

# Gabinete de Arqueología

Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana



- EUSEBIO LEAL SPENGLER: LA MANO EJECUTA LO QUE EL CORAZÓN MANDA •
- ENTREVISTA A ROGER ARRAZCAETA DELGADO •
- RECORDACIÓN DE LEANDRO ROMERO •

**Director Fundador:** Dr. Eusebio Leal Spengler

**Dirección Editorial:** Roger Arrazcaeta Delgado

**Comité Editorial:** Karen M. Lugo Romera, Sonia Menéndez Castro, Beatriz A. Rodríguez Basulto, Antonio Quevedo Herrero, Rosalía Oliva Suárez.

**Edición:** Mileny Zamora y Argel Calcines

**Diseño gráfico:** Lorenzo Santos

## COMITÉ CIENTÍFICO

**Dra. Lisette Roura Alvarez**

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Cuba.

**Dra. Lourdes S. Domínguez González**

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Cuba.

**Dr. Ovidio Ortega Pereyra**

Unión de Historiadores de Cuba (UNIHC).

**Dra. Alicia Castillo Mena**

Universidad Complutense de Madrid, España.

**Dr. Marcelo N. Weissel Álvarez**

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Dr. Roberto Valcárcel Rojas**

Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana.

**Dr. Pedro Paulo A. Funari**

Universidad de Campinas, Brasil.

**Dr. Iosvany Hernández Mora**

Universidad Pablo de Olavide, España.

El Comité Editorial no se responsabiliza por los criterios de los autores, ni los contenidos expuestos en los trabajos publicados.

## Contenidos

---

<b>Eusebio Leal Spengler: arqueólogo de alma</b> Mileny Zamora Barrabí	6
<b>Eusebio Leal: divulgador de las actividades del Gabinete de Arqueología</b>	10
<b>Presentación de Eusebio Leal en el lanzamiento de la revista Gabinete de Arqueología No. 12/ 7 Agosto 2018</b> Audiovisual realizado por Carlos A. García	13
<b>Pasión por la arqueología. Entrevista a Roger Arrazcaeta Delgado</b> Karen M. Lugo y Argel Calcines	21
<b>Leandro S. Romero Estébanez. La Habana Arqueológica y otras memorias</b> Roger Arrazcaeta, Carlos A. Hernández y Karen M. Lugo	36
<b>Amargura 65 y los documentos internacionales de la UNESCO: una mirada paralela de la actividad arqueológica</b> Mileny Zamora Barrabí	62
<b>Los sistemas de información geográfica (SIG) y la arqueología</b> Alejandro Nolasco Serna	66
<b>Letrinas expuestas en el Centro Histórico La Habana Vieja</b>	68
<b>Excavaciones arqueológicas. Muralla de Mar</b>	79
<b>Las Murallas de La Habana: reseña histórica-arqueológica</b> Roger Arrazcaeta Delgado	88

## Editorial

---

**P**eregrina y errante, San Cristóbal de La Habana arribó hace cinco siglos a su definitivo emplazamiento, abrazada a la bahía que la resguarda. En su territorio, ocupado entonces por originarios pueblos aborígenes, fueron conjuntándose nuevas poblaciones migrantes de los más diversos orígenes geográficos. Todas ellas son la esencia de una ciudad marinera que recién ha festejado la circunstancia de ser fundada. Esta edición especial evoca esa celebración y lo hace en forma de homenaje: el 31 de julio de 2020 falleció en La Habana, ciudad que amara con vehemencia, Eusebio Leal Spengler. A su espíritu conciliador -tenaz perseverancia por juntar y crear- va dedicado este número de la revista Gabinete de Arqueología, un proyecto editorial del que fuera fundador.

Lejos de cualquier vano elogio lisonjero, Leal funda y convoca cuando persiste en visitar todos los tiempos de La Habana, exponerlos, narrarlos. Dentro de tantas expresiones por salvaguardar, desde muy joven elige a la Arqueología entre lo más cuidado de sus afectos, tal vez por ser la posibilidad de transitar a través de todos esos tiempos. Los textos que conforman este volumen legitiman esa relación, en particular con dos de sus más cercanos compañeros: Leandro Romero Estébanez y Roger Arrazcaeta Delgado. En esta pasión compartida por los tres hoy podemos reconocer -de un modo u otro, cada cual en su tiempo- cuanto han contribuido al desarrollo de la Arqueología Histórica en la ciudad. Este número contiene la voluntad expresa de compendiar los resultados de esos nexos y esa labor por más de cinco décadas. Pero sobre todo tiene el deseo de salvar, con la justeza de la memoria, las ausencias que nos acompañan.

**Comité Editorial**



Eusebio Leal durante las excavaciones arqueológicas efectuadas en el otrora Palacio de los Capitanes Generales (1968-1974)

## Eusebio Leal Spengler: arqueólogo de alma

Mileny Zamora Barrabí\*

Eusebio Leal Spengler, reconocido por su desempeño en numerosas áreas intelectuales es sin duda su trabajo como historiador de la Ciudad de La Habana, y director del proyecto de restauración de esta, el que le ha granjeado el reconocimiento y prestigio del que goza dentro y fuera de Cuba.

Luego de una ingente preparación, presentó exámenes de suficiencia académica en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana matriculando en dicha facultad, previa Resolución Rectoral no. 62/75, que dispuso la convocatoria de un tribunal presidido por el Dr. Sergio Aguirre para valorar su ingreso. En 1987, propone a la Universidad de La Habana establecer la Maestría en Arqueología, haciendo uso de la palabra en la constitución de la Maestría de Arqueología en la Universidad de La Habana. En 1996, recibe el título de Master en Estudios sobre América Latina, el Caribe y Cuba como Especialista en Ciencias Arqueológicas, teniendo en cuenta sus méritos científicos y docentes. En 1997, defiende y recibe el Doctorado en Ciencias Históricas de la Universidad de La Habana, ante tribunal presidido por la Dra. María del Carmen Barcia.

Para Eusebio Leal siempre fue de suma importancia transmitir los conocimientos y experiencias obtenidos a lo largo de los años en numerosos viajes a otras naciones.

En cada uno de sus viajes era indispensable para él la visita a importantes centros patrimoniales conociendo así relevantes lugares históricos, arqueológicos donde intercambia experiencias con intelectuales e historiadores.

Era habitual que, al regreso de sus visitas a ciudades patrimoniales en el extranjero, donde las vivencias se relacionaban con la Arqueología, se reuniera con los arqueólogos y otros trabajadores de la Oficina del Historiador. Entre estos sitios se encuentran el Centro Histórico de Cartagena de Indias, República Dominicana, Guatemala, Perú y muchas otras localidades.

Luego de estas experiencias únicas en diferen-

tes territorios, nuestro historiador convocaba a los trabajadores de toda la oficina incluido el Gabinete de Arqueología para compartir con ellos los detalles de estos encuentros extraordinarios y enriquecedores. Reunía al público en espacios como el Museo de Los Capitanes Generales para divulgar sus apreciaciones y la posibilidad de reproducir en La Habana Vieja acciones y prácticas que pudieran aportar a su rescate, a la vez que actualizaba a los especialistas sobre el panorama arqueológico global y en especial Latinoamericano. Algunos de estos eventos propiciaban la visita de especialistas con una importante labor científica como la de Ricardo Alegría, Director del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

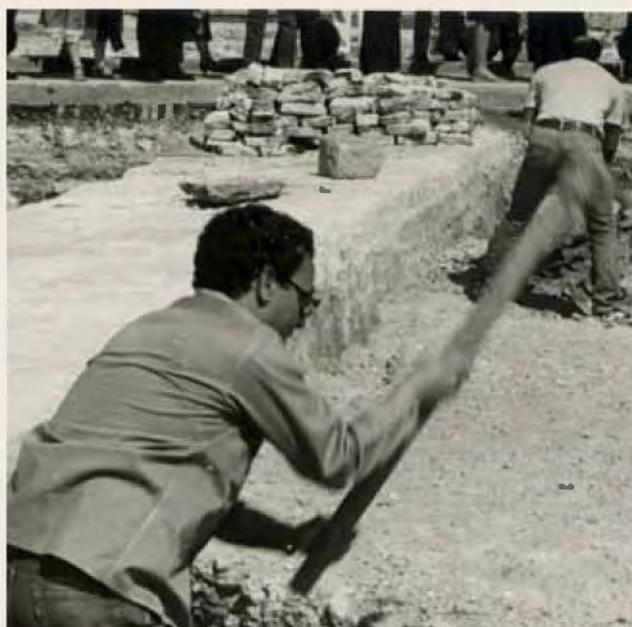
Su apoyo a la materialización de los Seminarios Internacionales de Arqueología organizados por el Gabinete de Arqueología influyó en la participación de expertos de alto rango como Robert Carneiro (Museo Americano y Sudamericano de Etnología e Historia Natural de Nueva York, EE.UU), Mario Sanoja (Academia Nacional de Historia de Venezuela), e Iraida Vargas (Universidad Central de Venezuela), entre muchos otros. Estos seminarios, cuyas inauguraciones comenzaban con sus palabras, promovieron el intercambio entre diversos estudiosos, y la retroalimentación de experiencias científicas de América Latina con numerosos temas abordados como la Arqueología Histórica en contextos urbanos y rurales, Prehispánica, estudios antropológicos, gestión y manejo de sitios, entre otros.

Desde su participación directa en las excavaciones en los Capitanes Generales y la Maestría de Artillería hasta su andar diario por otras efectuadas posteriormente, y su constante interés por todos los hallazgos realizados por el equipo de arqueólogos, estuvo siempre presente de alguna forma u otra a lo largo de más de 50 años. Como presidente de la Comisión Nacional de Monumentos, participó en numerosos actos y reuniones de la Subcomisión de Arqueología, donde se debatían muchos de los nuevos proyec-

\* Equipo editorial revista *Opus Habana*



Excavaciones arqueológicas entre los años 1968 y 1974 en el otrora Palacio de los Capitanes Generales, actual Museo de la Ciudad. Como resultado de las investigaciones, se identificó el área donde se ubicaba la antigua Parroquial Mayor de La Habana (1575-1777)



Participación de Eusebio Leal Spengler en las excavaciones arqueológicas durante la primera mitad de la década de 1980, en el área donde estuvo ubicada la antigua Maestranza de Artillería



Presentación del primer número de la revista *Gabinete de Arqueología* (2001), con la asistencia, entre otros, de Antonio Quevedo, Leandro Romero, César García y Roger Arrazcaeta

©Archivo Fotográfico Gabinete de Arqueología

## Eusebio Leal: divulgador de las actividades del Gabinete de Arqueología

El Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana fue fundado por el Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal Spengler, el 14 de noviembre de 1987, con el objetivo fundamental de institucionalizar esta ciencia en la ciudad. Su creación respondió a la puesta en práctica de la normativa internacional que promulgaba la protección de los centros históricos, por lo cual se estableció que previamente a la realización de los trabajos de restauración y rehabilitación en los espacios del Centro Histórico habanero, se efectuaran las investigaciones arqueológicas.

Posteriormente es fundado el Museo de Arqueología, en 1989 en el inmueble Tacón N. 12, como extensión de las funciones del Gabinete. La inauguración se realizó el 2 de febrero de dicho año, con la participación de importantes figuras de la cultura cubana.

El Dr. Leal protagonizaba con frecuencia las presentaciones de publicaciones relacionadas con la disciplina arqueológica y el resultado de trabajo de muchos especialistas de la materia, principalmente del Centro Histórico.

nov. 14, 1987: Inaugura el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

febr. 2, 1989: Inaugura el Museo del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

ag. 28, 1990: Dicta conferencias en el Museo de la Ciudad distinguiéndose “Las excavaciones arqueológicas en China”, a los técnicos del Gabinete de Arqueología.

jun. 12, 1991: Hace uso de la palabra e inaugura la exposición “Vidrios Comerciales”, en el Gabinete de Arqueología.

oct., 1991: Participa en la presentación del video “La Habana, gran cementerio subacuático”, en el Gabinete de Arqueología.

dic, 1994: Hace uso de la palabra en la reapertura del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador.

dic., 1994: Hace uso de la palabra en la exposición “Arqueología Subacuática y Urbana”.

dic., 1995: Hace uso de la palabra en la inauguración del evento internacional Restauración y Pintura Mural, en la inauguración de la exposición “Artesanía Aborigen” y homenaje al Dr. Rivero de la Calle, en el Gabinete de Arqueología.

Leal Spengler, Eusebio: “Frescos en la calle Tacón”. En *Revolución y Cultura (La Habana)* (11): 50-56; nov., 1987. il. (Pesquisas arqueológicas y pintura mural).

1997: Dicta conferencia en el Gabinete de Ar-

queología, en el curso internacional “Arqueología sistemática y desarrollo”, con el título: “Notiones de la arqueología ante las innovaciones”.

jun. 28, 1999: Sostiene encuentro con arqueólogos puertorriqueños, en acto de entrega de diplomas en el Gabinete de Arqueología.

1999: Hace uso de la palabra en la clausura del curso Arqueología Histórica en la Habana Vieja, en el Gabinete de Arqueología.

2000: Hace uso de la palabra en la clausura y despedida a los Alumnos de Puerto Rico que concluyeron el curso impartido en el Gabinete de Arqueología.

mayo 9, 2001: Inaugura exposición en el Encuentro Regional de Patrimonio Subacuático, en Gabinete de Arqueología.

mayo 11, 2001: Clausura Encuentro Regional del Patrimonio Subacuático.

jun., 2001: Presenta el Boletín No.1 del Gabinete de Arqueología, en Plaza de Armas.

sept., 2001: Inaugura y clausura el I Seminario Internacional de Arqueología, en el Convento de San Francisco.

2000: Graba programa para Habana Radio “La arqueología del período colonial en el Centro Histórico de La Habana”, “Desarrollo y práctica de la arqueología”, “La arqueología de ruinas y estructuras”, “La arqueología”.

2001: Graba programa para Habana Radio “La arqueología: el pasado aborigen”, “Gabinete de Arqueología”.

febr. 29, 2000: Andar la Habana “Gabinete de Arqueología”.

2003: Hace uso de la palabra en la presentación del Libro Arqueología, en el Gabinete.

jun. 1, 2004: Inaugura prediplomado “Arqueología Arquitectónica Urbana” (Gabinete de Arqueología), en colaboración con el PDHL de Naciones Unidas.

dic., 2004: Hace uso de la palabra en la presentación del no. 3 del Boletín del Gabinete de Arqueología.

mar. 17, 2005: Inaugura exposición de piezas arqueológicas francesas en Gabinete de Arqueología.

mar., 2005: Dicta conferencia magistral sobre Pintura Mural y Arqueología, a los trabajadores del Gabinete de Arqueología.

jun., 2006: Hace uso de la palabra en la presentación del Boletín de Arqueología.

ag., 2006: Clausura el curso de Restauración de Cerámica Arqueológica.

jul., 2005: Graba para Habana Radio: “Obras arqueológicas en la desembocadura de la calle Tacón que muestra la muralla de mar de La Habana”.

en. 7, 2004: Graba Andar La Habana “En el Gabinete de Arqueología” (exposición sobre mosaicos).

mar., 2007: Hace uso de la palabra en la presentación del Boletín de Arqueología.

mayo 21–jun. 21, 2007: Copatrocina el III Diplomado de Recuperación de Centros Históricos. El claustro de profesores incluyó a expertos del Gabinete de Arqueología de la OHC.

sept., 2007: Inaugura II Seminario Internacional de Arqueología, organizado por el Gabinete de Arqueología de la OHC.

en. 17, 2008: Hace uso de la palabra en la presentación del Boletín del Gabinete de Arqueología en la casa de Tacón no. 12.

en., 2008: Asiste a actos y reuniones, entre otros: reunión de la subcomisión de Arqueología de la Comisión Nacional de Monumentos.

dic. 4, 2008: Presenta el Boletín de Arqueología y la revista Opus Habana, como parte del programa del VII Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos, en el Convento de San Francisco.

dic. 2008: Sostiene entrevistas a Co. Roger Arrascaeta, Director del Gabinete de Arqueología.

febr. 6, 2009: Imparte clases a los alumnos del Colegio Universitario San Gerónimo y realiza recorrido por el Gabinete de Arqueología.

oct. 6, 2009: Recibe a Lisette Roura, arqueóloga del Proyecto Quinta de los Molinos).

oct. 1, 2010: Presenta el Boletín de Arqueología

no. 9.

oct. 12, 2010: Hace uso de la palabra en la presentación del no. 8 del Boletín Gabinete de Arqueología.

dic. 9, 2011: Hace uso de la palabra en la inauguración de la exposición “Hallazgos arqueológicos en los Buchillones”, realizada en el Castillo de la Real Fuerza.

mar. 13, 2012: Inaugura la exposición “Hallazgos arqueológicos en los Buchillones”, en el Museo de la Real Fuerza.

oct. 22, 2012: Imparte clases en el Colegio Universitario San Gerónimo a los alumnos de primer año. Visita el Gabinete de Arqueología.

sept. de 2001: Inaugura y participa en I Seminario Internacional de Arqueología, organizado por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana .

en. 17, 2008: Presentó el N° 7 de la revista Gabinete de Arqueología.

en. 23, 2013: Presentó el N° 9 de la revista Gabinete de Arqueología.

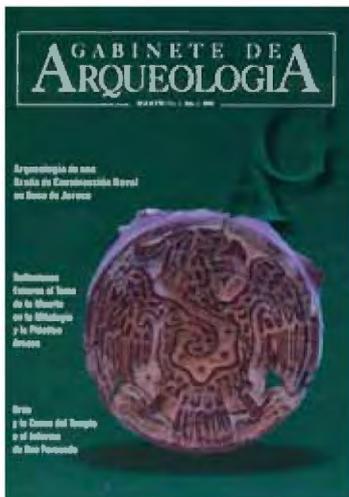
abril 29, 2017: Leal acompaña a Irina Bokova -Directora General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)- a un recorrido por el Centro Histórico La Habana Vieja, que incluyó visitas al Museo de Arqueología y a las excavaciones de la muralla.

nov. 14, 2017: Inaugura nuevo Museo de Arqueología, en Tacón N° 4.

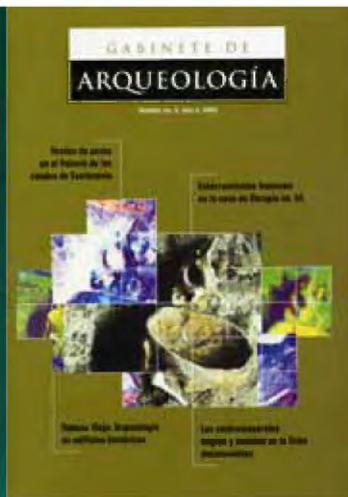
ag. 7, 2018: Presenta en el Museo de Arqueología, el N° 12 de la revista Gabinete de Arqueología.

nov. 14, 2019: Participa en la ceremonia de apertura de la fortaleza Museo Castillo Santo Domingo de Atarés, perteneciente al conjunto de Museos Arqueológicos de la Oficina del Historiador de La Habana.

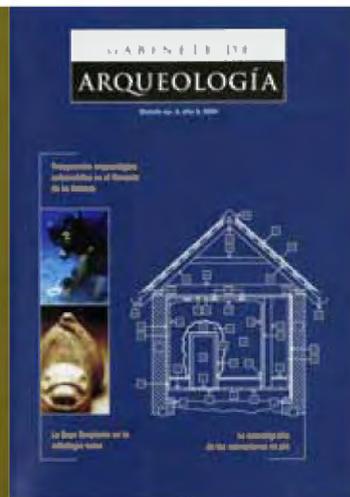
# REVISTA GABINETE DE ARQUEOLOGÍA



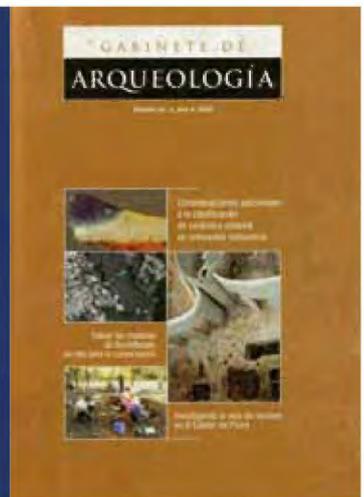
No. 1 / año 1 / 2001



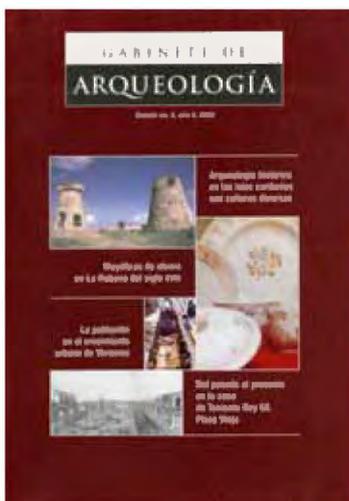
No. 2 / año 2 / 2002



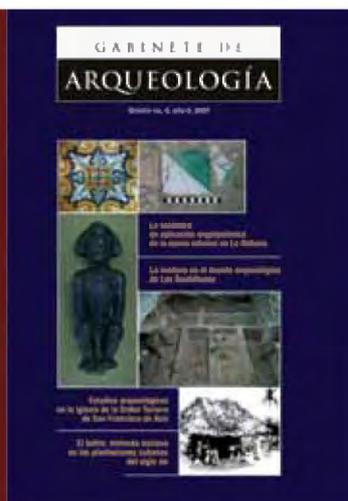
No. 3 / año 3 / 2003



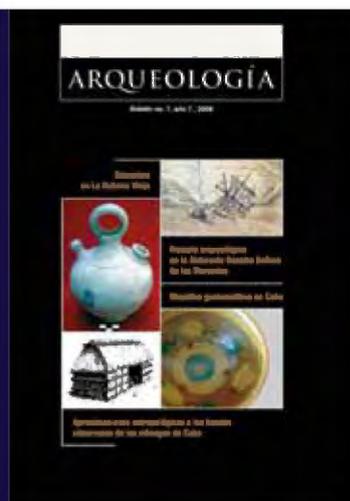
No. 4 / año 4 / 2005



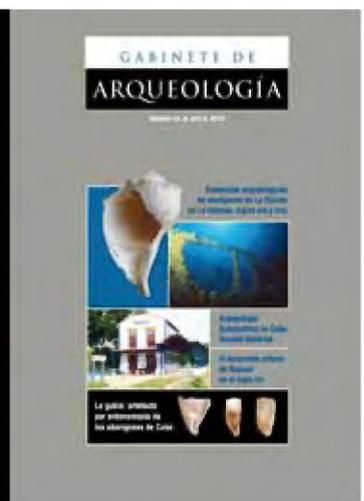
No. 5 / año 5 / 2006



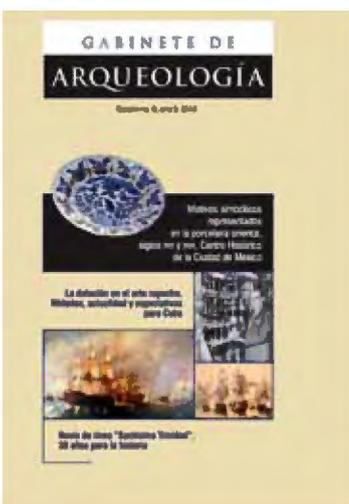
No. 6 / año 6 / 2007



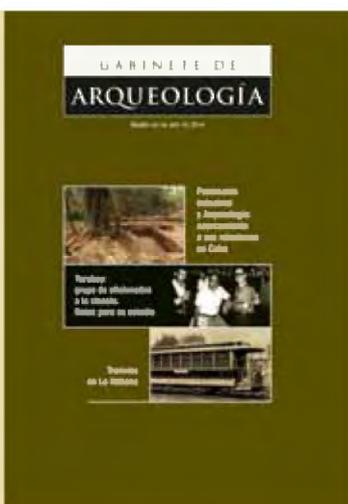
No. 7 / año 7 / 2008



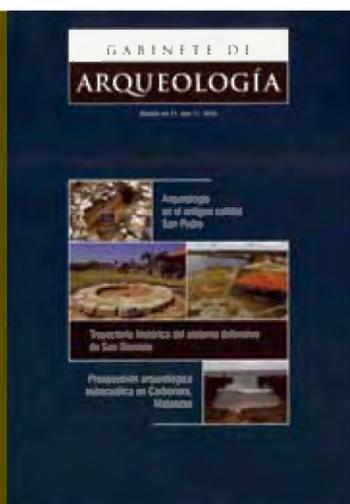
No. 8 / año 8 / 2010



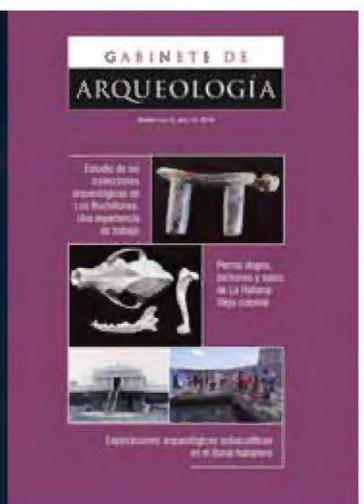
No. 9 / año 9 / 2012



No. 10 / año 10 / 2014



No. 11 / año 11 / 2015



No. 12 / año 12 / 2016

## **Presentación de Eusebio Leal en el lanzamiento de la revista Gabinete de Arqueología No. 12 / 7 Agosto 2018**

Audiovisual realizado por Carlos A. García\*

Transcripción: Mileny Zamora

Esta mañana es un momento muy especial no solamente porque vamos a presentar el próximo número del boletín de arqueología sino porque queremos rendirle un homenaje por su labor y dedicación de toda la vida a la investigación histórica y por el cumpleaños del profesor César García del Pino que acaba de cumplir 97 años. De entera dedicación a la investigación histórica, un ejemplo de consagración, de amor a la investigación y creo que un ejemplo a seguir por todos los jóvenes y los que ya tenemos alguna madurez en la investigación, tanto de la investigación histórica como de la arqueología.

El profesor César ha sido asesor durante muchos años del Gabinete de Arqueología y todos los historiadores como los arqueólogos siempre hemos visto en él un guía excepcional, en primer lugar por sus cualidades como persona. Una persona humilde, dedicada, sincera, honesta. Una persona amistosa, a la cual uno no solamente se acerca por su gran erudición dentro de la investigación histórica cubana sino también por su amabilidad, porque es una persona que ha tenido excelentes relaciones con todos los jóvenes que se han acercado a él para hacerle preguntas y también por su maestría, su enseñanza continua de la historia y del ejemplo de cómo se debe investigar la historia en nuestro país.

Quisiera que el Dr. Leal dijera algunas palabras.....

Leal: Quisiera agradecerle mucho a César porque ha venido esta mañana atravesando este mar de adoquines, piedras que hacen un poco difícil llegar a este lugar, y más cuando la arqueología en la esquina ha bloqueado el camino que pronto tendrá solución a partir de los puentes que se han diseñado, que nos permite ver a la luz de los trabajos allí realizados aspectos de la muralla de la ciudad que parecían ya definitivamente perdidos. Quisiera después de hacer Roger la muy sentida, sincera y cariñosa presentación de Cesar nuestro académico, decano de la Academia Cubana de

la Historia y al mismo tiempo el amigo querido. Recuerdo César hace medio siglo cuando me trajiste a Juan Iduate Anduz, trayéndome aquellas presunciones con relación a la Atocha, mucho antes de que fuera descubierto por Mel Fischer y aquel grupo de buscadores de tesoros. Iduate trajo aquellos papeles que tú me trajiste de Sevilla con el manifiesto sobre aquel lugar. Y después cuando hablamos de leyendas de la arqueología, de la fascinante arqueología del mar como era el tema de la Perla, la perseguida, extraviada. Me acuerdo de dos nombres que en Panamá, en el Darién un tal Vázquez de Carnisosa había llevado aquella perla, creo que de 40 gramos, una perla enorme, que fue a para después a la Corona de los Reyes de España. Pero cuya leyenda pervivía como Nuestra Señora de las Mercedes con todos aquellos naufragios que rodean a Cuba. Hoy felizmente el fruto de todos aquellos naufragios y el trabajo de los arqueólogos submarinos están allá al frente en el Castillo. Muchos no pueden imaginarse el trabajo que costó eso. Una negociación que ha durado décadas para que al final todo eso este en Cuba, cosa muy codiciada. Y allí están los objetos con una forma expositiva novedosa, en un lugar tan importante. Más importante aún es recordar los comienzos de la arqueología en el Centro Histórico de La Habana. Recuerdo las visitas de, aquella época éramos muy jóvenes, de una muchacha adolescente Lourdes Domínguez que trabajaría en la Casa de la Obrapía donde tendría resultados tan interesantes como los que alcanzó en esta casa el profesor Mateo Torriente, ilustre figura de las artes plásticas, que descubrió aquí por vez primera en esta casa, y después en la casa de la Obrapía el secreto más oculto en estas casas durante largos años, sus pinturas murales que alcanzarían su clímax detrás de ese muro en lo que hemos llamado la "Capilla Sixtina de la pintura cubana", la pintura mural cubana. Un paisaje insólito de la ciudad

\* Especialista del Gabinete de Arqueología



Presentación del número 12 de la revista *Gabinete de Arqueología*.  
Homenaje y celebración del onomástico del querido investigador César García del Pino

© Nestor Martí

donde aparecen los primeros perros, los primeros músicos, la primera fuente, los primeros barcos representados, el paisaje idílico de la ciudad y la novedad de que el 90 % de los personajes que aparecen son negros y mulatos. Cosa que se resolvió posteriormente cuando supimos del testamento de la gallega propietaria de la casa hoy marcada con el número de Tacón 12 y que, deja como heredera a una que debió ser la que ordenó allá por 1812 decorar la casa con estas pinturas. Importante debió ser esa persona para tener una casa cuyas ventanas miraban al torreón del Castillo de la Fuerza, y en una casa tan antigua. Saludo a la mariposa reina como le llamábamos cuando éramos niños que está sobrevolando aquí para darle contenido poético a este acto. Dedicado a Marcos y a Rankin, los dos arqueólogos que han fallecido recientemente y a los cuales siempre debemos recordar por su abnegación, su espíritu de trabajo y de sacrificio. Recuerdo también, además de a Payarés a Valdespino y desde luego a Leandro Romero, fundador del Gabinete de Arqueología. No podríamos decir una palabra hoy sin el trabajo de Leandro, que me acompañó en el siglo pasado, en 1967, cuando por vez primera llamamos a Manuel Rivero de la Calle, a Ernesto Navarro y posteriormente al profesor Guarch para ver las cosas que estaban apareciendo en el Palacio de los Capitanes Generales y que fueron tan interesantes.

La Revista "Gabinete de Arqueología" es un logro del Gabinete de Arqueología y particularmente de Roger y de sus colaboradores. La presencia mía aquí como en todo, es titular, ellos son los autores del trabajo, los que realizan la tarea. Una tarea que requiere vocación, que requiere una particular entrega y no pocas incomprendiones. Las mujeres, y en esto hay que hablarlo con toda claridad han tenido un papel que ha ennoblecido al género arqueológico aquí, tanto trabajando en los laboratorios como en los trabajos de campo. Enfrentándose a las posibilidades de adquirir enfermedades que son propias del trabajo en las letrinas, en los aljibes enmohecidos, en las condiciones de una ciudad que por tantos años fue víctima de plagas provocadas precisamente por esa cohabitación con los desechos gracias a los cuales podemos encontrar hoy basureros, ruidos inesperados pero que son parte de la realidad del mundo contemporáneo. Por tanto tenemos que admitir, como decía San Juan de la Cruz no podemos ser tentados por los ruidos exteriores cosa que después llevaría San Ignacio a doctrina en los ejercicios espirituales.

Lleva una tarjeta en su interior, el precioso plato de Montelupo encontrado en la casa de Mercaderes antigua Ferretería de Isasi. Me acuerdo, que los arquitectos habían preparado para esa casa un importante proyecto, que hubo que parar, cuando Roger, Tony vinieron a decirme: lo que estaba apareciendo allí es algo extraordinario: huesos largos de animales, monedas espectacularmente porque permitían situar el sitio tan antiguo de la ciudad y desde luego la cerámica mayólica que nos acompaña siempre, en este caso de Montelupo. Una bella pieza decorada con óvalos y rombos que es hoy un orgullo del Gabinete de Arqueología.

Para la arqueología como para la arquitectura restaurativa hay que tener capacidad de ver y de entender. Por ejemplo, cuando se ingresa en esta casa que tiene una historia tan importante. Casa que fue un solar hasta ayer. Yo recuerdo que en el año 60 - 61, entramos aquí en este solar era un guirigay de familia que vivían todavía, para ser la verdad, con las leyes que regían en los solares de La Habana como el que yo nací en Hospital 660 en Centro Habana. Había aquí adentro un orden romano. Allí en la esquina llegaban los pescadores a bajar enormes tortugas. Bajaban caguamas allí, y allí mismo se desollaban a la orilla y se vendían la carnes, y aquí en el fondo, había una mesa de madera en la cual se cortaban los pechos y los grandes peces y se compraban una gran rueda por cinco pesos. ¡Oh, época paradisiaca! Y entonces, allí en el fondo me invito una señora mayor, en el segundo cuarto: venga que quiero mostrarle algo que quizás le interese. Y había un bagueño español espectacular, totalmente carcomido conservando todavía todos los dorados de sus herrajes, que hoy es parte de la colección del museo y se expone precisamente en la Oficina del Historiador. ¡Eso apareció allí! ¿Vestigio de qué? De la casa de los Pimienta cuando eran aquí armadores portugueses. Vestigio del Palacio del Obispo Peñalver, obispo habanero ilustrado que tuvo una obrapía en esta casa. Casa donde nació el Colegio Cubano de Arquitectos. Casa de las más bellas, una verdadera corrala teatral. Algún día me gustaría ver un grupo de teatro actuando aquí y todo esto lleno de sillas y butacas escuchando una bella representación del teatro clásico español. Todo eso acompaña la presentación de una revista. Una revista en la cual, vamos a ver un elenco de trabajos que van a llamar mucho la atención. Roger y yo, y Tony nos quejábamos hace un momento de la demora de la publicación. Yo decía que después de la llegada

de Mario todo se ha acelerado. Mario es el director de Boloña. Y hace todo esto con amor y con interés, porque tiene la cultura que es lo más importante para poder trabajar en un empeño de esta naturaleza. Y la Revista de Arqueología es fundamento. Arriba de esto se levanta la Revista Opus y todo el sistema de publicaciones, porque esta es La Habana absolutamente desconocida. Para ello, hay un primer trabajo “Acercamiento a los procesos sociohistóricos vinculados con la descendencia aborigen en La Habana colonial.” Un trabajo tan importante que el día en que defendió su trabajo en la Universidad de La Habana le mandé una especial felicitación a Lisette Roura Álvarez. A la que he visto siempre metida, con pasión, en los huecos. En este trabajo Lisette exhuma, primero, los antecedentes de lo que antes hallamos. Yo recuerdo que nuestra consultora era la gran malacóloga cubana Dra. Hortensia Sarasúa, a la cual llevamos los primeros trabajos realizados aquí, encontrados, laminados de Strombus Giga o la Ciprea Servus que se expone en la sala de la Parroquial Mayor encontrada en el Palacio de los Capitanes Generales, o el gran Bussicon floridano cortado que aparece ahí y que borra el comercio de los indígenas. Pero lo más importante fue el hallazgo, en todas las zonas y después en el Convento de San Francisco y en otros lugares, de evidencias concretas muy importantes de que debajo de todo estaba la comunidad indígena sobre la cual se levantó la ciudad de La Habana.

“Los indios en Cuba”, el trabajo de Roberto Valcárcel Rojas y María Elia Velázquez. Es un trabajo importantísimo, “Indios en Cuba. Una nueva lectura de un documento histórico del siglo XVI”. Este documento me ha parecido interesantísimo, yo no lo conocía y a través de la revista hice la lectura y meditación en torno a la importancia del documento, que me recordaba, el testamento de Juan de Rojas donde aparece dejando como heredero a su hijo y como heredera a su mujer india, lo cual no dice pero se intuye en la lectura del documento. Es ella la madre de ese hijo para el cual pide maestro que le enseñe oficios, lo cual habla de lo que Fernando Ortiz llamó con razón, la transculturación. Es decir, la sobreexposición, que no fue solamente étnica sino también amorosa. Pasiona primero y amorosa después. Porque venían pocas mujeres a la conquista. Don Ricardo Alegría exaltó la presencia de una mujer conquistadora que era una leona, no me recuerdo ahora de un trabajo de Ricardo que está aquí en biblioteca. Que era

una leona, pero eso fue una excepción. En el primer tiempo solo hombres. Y es curioso, la relación, hay ahí las famosas anotaciones de Cúneo cuando habla que le regalan una india y voy a decir literalmente lo que dice Cúneo, que tú sabes. Dice que subió a la Carabela y que bailaba en la cubierta y dice textualmente en castellano digno del Quijote de la Mancha, “que de ser puta no lo habría hecho mejor”. Pero sin embargo después cuando trata de poseerla como hembra, ella se rebela y se convierte en un león y él tiene que coger, dice, un mazo de correa que había en el camarote y azotarla para poderla poseer. Lo cual habla de esas relaciones, bárbaras o interesadas, basadas en la pasión y luego en la admiración como la que tiene Hernán Cortes con Doña Marina, por ejemplo, traductora de tres lenguas, madre. Vamos a poner un retrato de Doña Marina en la Agencia San Cristóbal, que fue de las primeras traductoras. O de los indios que se llevaron de Cuba, que fueron bautizados y todavía hay memoria de eso en el Convento de Guadalupe en Extremadura y que fueron llevados para ser convertidos en traductores de lenguas.

“Cuando la Arqueología era Arte; y el Arte Arqueología”, un trabajo bello de Anderson Calzada Escalona. “Antro patrimonio: reflejo del lugar humano ante los objetos del patrimonio histórico” de Marcelo Norman Weissel Álvarez, un trabajo interesantísimo que recomiendo muchísimo. Son miradas a aspectos totalmente desconocidos.

“Exploraciones arqueológicas subacuáticas en el Litoral Habanero”, el trabajo de Mónica Pavía Pérez y Yoser Martínez Hernández. Allí en el litoral esta todo. Yo nunca bajaré pero los que han bajado al litoral, los que han estado, los que han visto. Recuerdo que alguien vio esa cubierta toda a la caja de Pandora que esta tirada un poco más allá, cerca del veril, que es el Maine, por ejemplo. Alguien dice haber visto esa gran mole tirada por allá. Le llamo la caja de Pandora porque eso es mejor no abrirlo. Y después los cañones, diversos, y el bajo de San Lázaro de donde sacaron las losas para pavimentar el Castillo de la Punta, de donde salieron evidencias tan importantes y donde están ahí en el Gabinete en frente las joyas del Sánchez Barcaíztegui.

“Desde las primeras noticias aisladas hasta los estudios del dibujo rupestre en Cuba”, un trabajo brillante de Racso. Un trabajo interesantísimo que me obliga a recordar la obra extraordinaria de los primeros que vieron las pictografías cubanas. De los que las vieron y las apreciaron, del

que trabajó profundamente en eso en la Sociedad Espeleológica Cubana, nuestro querido amigo Antonio Núñez Jiménez, siempre presente.

“Perros dogos, bichones y satos de La Habana Vieja Colonial”, esto es importante. Los perros satos todavía nos acompañan, los bichones cuestan carísimo. Ahora bien, los satos están por aquí, por todas partes. Y son, al decir de todo el mundo la raza mejor, la más resistente, la más preparada, la hibridación ideal para Cuba. Pero además de todo eso, son de un afecto ilimitado. Ahí están con sus nombres puesto, fieles a los lugares donde los han recogido. Pero en las pinturas de la casa Tacón 12 aparecen también los bichones, aparecen los bichones. Lo cual significa que venían a La Habana a buscar bichones y también a Cuba a buscar pájaros. Tan es así, que el obispo Esteves Borges de la Parroquial Mayor, que precedió a la Plaza de Armas, embasta hacia las Islas Canarias, él era canario, jaulas con pájaros de Cuba y de la Florida. Y embarca también la famosa Cruz de Plata de filigrana hecha por el gran orfebre cubano Gerónimo de Espellosa, orfebre habanero allí en la Plaza de Armas, en la antigua casa hoy llamada del Obispo, y donde precisamente Leandro encontró en los archivos la documentación probatoria. Me recuerdo que en Sevilla, en la exposición de 1992, se exponía la Cruz de Plata como obra española y nosotros le probamos y les dijimos que había que modificar la obra aquella enseñada como una de las maravillas de la orfebrería, tenida como obra española o portuguesa, que era obra del orfebre habanero. Todavía en la Catedral de La Habana, invisible, hay dos piezas monumentales hechas de la misma mano.

“Estudio de las colecciones arqueológicas de Los Buchillones”, por Juan Jardines Macías, una experiencia de trabajo. Esto es fascinante. Cuando yo fui por vez primera a ver aquello me quedé maravillado porque echaba por tierra muchas de las ideas que teníamos de ese antiguo pasado. Allí estábamos ante una verdadera joyería. Me recordó mi encuentro en Puerto Rico con Chantlatte, cuando demostró la obra de lo que él llamo “Los Ignieris”, la cerámica pintada indoantillana. Y cuando me mostró, en una caja fuerte todas las piezas de cuarzo que reproducían sistemáticamente el cóndor y que fueron encontradas en Vieques. Lo cual señalaba una ascendencia amazónica y andina de los pueblos, lo cual confirmaba todo lo que sobre esto se ha explicado. Pues bien, Buchillones, una maravilla. Detiene, rompe la muralla que supuestamente impedía el

paso hacia Occidente de los que todavía llegaban cuando Colón estaba allí. Digno de las mejores piezas que están en el Museo del Hombre de Santo Domingo y así y todo yo no vi en Santo Domingo miniaturas tan bellas como las de Buchillones. Una cosa estudiada, maravillosa o el hacha enmangada que se conserva intacta en el museo, allí en la ciudad de Ciego de Ávila, una verdadera maravilla. Logramos que esa exposición viniera al Castillo de la Fuerza y yo pensé, al ver todos aquellos dujitos en pequeño y todo eso que eran los pequeños objetos de un niño rey. Ya antes, nosotros habíamos pedido a Martí en Matanzas que nos dieran la gran cabeza que apareció en aquel humedal. Una cabeza de un quelonio monumental, la pieza más bella que yo he visto, la más bella y que lógicamente le devolvimos aun sabiendo que allí no había condiciones. No se cómo estará, ni los restos de aquella canoa de la cual me habló Rivero de la Calle, ni esa cabeza que nuestra restauradora Patricia restauró y conservó y consolidó. O lo que tiene el museo antropológico Montané, el famoso dujo encontrado en el río en La Habana cuando creyeron que ese dujo era la aleta de un tiburón embarrancado y resultó que era esa pieza espectacular. Lo cual quiere decir que hubo comercio, relaciones, presencia. Y yo creo que en Ciego de Ávila, lo de Buchillones es..... así que los felicito por este trabajo. Yo quiero en cuanto sea posible volver allá a Buchillones.

“Artilería arqueológica asociada a sitios histórico-militares de La Habana. Morteros y proyectiles esféricos huecos de hierro”, el trabajo de Pavel y de Diego Valdés. Este trabajo devuelve noticias técnicas que son muy pocos conocidas por nosotros. Cuando hablamos de la artillería de esto y de aquello, desconocemos todos esos elementos, de los cuales tú César, nos hablabas con magisterio. Cuando hablando de las batallas que se libraron en el Golfo de Charleston, a las puertas de La Habana, se usaron palanquetas, granadas incendiarias como las que tiraron los ingleses sobre La Habana y que aparecen precisamente en los grabados sobre la ciudad.

“El cañón Rodman hallado en Casablanca”, una maravilla. Todavía cuando paso por ahí camino del túnel, veo un cañón solitario que está casi abandonado, cerca de la gran (...)treal sumergida y digo que poco favor que se está destruyendo ese cañón. ¡Hagan alguna gestión! Habrá que hacer gestiones de todo tipo para ver, porque me da pena que se destruya. Y lo de la investigación en torno al cañón incluyendo el estudio de las

fotografías históricas de su emplazamiento, es formidable.

“Fotogrametría utilizadas en el registro subacuático de un antiguo barco en Fanagoria”. Un trabajo de Zhukovsky, Kuznetsov y Olkhosvsky, no sé si estarán aquí. Arqueólogos rusos, sus trabajos muy importante, más que interesante el trabajo sobre esto.

Ahora bien, en historia que también complementa esto. “Los espacios domésticos habaneros en la segunda mitad del siglo XVII”, por Rosalía Oliva Suárez. Un trabajo muy importante porque generalmente..... Por ejemplo nosotros teníamos la idea que existía como cosa establecida que La Habana era amarilla y carmelita. Eso no existe. ¡No existe! Cuando las aguas de los drenajes y la falta de pintura transparentaban las paredes aparecían murales espectaculares como los que aparecieron aquí, en la casa de la Obrapia, en la casa de Mercaderes. En Mercaderes que es espectacular, en la casa de Arango y Parreño y otros más. Recuerdo que fuera de La Habana, del Centro Histórico, en calle Salud número 2 todavía después del derrumbe en el fondo, aparece lo que se llama un trampantojo. Grandes arcos, cortinas, balaustradas e idílicos paisajes, pero además el ajuar interior de la casa. En los mismos testamentos vemos en qué consistía el ajuar, vemos la presencia del arcón, de la silla castellana con tejuelo, vemos la sillita, vemos el armario con el concepto antiguo. ¿Dónde están hoy en día esas piezas?, ¿A dónde pertenecen fundamentalmente?, ¿Dónde se conservaron?, en los monasterios. Cuando el profesor Prat vio que se estaba cerrando el monasterio de Santa Clara, días trágicos luego del triunfo de la Revolución, fue con un camión allí y se llevó un camión entero de armarios y arcones. ¡Armarios y arcones! Uno de los más bellos lo pueden ver ustedes en el museo de Arte Colonial. Ahí tenemos uno de los más bellos arcones. De allí salieron decenas de arcones. Como saben en el museo de la casa de Velázquez en Santiago de Cuba está una colección primorosa de muebles, lamentablemente el fuego ocurrido allí dañó algunos de los más importantes. Pero como ya no existe el Monasterio de Santa Clara, ni el de Santa Catalina pero sí el de Santa Teresa, fundado en 1702, las religiosas conservan todavía, como parte de su ajuar diario esas sillas de cuero, taburetes en su versión más antigua, arcones, armarios. Es decir, todavía no hablamos con el lenguaje nuestro de escaparate, ni hablamos de ese término indefinido que se llama chifforobe que ya no se usa, pero que en

nuestra época era indispensable. Pero también el ajuar de la porcelana, de la cerámica. Los barcos lo han traído y ahí está.

“Los registros de ida: contribución al estudio del comercio en la Habana, 1590-1600” de Carlos Alberto Hernández Oliva. Un trabajo importantísimo, porque en esa partida viene todo lo que venía desde las medicinas hasta los alquileres. Lo encontramos en la arqueología, en la arqueología eso está presente. Si algo trae esta arqueología al período moderno, industrial o del período renacentista o del período colonial como pueda llamarse, post Colón, es precisamente la posibilidad de encontrar las relaciones comerciales. Ahí vieron, Montelupo, las relaciones con Italia. ¿Por qué? Porque España estaba en Italia. Ocupaba la Valtelina, Parma y Pavía, el reino de Nápoles, las dos Sicilia; eso era España. Entonces, la cerámica, la porcelana italiana iba hacia allá. Cuando Carlos III sale en un barco de La Habana, el Fénix, de Nápoles, para ir a hacerse cargo de la corona española, lleva consigo a los pintores y lleva consigo a los decoradores de Capodimonte y ahí que encontramos también, piezas de Capodimonte en el ajuar aun contemporáneo que proviene de esa época. Generalmente le atribuimos a Carlos III, que tanto favoreció las arqueologías y la prospección de pinturas murales en Pompeya y fundamentalmente en Herculano, haber trasladado a la Habana estas modalidades que copiaron y que además de azulejerías, que también las había, fuera la riqueza de esas pinturas no antes vistas.

“La Habana: el comercio con Inglaterra y los Estados Unidos después del Tratado de Paris, 1763-1815”, Cesar Alonso Sansón. Esto es interesante porque el comercio como ha escrito Manuel Moreno Fraguinals que antes se hacía contrabando y bajo bandera con las colonias inglesas, después de la toma de La Habana se hizo aquí. No hay donde no aparezcan botellas, garrafas, elementos que venían de Norteamérica de todo tipo. Había arribado un elemento de modernidad y cambio de producciones a la sociedad cubana.

“Las políticas para el juego: los Reales Estancos de naipes y Gallos en Cuba”, Pablo Riaño San Marful. Nuestro conde de San Marful. Lo cierto es que esto es algo extraordinario. Todavía hoy es el juego nacional. El otro día, fue muy simpático, porque un documental que hizo la CNN sobre La Habana, a propósito de la visita del presidente de los Estados Unidos, entrevistan a un viejo gallero amigo mío, muy anciano, que vive cerca de aquí. Es una dinastía de gallero. Enton-

ces, hablando bajito, frente a las cámaras, podía transmitir el mensaje le dice al periodista: “Yo tenía valla de gallos, me la quitó el gobierno. Tenía dos, voy pa allá ahora”. Entonces sacan unas imágenes de la pelea de gallos. Yo, tuve mi valla de gallos hasta que me la quitaron allí en la plaza, en el jardín de la biblioteca. Estaba la valla con la carta de Martí a su madre diciéndole: “Aquí tengo un gallo que me ha regalado fulano que pienso lidiar este año”. No me gusta la sangre ni me gustan los toros, ni me gusta eso. Me gusta, no ya, la lidia a muerte, sino el tope. Entonces esto está metido en el alma cubana. Teníamos un gallero y nuestro gallero de casi 100 años vive todavía, que los prepara, los arregla. Y de hecho, la primera pregunta que me hace un periodista de por qué razón en mi oficina tengo yo un gallo. Para no meterme en esa pelea, y hay además una gallina porque el gallo no puede estar encerrado allí sin una gallinita negra, por cierto, para [un golpe], para darle sentido al mestizaje nacional. Entonces allí está el mismo. Y por último, los naipes, los juegos de azar. Tenemos un museo del naipe gracias a nuestro amigo el marqués de Prado Ameno.

Y por último, “Báguanos: consideraciones acerca de su disputado origen arahuaco”. El otro día vi que se había inaugurado el museo de Banes. En honor a la verdad, hay que hacerle justicia a Don Horencio Miguel, que fue el que hizo la colección, el que compró. Él no era un arqueólogo pero tuvo esa intuición. De no estar él, de no haber hecho eso todo eso estaría lejos de Cuba, en Estados Unidos, en Alemania. Como vi yo con dolor al joven cubano, experto, en la sociedad Smithsonian, en Washington, que me mostró las cajas en qué están todas las cosas que Harrington se llevó de Cuba, incluyendo el ídolo de la patana, so pretexto de estudio, y que nunca regresó. Entonces Horencio Miguel fue el que hizo esa colección, que se fue, a mí no me importa, pero dejó la colección. Allí están sus collares, sus hachas petaloides. Era el relojero de Banes e hizo esa maravillosa colección, quizás una de las más importante de Cuba. En cuanto a las consideraciones de los disputados orígenes, ¡Bueno, figúrese! Yo recientemente me sometí a una profesora que hace el ADN, que está haciendo el ADN del pueblo cubano y me trajo el resultado. Me llamó por teléfono igual que el gallero: “quiero hablar con usted. No pero ¿dígame qué es el resultado? No puedo, tiene que ser personalmente. No, no, ¡dígame lo que hay!”, 85% europeo, Spengler, 15% africano y la gran sor-

presa, 5% indígena cubano. Entonces, tengo un indio metido en esta historia que no sé quién es. Pero me considero entonces un cubano completo porque tengo las tres sangres en las venas. Personalidades, como he dicho dedicado a “...Rankin Santander: amor a la arqueología” por Victorio Cué Villate y Racso Fernández Ortega. Retrospectiva: “Por nuestra arqueología”, las normas editoriales y la revista ilustrada. Agradezco profundamente a todos los que han escrito y participado. Agradezco mucho a todas y a todos los arqueólogos del gabinete, a los restauradores, a los que trabajan y no se ven. Agradezco mucho a Roger que a lo largo de los años creció en gracia y sabiduría y hoy tiene opinión, criterio y que como yo, fuimos autodidacta y nos formamos a partir del amor por el estudio, por el conocimiento. A Tony y a Ivalú que guardan en el museo y conservan las colecciones y las exponen. A todos los que trabajan, a todos ustedes que están ligados a la arqueología. Compren la revista y coleccionenla. Ya yo la he mandado este mes a distintas latitudes del mundo, a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, a la biblioteca francesa, a la biblioteca italiana a través del ISA, a los distintos del IILA. A los distintos puntos cardinales para que llegue la revista y aparezca en los catálogos, que es lo importante. A partir de ahora hay que enviarla por correo a todas partes. Cada vez que alguien nos mande una cosa respondemos con una revista, enviándola, con la tarjeta de los arqueólogos para que sepan que existimos. La revista es una notable contribución al conocimiento de La Habana, es una defensa de la arqueología, un acto de gratitud a los que nos precedieron en el tiempo y que no pueden ser olvidados. Nuestro predecesor, el doctor Emilio Roig, fue el amigo personal de René Herrera Fritot, aquel gran hombre cuya colección tenemos. De García Robiou, de todos esos grandes arqueólogos cubanos que trabajaron a lo largo de los años y no quisiera omitir a ninguno. Que se preocupó por honrar la memoria de Montané, el más grande antropólogo físico de nuestro continente en su momento. En definitiva, eso es lo que quisiera hoy, ¡compren la revista! Muchas gracias.



## Pasión por la Arqueología. Entrevista a Roger Arrazcaeta Delgado

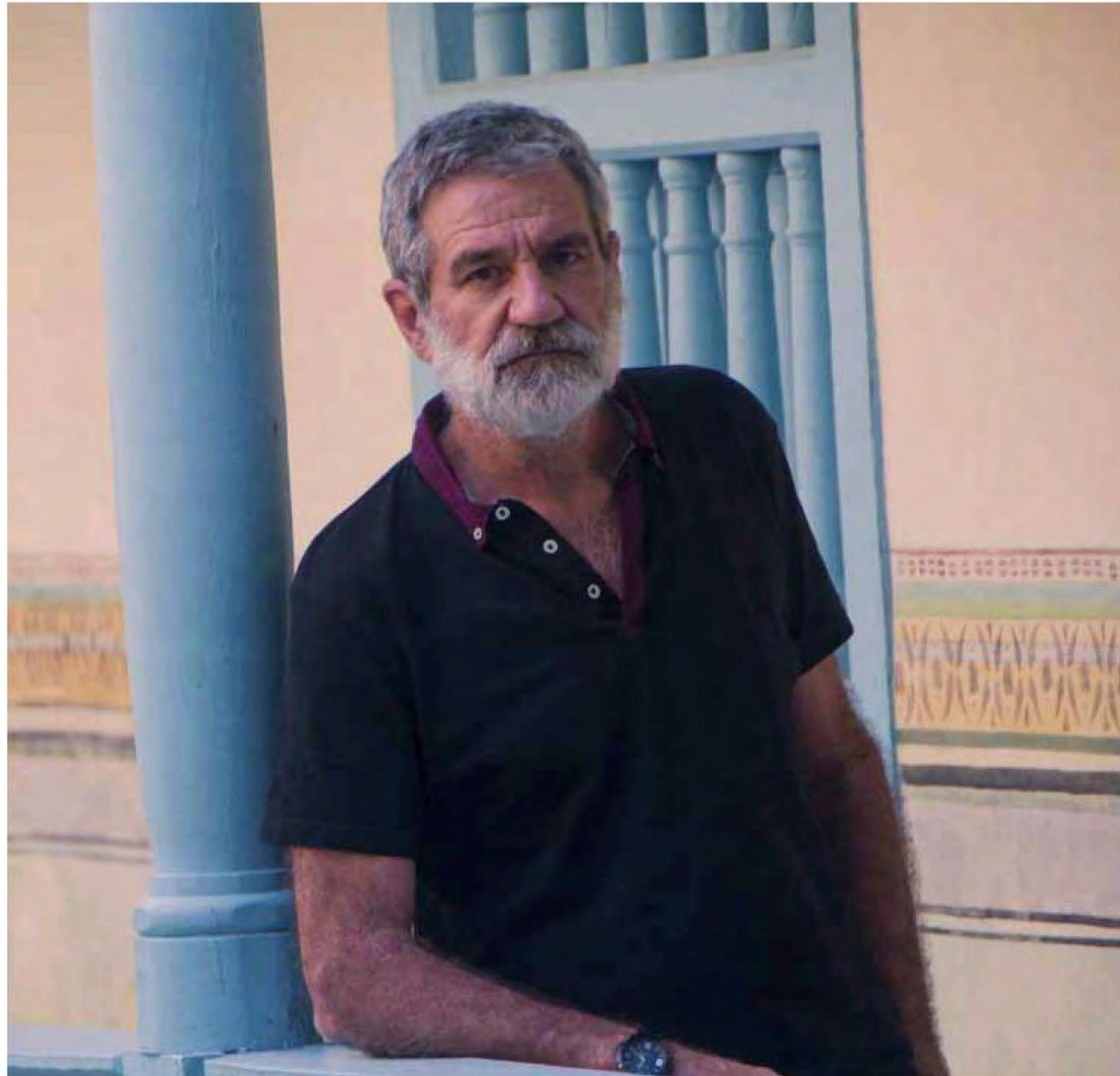
Director del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana desde 1993, Roger Arrazcaeta Delgado encarna la vocación innata y el espíritu de consagración a la ciencia arqueológica. Esta entrevista fue realizada a petición de sus colaboradores para dejar sentadas algunas cuestiones relacionadas con los orígenes del quehacer arqueológico en el Centro Histórico, así como revelar facetas poco conocidas de su biografía personal. Entre otras cuestiones importantes se corrobora la permanencia de una tradición investigativa para fundamentar el rescate del Patrimonio cultural, teniendo a la Arqueología como uno de sus pilares fundamentales.

¿Cómo explicas tu temprana vocación por la Arqueología? ¿Cuáles vivencias influyeron en tu decisión de consagrarte a esa disciplina?

Mi vocación hacia la Arqueología puedo decir que es algo que comencé desde niño. Siempre me interesaron mucho las cosas antiguas. Recuerdo que en el patio de mi casa, en Batabanó, que era un espacio muy grande, cerca del parque principal, siempre aparecían objetos y restos arqueológicos. Por supuesto, yo no tenía conciencia de su valor, pero me llamaba mucho la atención recoger aquellos pedacitos de cerámica y enseñárselos a mi tío Elpidio Díaz, quien era una persona muy interesada en la cultura y en la historia. Era un lector empedernido, y siempre me ayudó a desarrollar esa vocación, incitándome a leer sobre el pasado. Recuerdo que una de mis primeras lecturas fue un artículo publicado en *El tesoro de la Juventud* sobre la Cueva del Mamut, en Kentucky, Estados Unidos. Era entonces la cueva más grande del mundo, repleta de formaciones estalagmíticas y evidencias de culturas aborígenes de la etapa paleoindia, además de numerosos restos de mamut; de ahí su nombre. Todo aquello me fascinó, influyendo también en mi temprana pasión por la Historia, al punto de que fui monitor de esa asignatura durante todos los estudios primarios.

Después escuché en mi casa que mis hermanas, Olga e Isabel, querían ingresar al grupo de arqueología «Ramiro Guerra», cuyo presidente era Efraín Arrazcaeta, mi primo. Mi mamá no quería, pues no admitía que dos muchachas jovencitas entraran a las cuevas. Al oír aquello, sin decir nada, me aparecí un día a ver a mi primo a su casa para decirle que quería participar. Yo tenía apenas 11 años y, por supuesto, mi mamá no me dejó. Poco tiempo después comencé el 7º grado, becado en una escuela en el campo que se llamaba República Democrática de Argelia. En esa época muchas fincas de Batabanó estaban sembradas de café y, para proteger esos cultivos, existían las famosas cortinas rompevientos que iban por toda la orilla de la carretera hacia La Habana. Estando nosotros trabajando en la recogida de café, nos enteramos por unos campesinos que muy cerca había una cueva. Tres o cuatro muchachos preparamos unos hachones de madera y nos metimos en aquella caverna sin pedirle permiso a nadie.

Aquella cueva era muy pequeña y no tenía realmente importancia, pero yo me quedé fascinado con esa vivencia. Volví a hablar con mi pri-



Roger Arrazcaeta Delgado (Batabanó, La Habana, 14 de marzo de 1960).

© Omar Sanz

mo para pedirle encarecidamente que intercediera por mí. Efraín le pidió permiso a mi mamá, jurándole que él mismo se ocuparía de que no me pasara nada. Yo tenía 12 años y, por fin, logré entrar al Grupo de Aficionados a la Ciencia «Batabanó». Este grupo se había llamado inicialmente Félix Duarte, y después Ramiro Guerra, en homenaje a esas dos grandes personalidades batanoenses. Su nombre cambió cuando amplió el campo de investigaciones, que no solamente incluía la espeleología y la arqueología, sino también la botánica, malacología, geología, mineralogía, etnografía y la antropología física.

Nunca me tomé esa experiencia como un *hobby* de fin de semana; para mí era algo vital, absorbente... En esos primeros años mi primo me orientaba en las lecturas y yo disfrutaba. Aunque Efraín era electricista en el combinado pesquero de Surgidero de Batabanó, siempre fue una persona muy interesada por la Historia y la Arqueología. Él tenía casi todos los libros publicados sobre Arqueología cubana, no solo sobre Arqueología aborigen, sino sobre Arqueología Colonial.

Por aquel entonces era muy influyente el manual de campo de Mortimer Wheeler, quien desarrolló la excavación considerando la importancia

de la estratificación arqueológica y dibujó un perfil o sección del corte con la identificación de las interfases o caras de los estratos, así como también asignó números de orden a cada capa o estrato

Esto fue por allá por las décadas de 1920 y 1930. Con ello comenzó a revolucionar el método de excavación, pero no logró influir en Norteamérica, donde los arqueólogos trabajaban —y aún hoy lo siguen haciendo— por niveles arbitrarios de medidas constantes, ya sea niveles de 5, 10 o 20 cm de grosor. Desafortunadamente, esa técnica destruye los depósitos reales de un yacimiento arqueológico. Todavía la Arqueología cubana, en especial la consagrada al estudio de la época aborigen, está viciada por ese modo de proceder.

Nosotros en el Grupo Batabanó, siguiendo los consejos leídos en Wheeler, preparamos y utilizamos por primera vez unos marcos cuadrados de madera de 1 cm x 1 cm, que se armaban y desarmaban. Nosotros excavábamos guiándonos por esos cuadros, cuyos ejes estaban graduados en centímetros. Esto permitía registrar tridimensionalmente las piezas que aparecían. Esta técnica fue empleada en 1973, cuando excavamos los restos de un ingenio azucarero del siglo XIX en la finca Fonseca, en Camacho, municipio Batabanó.

*A pesar de que eran unos investigadores empíricos y autodidactas, ¿consideras que hay aportaciones del Grupo Batabanó a la Arqueología cubana?*

Para responder a esa pregunta, debemos remontarnos a los años 70 y 80 del siglo pasado. Las investigaciones empíricas del Grupo Batabanó podían clasificarse ya entonces como Arqueología experimental, pero nosotros no sabíamos que se le reconocía de esa manera a nivel internacional, porque no había ninguna experiencia de ese tipo en Cuba ni en el área del Caribe. Nosotros simplemente nos guiábamos por nuestra propia intuición de trabajar con las evidencias arqueológicas, preguntándonos sobre el origen de las piezas encontradas, para qué servían y cómo podían haber sido producidas y utilizadas por nuestros aborígenes.

Empezamos a experimentar, observando cada pieza en detalle para identificar las huellas de su empleo. Recuerdo que teníamos un microscopio que, aunque muy sencillo, nos permitía ver los desgastes de cada artefacto debido al proceso de trabajo. Aprovechando esa información, usando cierta lógica, nos preguntamos cómo se hacían esas piezas y para qué servían. Así surgió lo que, en ese momento, mi primo catalogó como «Técnica Primitiva Aplicada».

Con esa visión empírica estuvimos trabajando varios años, logrando validar—entre otros resultados— el empleo de la gubia de concha, un instrumento de trabajo muy importante y utilizado entre los grupos aborígenes de la etapa arcaica de Cuba. Nos habíamos dado cuenta que muchos ejemplares de gubias aparecían fragmentados en la parte trasera. Esto nos llevó a experimentar cómo podían fragmentarse esas gubias, y llegamos a la conclusión de que eran enmangadas previamente con cabos de madera. Experimentamos varios tipos de mangos y llegamos a la conclusión que había uno en forma de garabato que podía ser el mejor porque favorecía el uso de las dos manos, potenciando el trabajo cortante de la gubia.

También nos dimos cuenta que, cuando la gubia era utilizada directamente sobre la madera, con frecuencia no solo se partía por detrás, sino que también sufría melladuras muy fuertes en su borde cortante. Esto nos llevó a la idea de que, para evitar ese percance, la gubia se utilizaba combinada con la carbonada; o sea, quemando la madera. Esta hipótesis se hizo más factible cuando, a partir de información etnográfica, conocimos que la quema de troncos era usada para la construcción de canoas. Una vez que la madera era parcialmente incinerada, su limpieza hasta ahuecarla se facilitaría con el empleo de la gubia de concha. Esta también pudo haberse usado como instrumento agrícola, como una pequeña guataca o azadón manual de mango corto.

Otro campo de experimentación fue el empleo de los perforadores y otras herramientas líticas que se encontraron en los sitios arqueológicos. Enmangando esos instrumentos con astas de madera, logramos hacer orificios diminutos en la materia dura para fabricar cuentas de concha y de piedra, similares a la de los aborígenes cubanos. Las microcuentas de conchas de 2, 3 y 4 mm podían obtenerse introduciendo un palito cilíndrico de madera en el interior del hueco o perforación central de la cuenta. Este tenía que estar bien ajustado para que la cuenta no diera vueltas incontroladas durante el proceso de frotarlas circularmente por su canto sobre una laja moledera. Solo así podría conseguirse su forma circular y el microtamaño deseado. Entonces entendimos cómo era que los aborígenes cubanos pudieron obtener pequeñas formas circulares tan perfectas en sus variados utensilios.

*¿Qué otras experiencias de aquellos años podrían ejemplificar tu temprana vocación por la Arqueología?*

En ese mismo período de investigaciones se nos ocurrió hacer una canoa monóxila para ex-

plorar una posible vía de comunicación y contacto de los aborígenes desde Batabanó, en el sur de La Habana, hasta la Isla de la Juventud, otrora Isla de Pinos. Para sustentar esa idea leímos mucho a los cronistas de Indias, quienes se refieren en sus testimonios a las canoas en las islas del Caribe y en América del Sur, donde las tribus actuales todavía siguen fabricándolas y usándolas como en la época precolonial.

Imbuidos de esa idea, con ayuda de herramientas líticas hicimos nuestras propias hachas petaloides y las enmangamos para cortar árboles en el manglar. También hicimos arcos y flechas con lascas cortantes de sílex y cuerdas de maguey. Las hojas de esta planta las cortábamos y las poníamos a macerar en las zanjas de las berreras del padre de Fernando Chung, un colega del Grupo Batabanó, hasta que se pudrieran y poder extraerles los cordeles de fibra. Lo mismo hicimos con las yaguas de la Palma Real. Con la red pescábamos en los ojos de agua, preparándonos para ese viaje en canoa como si fuéramos aborígenes.

El gran problema fue conseguir un tronco de cedro. No aparecía por ninguna parte hasta que un día mi primo se dio cuenta de que en el Combinado del Lápiz de Batabanó había unos rollizos de maderas muy gruesos que se usaban como materia prima para la producción de lápices de grafito. Era madera de almácigo que se traía de la Ciénaga de Zapata. Entonces mi primo se las agenció para que nos dieran un tronco de esos.

Hicimos la canoa en la berrera de Chung. La embarcación tenía poco más de cuatro metros y fue construida mayormente con técnica primitiva aplicada; o sea, aplicando experimentalmente la quema de la madera y su ahuecamiento con ayuda de la gubia enmangada. Pero tuvimos que acelerar ese proceso debido a que se dio una cobertura favorable para lograr el apoyo necesario al viaje: el Festival de la Juventud y los Estudiantes que se celebraría en Moscú en 1980.

Al final decidimos terminar la canoa, empleando los instrumentos clásicos de carpintería, pero había quedado claro que podía hacerse con los métodos primitivos propuestos. Restaba entonces comprobar si servía en el mar, porque inicialmente no flotaba bien. Hubo que ir perfeccionando su diseño, a la par que ensayábamos como tripulantes. Algo difícil porque era como un kayak rústico. Cabíamos en él solamente dos personas y nos caíamos con frecuencia, hasta que logramos equilibrarnos y dominar la embarcación. La nombramos *Atabeira I* en honor a la deidad antillana de los aborígenes agricultores-ceramistas aruacos.

El Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias se negó a darnos su apoyo, porque consideraba que ese viaje se trataba de una locura total. Imagínate, lanzarse dos personas en un tronco de madera de cuatro metros para llegar a Isla de Pinos. Pero mi primo era un poco parecido a Eusebio Leal, cuando quería lograr algo perseveraba hasta el final. Fue a ver al secretario municipal de la UJC en Batabanó y le pidió ayuda. Él enseguida entendió que la propuesta era interesante, además de ser una oportunidad también para contribuir como municipio a las jornadas celebrativas del Festival de la Juventud y los Estudiantes.

Esa travesía en canoa fue aprobada por el Partido, pero con la condición de que nos acompañaran dos barcos con apoyo de todo tipo, incluido un equipo médico. De modo que nuestra iniciativa se convirtió de la noche a la mañana en un acontecimiento nacional, tomando un carácter deportivo, político y hasta épico. Como nada más cabían dos personas, cada cierto tiempo se hacía un cambio de pareja. La mayoría de los miembros del Grupo Batabanó participó en el viaje, turnándonos como remeros. Y siempre la canoa monóxila se mantuvo flotando en el mar, sacándole el agua con jícara que habíamos previsto para esa eventualidad. Por ser un tronco ahuecado, una canoa de ese tipo nunca se hunde y siempre vuelve a reflotar.

Un aspecto importante fue la trayectoria seguida para llegar a Isla de Pinos, guiándonos por referentes topográficos poco acostumbrados: desde El Canal de Surgidero de Batabanó hasta la playa de Cajío, y desde allí cogimos por toda la cayería de las Cayamas hasta Rabo Ahorcado, donde se veían a lo lejos las montañas de la Sierra de Las Casas. En total, unos 180 kilómetros de travesía hasta llegar a la Isla de la Juventud, donde la población de Gerona nos esperaba muy entusiasmada para darnos vítores.

Pero resulta que, cuando estábamos entrando a la embocadura, vemos a la lancha cometa que venía con una velocidad tremenda. Junto a Xenos, un colega mío, yo iba de remero en la proa y solo atiné a decir: «Prepárate que viene un tren de olas». Si nos virábamos la pena sería tremenda, porque toda la población estaba esperándonos. La ola levantó la canoa, pero logramos equilibrarla con ayuda de los remos. Pudimos dominarla porque entonces éramos jóvenes y estábamos muy bien entrenados. Mis colegas del viaje en canoa y sobre todo de los muchos años en el Grupo Batabanó tienen para mí un recuerdo permanente en mi memoria, pero quiero destacar entre ellos a mi primo Efraín Arrazcaeta y a mis entrañables amigos Heriberto Mas, Fernando



Durante los estudios de Arqueología Experimental se confeccionaron varios tipos de coa para la siembra de yuca, tal y como debieron hacerlo los aborígenes agroalfareros. También se tejó una red de pesca con flotadores de madero de bagá y sumergidores líticos, con la cual se pescaron peces y una jicotea en un ojo de agua de la costa sur.



Recortes de prensa de la revista *Bohemia* y periódico *Juventud Rebelde* con reportajes periodísticos sobre la travesía desde Surgidero de Batabanó hasta la Isla de la Juventud a bordo de la canoa *Atabeira I*. Comenzó el 18 de agosto, a las 10: 27 a.m. y concluyó el lunes 20, a las 3: 00 de la tarde.

Chung, Estanislao Robledo, Andrés López, Ortelio Oramas y Jesús Armas, con los cuales continuó una profunda amistad.

*Además de ese tipo de reconocimiento público, ¿recibieron los trabajos experimentales del Grupo Batabanó algún tipo de aval por parte de la comunidad científica?*

Un momento muy importante para el reconocimiento científico de nuestro trabajo fue la visita del académico soviético Alexei Okládnikov a finales de los años 70. Como ya he explicado, nosotros no teníamos conciencia que nuestras iniciativas empíricas clasificaban como Arqueología experimental y que, por ese motivo, eran precursoras dentro del contexto caribeño e, incluso, de América Latina.

Aquel experto soviético supo de nosotros cuando fuimos convocados por el Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias como aficionados que hacían cosas interesantes. Resultó que Okládnikov quedó muy impresionado con nuestros resultados, al punto que le preguntó a mi primo Efraín de qué instituto nos habíamos graduado, pensando que éramos profesionales. A partir de ese momento la labor del Grupo Batabanó comenzó a ser mucho más valorizada por la comunidad arqueológica en nuestro país. En las décadas de del 70 y 80 recibimos asesoría de Milton Pino, Aida Martínez y Jorge Flebes, entre otros arqueólogos dedicados al tema aborígen. Mientras que en Arqueología histórica nos asesoraron: Rodolfo Payarés, Lourdes Domínguez, Roger Montañez y Eladio Elso.

En el plano de mi formación personal, también fue importante la visita del arqueólogo polaco Jan Trzaskowski, un experto en piedra tallada que dio un curso sobre el tema en la Academia de Ciencias. Con él no solamente aprendimos a identificar científicamente los instrumentos líticos y las técnicas que se utilizaban para construirlos, sino que aprendimos también a dibujar sobre la piedra tallada. Sus conocimientos nos sirvieron para consolidar el trabajo práctico experimental del Grupo Batabanó. Esto fortaleció nuestros nexos con la Academia de Ciencias, en especial con su Departamento de Arqueología.

También recuerdo los contactos con Antonio Núñez Jiménez y el doctor José Manuel Guarch, quienes participaron con nosotros cuando se hace el descubrimiento de las cuevas pictográficas de Las Charcas en 1975. Mi primo y yo fuimos quienes informamos a esos dos grandes especialistas sobre la importancia de ese hallazgo arqueológico

al norte de Melena del Sur, en la ladera meridional de la Loma de Juan Delgado.

Yo estaba estudiando en esa época en una secundaria básica en San Antonio de Las Vegas, y recuerdo que su visita me impresionó porque el libro de texto *Geografía de Cuba* era autoría de Núñez Jiménez. Él se aparece en la escuela a buscarme y va a la dirección. Al reconocerlo inmediatamente, ya que Núñez Jiménez era figura pública, la directora lo llevó al aula para que todos viéramos al gran geógrafo que había escrito nuestro libro de texto. De ahí partimos para Las Charcas y fue la primera vez que Núñez Jiménez visitó esas cuevas, cuyas pinturas rupestres nosotros habíamos reportado en 1974; o sea, años antes.

En realidad se trata de cuatro espeluncas: Cueva de la Charca, Cueva del Muerto, Cueva de los Plátanos y la Cueva del Aguacate. Están todas muy cercanas entre sí y se interrelacionan culturalmente. Allí se han encontrado residuarios de los arcaicos y un tipo de pictografías que, hasta ahora, no tiene semejanza alguna con otros sitios del arte rupestre antillano. A partir de 2012 hemos realizado siete expediciones científicas para excavaciones dentro del proyecto de investigación arqueológica Las Charcas. Por tanto, desde que tenía 14 años he mantenido hasta el día de hoy un vínculo raigal con ese conjunto de alto valor pictográfico.

*¿Cuándo se crea el museo municipal de Batabanó y qué importancia se le presta allí a la Arqueología desde el punto de vista museológico?*

El museo municipal de Batabanó surge cuando se impulsa por Armando Hart, ministro de Cultura, la creación de las diez instituciones básicas de cada municipio. Así, en 1979 se promulga la Ley no. 23 de la creación de Museos Municipales. Esto para el Grupo Batabanó fue una gran ventaja, porque el municipio recibió la colección que habíamos atesorado desde 1972. Cuando se funda el museo municipal en 1982, ya teníamos una década de resultados, explorando en muchos municipios de la antigua provincia La Habana; incluso, asesorando a otros grupos.

Éramos miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba desde 1975, y habíamos trabajado distintos tipos de contextos arqueológicos. Incluso ya estábamos haciendo trabajos de Arqueología subacuática, empleando equipos soviéticos de buceo.

Por ese motivo, las autoridades del Partido y del gobierno pensaron que la persona idónea para dirigir el museo era mi primo Efraín y,



En la localidad de Las Charcas, provincia Mayabeque, estudiando el arte rupestre de una de las cuevas de la región pictográfica Guara



Realizando prospecciones en el pecio *Navegador*, fragata de comercio que naufragó en 1814 en la costa norte de la provincia Mayabeque. La foto fue tomada en abril de 2013 durante una jornada de trabajo con la sección de arqueología subacuática del Gabinete de Arqueología.



Excavación arqueológica en la Cueva de la Cachimba, costa norte de la provincia de Matanzas, 1998-2000.



Excavación en el inmueble Empedrado N° 113, actual Hotel Catedral, mayo de 2020

como tal, fue designado. Este enseguida me preguntó si yo estaba interesado en formarme como museólogo. Fue así que tuve la oportunidad de estudiar en el primer curso de la Escuela Nacional de Museología, situada en aquel momento en la casa del conde Jaruco, en la Plaza Vieja.

Mi tesis de graduación fue el guión museológico del museo municipal de Batabanó, al que enseguida me incorporé cuando terminé el curso. Tanto mi primo como yo seguimos con el Grupo. Esto nos dio más fortaleza porque todo el trabajo de investigación histórica y arqueológica que hacíamos nutría las colecciones del museo. Al mismo tiempo aprovechábamos los recursos asignados al museo para seguir impulsando los trabajos y las investigaciones en la zona, donde la participación de todos los miembros del Grupo Batabanó se convirtió en imprescindible. Cada vez que hacíamos alguna investigación importante, buscábamos nosotros mismos a los medios de prensa para garantizar su divulgación al amplio público.

La inauguración del Museo Municipal de Batabanó fue muy relevante para la cultura local, porque se convirtió no solamente en un referente museológico, sino de reunión de intelectuales e investigadores de diferentes campos, incluyendo la Literatura y el Arte. Pero, sobre todo, se convirtió en un centro promotor de la Arqueología en la antigua provincia de La Habana. Cuando se fundó el resto de los museos en los diecinueve municipios de dicha provincia, nos llamaron para que ayudáramos con la parte arqueológica.

Ayudar no solamente significaba asesorar todo el tema del guión del museo y de lo que debía decirse, sino también investigar la presencia arqueológica en cada municipio. Emprendimos exploraciones y expediciones conjuntas, tanto con los museólogos como con los grupos locales de aficionados. Esto nos permitió tener una visión más completa del patrimonio espeleológico y arqueológico en el territorio habanero.

Logramos que el Museo Municipal de Batabanó tuviera un carácter polivalente gracias a diferentes tipos de colecciones, no solamente arqueológicas. También fomentamos colecciones de ciencias naturales, de malacología, de numismática, de elementos de la arquitectura colonial... Llegamos incluso a hacer colecciones de libros raros y curiosos. Todo esto mientras aumentaban nuestros contactos con arqueólogos e instituciones afines de todo el país.

*¿Cuándo ocurre tu acercamiento a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana?*

Fue algo muy interesante. Yo conocí a Leandro Romero en 1979, en Trinidad, durante una de las jornadas de Arqueología que se celebraban cada dos años en diferentes ciudades de Cuba. Mi participación había sido con dos ponencias: una sobre el enmangamiento y funcionalidad de las gubias de concha, y otra sobre los perforadores líticos. O sea, trataban sobre lo que nosotros veníamos haciendo en Arqueología experimental. Luego de que yo expusiera, Leandro se me acercó mostrando mucho interés en los resultados del Grupo Batabanó, aunque él se dedicara más a la Arqueología histórica como estrecho colaborador de Eusebio Leal Spengler desde sus inicios en el Museo de la Ciudad.

Pasaron algunos años de aquel encuentro sin volver a ver a Leandro, ya que nosotros teníamos mucho más contacto con el Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias, por ser la entidad que nos asesoraba. Hasta que yo publico un artículo en la revista *Mar y Pesca* sobre un sitio submarino que habíamos hallado con una gran cantidad de evidencias arqueológicas del siglo XVIII y XIX, tanto de vidrio como de cerámica. Se trataba de Surgidero 1, que así llamamos esa colección para donarla íntegramente al Museo Municipal.

Mi artículo en *Mar y Pesca* era un primer informe de aquellas investigaciones; en especial el hallazgo de una loza fina inglesa de la fábrica de William Adams. Yo planteaba que se podía determinar de manera muy precisa cuál era la fecha en que se había hecho esa cerámica. Pero Leandro lee ese artículo y dudó de esa precisión. Entonces va a verme a Batabanó con el historiador Daniel Vasconcellos para que yo le explicara cómo nosotros habíamos llegado a esas conclusiones.

Su gran interés se debía a que también había aparecido ese tipo de cerámica en los sitios arqueológicos de la Habana Vieja. Tuvimos un contacto muy fructífero: le explicamos todo lo que estábamos haciendo, y él nos invitó a que viniéramos todos los lunes a La Habana, al Museo de la Ciudad, para que ayudáramos en el estudio del vidrio y de la cerámica, pero sobre todo del vidrio que se estaba encontrando en el Centro Histórico.

Eran las piezas que salían de los Capitanes Generales y de otros inmuebles como el actual Hostal Valencia. Recuerdo que la primera colección habanera que yo estudié fueron los vidrios encontrados en la letrina de esa casona colonial en la calle Oficios, esquina Obrapía. Hasta que un día Leandro me dijo que se quería fundar un Gabinete de Arqueología en la Oficina del Historiador, y que ya se había entregado una casa con

ese fin. Visitamos Tacón 12 en plena faena de la restauración, y entonces me propuso que viniera a trabajar con él.

Pero en ese entonces yo tenía mucho compromiso con el Museo Municipal de Batabanó, con el Grupo y con mi primo. Por eso no me integré al Gabinete cuando se inauguró. En mi lugar entró Ricardo Roselló, uno de los colegas del Grupo Batabanó que también trabajaba conmigo el tema del vidrio. No fue hasta pasado un año, más o menos, que me decidí finalmente a venir para acá.

Leandro me puso al frente de los arqueólogos que hacían trabajo de campo en el Castillo de los Tres Reyes del Morro. En ese momento se quería hacer la primera maestría en Arqueología, a cargo de Antonio Ramos Zúñiga, quien es un gran experto en fortificaciones. Por eso se le había dado la tarea de investigar ese lugar; específicamente la batería de Santo Tomás. Leandro me preguntó si yo quería apoyarlo, y a Tony le encantó que yo estuviera con él porque éramos amigos desde hacía muchos años.

#### *¿Cuándo eres elegido director del Gabinete?*

Cuando yo entré al Gabinete, hacia 1988, Leandro también me dio la tarea de hacer el guión museológico y museográfico de colecciones arqueológicas que provenían de la Academia de Ciencias. Este fue uno de mis primeros resultados de trabajo. Entre finales de los 80 e inicios de los 90 trabajé afanosamente en investigaciones históricas y arqueológicas en el Castillo del Morro, Casa Simón Bolívar, Casa Pedroso y Convento de San Francisco de Asís. Años después realicé la investigación histórica de la actual Casa Guayasamín y, a petición de Leal, escribí un informe que él tuvo muy en cuenta cuando ese inmueble fue inaugurado en 1992.

Asumo el cargo de director del Gabinete de Arqueología en 1993 por petición expresa del Historiador de la Ciudad. Para ese momento, Leandro ya había dejado de trabajar en la Oficina por problemas personales. Su lugar había sido ocupado temporalmente por un sucesor, pero existían serios problemas organizativos y de otra índole que atentaban contra el buen desempeño del Gabinete. Estábamos en una situación difícil y reinaba el desconcierto.

A mí me sorprendió que Leal tomara finalmente la decisión de nombrarme director del Gabinete, pero lo cierto es que para ese momento ya habíamos tenido varios contactos, cuando él se personaba en las excavaciones que yo dirigía. O sea, Leal me identificaba dentro del grupo de arqueólogos más cercanos a Leandro, entre los cua-

les también estaban Carlos A. Hernández Oliva, Ricardo Rodríguez, Daniel Vasconcellos, Jorge Brito y Ricardo Roselló, entre otros. Es muy posible que Leandro haya dado referencias positivas sobre mi labor. Tuvimos Leal y yo una conversación personal, y le di mi opinión sincera sobre la situación del Gabinete. Yo creo que el Historiador de la Ciudad valoró mi sinceridad sobre el tema, además de mis resultados de trabajo.

*Poco tiempo después de que comenzaras tus funciones como director, arriba al Gabinete la primera avalancha de graduados de la Escuela Taller de la Habana. ¿Cómo asumiste la incorporación de este nuevo grupo de muy jóvenes trabajadores?*

Leal me llamó un día para informarme de que iba a abrir la Escuela Taller de Oficios «Gaspar Melchor de Jovellanos» gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Había entonces una efervescencia tremenda luego de que fuera promulgado el Decreto No. 143 para apoyar la labor de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Era una gran oportunidad para abrir la disciplina de Arqueología, que no se estudiaba en ningún otro lado en Cuba.

Al igual que otros oficios, el oficio de arqueólogo resultaría vital para acometer las obras de restauración en el Centro Histórico. Tanto las cartas internacionales como las normativas nacionales subrayaban la importancia de que la investigación arqueológica precediera toda intervención en el Patrimonio. Leal tenía esto muy claro, porque ese principio formaba parte de su propia experiencia vital desde que comenzó a buscar los restos de la Parroquial Mayor en los antrosos del antiguo Palacio de los Capitanes Generales.

A mí me pareció también muy importante que el Gabinete de Arqueología creciera, porque así podríamos responder a la demanda por parte de los restauradores, cuando reclamaran la presencia de los arqueólogos en los sitios o inmuebles. Esto último era bueno, ya que aumentaba la demanda del oficio de arqueólogo. Se ampliaron considerablemente las posibilidades de investigación en la ciudad. En un año llegamos a trabajar hasta cuatro y cinco sitios arqueológicos de relevancia; incluso más.

Fue entonces cuando nos dimos cuenta de un problema: la llamada «Arqueología de contrato». Aunque en Cuba no se llama así, el caso es que íbamos a tener que comenzar a hacer un tipo de Arqueología mucho más rápido para cumplir con los plazos de la restauración. Esto podría afectar los planes de investigación sistemática sobre la

ciudad histórica. Hay que entender que la Arqueología también se preocupa por cuestiones ajenas a la presión de la restauración. O sea, los arqueólogos tenemos nuestros propios intereses disciplinarios.

Cuando entró el primer grupo de jóvenes egresados de la Escuela Taller, luego de culminar los tres años de estudio, enseguida fueron ubicados en una plaza técnica del Gabinete. Todavía quedan varios de ellos trabajando aquí; o sea, ya tienen una gran experiencia. La mayoría ya son graduados universitarios, algunos tienen maestrías e, incluso, doctorados. Eso es altamente significativo para nosotros.

*A la luz de su experiencia, ¿cuál sería la importancia de la Arqueología histórica como disciplina científica?*

Cuando La Habana fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1982, ya se tenía conciencia de que su Centro histórico tenía un valor inestimable desde el punto de vista arqueológico, además de histórico y arquitectónico. A la par de la investigación de la historia y arquitectura de los inmuebles, cada vez era más notorio que la arqueología era un componente igualmente importante. Porque no se trata solo de su contribución como disciplina a la restauración edilicia, sino que la dimensión arqueológica es primordial para entender la evolución de la ciudad y su identidad social urbana.

Aquí es importante subrayar el cometido de la Arqueología histórica, entendiendo que no se limita a ser una disciplina auxiliar de la Historia. Desafortunadamente todavía suele atribuírsele ese carácter complementario en determinados círculos académicos. Hay historiadores que consideran a los documentos escritos como la única fuente valiosa de información, o arquitectos que solamente se circunscriben a determinados datos relevantes de los edificios. Pero si nos restringiéramos a esas fuentes, hay muchos aspectos del pasado que se pierden por falta de una visión más amplia, multidisciplinar y, no por ello, menos exhaustiva.

La Arqueología histórica permite rellenar los vacíos informativos al procesar e interpretar las evidencias de la cultura material que son resultado de la conducta humana en un determinado contexto epocal y espacial. Los estratos y vestigios arqueológicos no se dejaron premeditadamente para que fueran descubiertos. No son páginas creadas a conciencia, como sucede con los documentos escritos. Estos últimos resisten mentiras o manejos por intereses ideológicos o de mando. Por ejemplo: un oficial español puede haber redactado un informe



**Estudio de los restos óseos del pintor Juan Bautista Vermay a fines de la década de 1990. Al centro, el connotado antropólogo Manuel Rivero de la Calle. Le acompañan, de izquierda a derecha, Roger Arrazcaeta, Rolando Crespo y Osvaldo Jiménez, miembros del Gabinete de Arqueología**



**Patio interior de la casa ubicada en la calle Tacón no. 12. Aparecen, de izquierda a derecha: María Cristina Sarasúa, Rafael López, Roger Arrazcaeta, Irma Pardo, Leandro S. Romero y Caridad (agente de seguridad)**

sobre un suceso del que fue testigo, pero lo hizo tergiversándolo porque le convenía influir en la Corte.

Los objetos arqueológicos han quedado ahí como se dejaron, sin intención mala ni buena. Como realidad material poseen una multidimensionalidad que facilita entender las conductas de las personas que vivieron en la ciudad: cómo fue la dinámica entre la gente y el espacio, entre la gente y los objetos que utilizaban cotidianamente. Por ejemplo, la Arqueología histórica está enriqueciendo mucho la información sobre los primeros asentamientos de los hispanos en América: cómo eran sus viviendas, cuáles eran sus dimensiones, qué estructuras tenían, dónde estaban ubicadas... Hay descripciones sobre estos temas en los documentos escritos, pero de una manera muy general.

Cuestiones como el consumo que tenían esas primeras villas, cuáles productos llegaban a la ciudad desde otros lares, solamente han podido conocerse gracias a la Arqueología histórica. No todo venía de España. Las flotas llegaban con dificultades cada cierto tiempo, por lo que el europeo asentado en el continente americano y en el Caribe tuvo que aprovechar los recursos autóctonos, aprendiendo en la interacción con los aborígenes.

Al estudiar el origen de los contextos urbanos, la Arqueología histórica ha contribuido a descalificar el mito de que los aborígenes cubanos desaparecieron inmediatamente después que llegaron los europeos. Hasta ahora la mayoría de los historiadores ha planteado que la población india desaparece rápidamente en el mismo siglo XVI. Sin embargo, múltiples evidencias arqueológicas demuestran que la presencia aborígena sobrevivió mucho más de lo que se ha dicho. En el caso habanero está el caso de la propia villa de San Cristóbal de La Habana, donde documentos históricos reafirman la existencia de 120 indios naturales en 1544. Por demás, hay presencia de vasijas cerámicas de tradición aborígena en los siglos XVII y XVIII. Otro importante caso de estudio es el pueblo de indios de Guanabacoa, como se llamó cuando se fundó en 1554. También hay pruebas arqueológicas de esa sobrevivencia aborígena en el Caney, Jiguaní, Holguín; en Camagüey y en Trinidad.

*¿Podría ejemplificar con otras aportaciones de la Arqueología histórica a un conocimiento más profundo de La Habana Vieja?*

Para ejemplificar bien es necesario adoptar primeramente una perspectiva interdisciplinaria, porque la Arqueología histórica se nutre de diferentes disciplinas científicas que confluyen al abordar un

objeto de estudio; pongamos, una casona colonial del siglo XVIII, cuya arquitectura sufrió transformaciones a medida que cambiaron sus propietarios hasta convertirse en ciudadela durante el siglo XX. Este fue la evolución habitual de la tradicional casa de patio, principal estructura tipológica de la arquitectura doméstica en La Habana Vieja.

Para acometer la restauración de ese tipo de inmueble hay que superar la visión restringida que se limita a su puesta en valor en el plazo más breve y con el menor costo posible. Una investigación más profunda necesita de una visión arqueológica que sea capaz de documentar la relación de esas viviendas palaciegas con sus aristocráticos dueños y las personas que después la habitaron. A partir de los vestigios de las pinturas murales —por ejemplo— puede conjeturarse cuáles eran sus gustos estéticos y colores predilectos. Un problema recurrente siempre es cuáles de esas pinturas deben restaurarse prioritariamente, si las más antiguas, las mejor conservadas o las más bellas.

Sucede que la pintura mural mejor conservada es, por lo general, la más antigua porque su capa se efectuaba al fresco, quedando impregnada al enlucido de cal en las paredes. Cuando luego se aplicaban nuevas pinturas, ya sea como resultado de los cambios de moda o de gustos, estas decoraciones más recientes se hacían en seco y —por ese motivo— fueron más susceptibles a deteriorarse con el paso del tiempo.

Desde nuestra visión arqueológica, lo más acertado es conservar un muestrario de todas esas pinturas murales que testimonie el proceso evolutivo de cada espacio. Esto significa que los restauradores deban cambiar su visión de salvar la imagen solamente por motivos estéticos o de antigüedad, priorizando en su lugar una concepción diacrónica para dejar constancia de la impronta humana asociada al inmueble. Propiciar y fundamentar ese cambio de actitud fue —a mi juicio— un logro de la Arqueología histórica en La Habana Vieja, aunque hoy parezca un logro conseguido desde el ámbito de la teoría de la restauración.

Otro ejemplo es la utilidad de las diferentes subdisciplinas de la Arqueología histórica. Una de ellas es la zooarqueología, cuyo objeto de estudio son las distintas formas de interacción entre los grupos humanos y especies animales a partir del análisis de sus restos óseos. El material faunístico ofrece información única sobre la dieta humana; cuán importante era tal o cual animal en la alimentación; en qué momento se capturaba una u otra especie y cómo se hacía. También se puede saber las variadas formas de utilización del animal,



**Roger Arrascaeta Delgado, junto a Eusebio Leal y Raida Mara Suárez, directora de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana hasta el año 2013**

Archivo Fotográfico Gabinete de Arqueología

aprovechando su cuero, fibra y huesos como materia prima para artefactos y otros fines utilitarios.

Aquí es importante destacar que los resultados del estudio de la arqueofauna deben ser contrastados y correlacionados con el resto de la data arqueológica. Esa información permite hacer inferencias arqueológicas acerca de los grupos humanos, pasando de un plano meramente biológico a un plano interpretativo en lo cultural. Así, en el caso de La Habana Vieja, los restos faunísticos en sitios arqueológicos han permitido fundamentar la prevalencia del consumo de cerdo y ganado vacuno a partir del siglo XVII, corroborando lo que ya se sabía por fuentes documentales escritas sobre la introducción acelerada de esas especies por Diego Velázquez en Cuba. Esto no quita que también se consumiera aves, peces, conchas, moluscos y quelonios endémicos...

Las aportaciones de la Arqueología histórica han servido para reafirmar el carácter cosmopolita de La Habana como puerto marítimo y centro de redistribución comercial a través de la Carrera de Indias; o sea, mediante el sistema de flotas que conectaba a España con sus dominios. Somos los arqueólogos quienes hemos accedido al patrimonio subacuático, abriendo una línea promisoriosa de investigación que incluye no solamente la búsqueda de pecios hundidos, sino la construcción naval, las tradiciones marineras y la dinámica portuaria, las redes comerciales y las evidencias de los artículos de consumo y objetos personales de las tripulaciones, entre otras evidencias.

*¿Cuáles nuevas líneas de investigación ameritan que deba seguirse impulsando la Arqueología histórica, más allá de los logros registrados?*

Trataré de ejemplificar nuevamente, sin que ello implique un orden de prioridad. Un campo prácticamente inexplorado arqueológicamente son los lugares emblemáticos de la Guerras de Independencia. Apenas se han explorado aquellos sitios donde ocurrieron grandes combates, sitios de acampada, hospitales, enfermerías...; o sea, donde pueda haber evidencias materiales sobre el conflicto bélico. Hay experiencias interesantísimas de esta subdisciplina de la Arqueología histórica para comprobar la veracidad de los partes de guerra realizados al fragor del combate. Por supuesto, esto implica nuevas metodologías de investigación.

Anteriormente me he referido a Guanabacoa, donde se concentró una población indígena bastante significativa por mandato del poder colonial. A esa primera comunidad se sumaría el componente africano, además de la población europea, mezclándose étnicamente a partir del siglo XVII. La Arqueología histórica puede jugar un rol importantísimo en la búsqueda de esa «Habana desconocida», un proyecto apasionante al que estamos dedicando mucha atención. En estos momentos se están filmando varios documentales sobre el tema, dirigidos por el realizador Carlos Andrés García. Aquí se inscribe la búsqueda del primer asentamiento de la villa de San Cristóbal de La Habana en algún punto de la costa sur.

He dejado para el final el estudio de los sistemas de fortificaciones militares, no solamente en La Habana sino en toda la isla. Muchos elementos de esa tipología son aún desconocidos. De hecho, hace algunos años tuvimos una tremenda sorpresa en la calle San Lázaro, durante una excavación que se abrió con objetivos no arqueológicos, sino de construcción para hacer los cimientos de un edificio.

De pronto aparecieron restos de un gran muro, muy ancho, perfectamente trazado en sillares. Eran los restos de algunas baterías o pequeñas fortificaciones en esa área frente a la orilla del mar, hacia el oeste de La Habana Vieja. Había algunos planos históricos del siglo XVIII que mostraban esas estructuras, pero se creía que quedaron solamente como proyectos y nunca habían sido construidas. Este hallazgo permitió redescubrirlas, aportando nuevas evidencias sobre cómo se protegía la ciudad contra los asiduos ataques de piratas, corsarios y naciones enemigas de España.

Un ejemplo son los polvorines, un tipo de fortificación que jugó un rol importantísimo en el sistema defensivo de la ciudad. Esa tipología había sido olvidada o subestimada, ya que los estudios históricos se concentraron en las gran-

des fortificaciones como el Castillo de los Tres Reyes del Morro. Hoy se produce un creciente interés por el resto del patrimonio militar gracias a los hallazgos de la Arqueología histórica. Es el caso de la Batería de Costa No.1, construida en 1898, y el polvorín San Antonio, este último ubicado en el margen este de la desembocadura del río Luyanó, perteneciente a la segunda mitad del siglo XVIII. Al estudio y rescate de esas tipologías militares nos estamos dedicando por su gran interés arqueológico.

*En 2022 celebramos los 40 años de que el Centro Histórico de La Habana y su sistema de fortificaciones militares fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. ¿Puede afirmarse que la Arqueología histórica fue la mayor aportación de Eusebio Leal a la obtención de ese reconocimiento tan importante?*

Es una pregunta muy interesante, y no quisiera pecar de absoluto. Sin dudas es muy importante recordar que Leal era un joven con apenas quinto o sexto grado de escolaridad en 1967 cuando inicia las excavaciones arqueológicas en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales. No será hasta 1979 que él se gradúa de Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana. Por lo que trabaja más de diez años, siendo prácticamente un historiador autodidacta.

Pienso que para apoyar esa vocación autodidacta resultó decisiva su labor como arqueólogo empírico junto a Leandro Romero, apoyados ambos por figuras ya reconocidas como Ramón Dacal y Manuel Rivero de la Calle. Uniendo ambas facetas —arqueólogo e historiador—, Leal acomete la restauración de ese inmueble para convertirlo en Museo de la Ciudad, dando continuidad a la obra de su predecesor: Emilio Roig de Leuchsenring.

Ese interés por la ciencia arqueológica se acentúa como resultado de sus visitas a República Dominicana; en especial, después de visitar el Museo del Hombre a fines de la década de 1970. En ese país Leal reafirma su convicción sobre la importancia de entronizar institucionalmente la investigación arqueológica en el Centro Histórico. Esto se materializa al tener la oportunidad de fundar el Gabinete de Arqueología, el 14 de noviembre de 1987, como parte de un vasto plan de inversiones en el Centro Histórico luego de ser declarado Patrimonio de la Humanidad en 1982. A su inauguración asiste Antonio Núñez Jiménez, viceministro de Cultura y presidente de la Comisión Nacional de Monumentos.

Sobre estas cuestiones relacionadas con los fundamentos de la Arqueología histórica en la Habana Vieja he conversado mucho con el Dr. Argel Calcínes, editor general fundador y actual director de la revista *Opus Habana*. Él ha brindado todo su apoyo a nuestra revista *Gabinete de Arqueología*, así como a la presentación del libro *La Habana, dimensión arqueológica de un espacio habitado*. Esta obra colectiva fue publicada en 2020 por Ediciones Boloña y Ediciones Polymita, bajo la dirección editorial de Julio Larramendi. Es una lástima que viera la luz después de la muerte de Leal.

Aunque dejara de practicar *in situ* la Arqueología histórica por sus tantas ocupaciones, el Historiador de la Ciudad nunca dejó de visitar las excavaciones arqueológicas. Siempre vio la necesidad de que los arqueólogos tuviéramos una presencia importante dentro de la organización y la estructura de la OHCH. Nos preguntaba qué necesitábamos; sugería cosas o nos llamaba para decirnos: «Roger, es necesario que entren a investigar tal sitio, porque está disponible en estos momentos y puede ser muy interesante». Cuando decía esto era porque manejaba información histórica y tenía sus propios intereses como arqueólogo. Tenía una manera «arqueológica» de ver a la ciudad en toda su extensión.

Cada vez que hacía un viaje fuera de Cuba, no dejaba de visitar colecciones arqueológicas, museos de Arqueología, y cuando regresaba daba conferencias sobre lo que había conocido. Recuerdo con claridad su fascinación por el Señor de Sipán, cuyos restos fueron descubiertos precisamente en 1987 por un grupo de arqueólogos peruanos. Él disertó varias veces sobre ese hallazgo tan importante para la Arqueología mundial por tratarse del primer entierro real encontrado intacto en América del Sur, perteneciente a una civilización peruana anterior al imperio incaico. El Señor de Sipán fue un antiguo gobernante mochica perteneciente al siglo III.

Su trato personal con arqueólogos del mundo entero fue crucial para la visibilidad de nuestro Gabinete. Especialistas famosos como Edward C. Harris, Thor Heyerdahl, Zahi Hawass, Agustín Azkarate, Roberto Parenti y Eudald Carbonell no solo visitaron la Habana Vieja, sino que compartieron con nosotros. Así —por ejemplo— se efectuaron varios talleres con Harris para introducir su célebre matriz estratigráfica como método de trabajo. Fue una experiencia tremenda que nos hizo crecer como arqueólogos al nivel de nuestros homólogos en el mundo.

*Roger, miremos hacia el futuro, parados donde estamos hoy. ¿Cuáles son los grandes desafíos de la*

*Arqueología cubana y, en especial, de la Arqueología histórica? ¿Cuáles cuestiones te preocupan ahora que ya no está Eusebio Leal?*

En primer lugar me preocupa si el Estado cubano seguirá apoyando a la Arqueología, tal y como se hizo en vida de Leal. Yo siempre he alertado sobre la privatización del hallazgo arqueológico porque termina convirtiéndose en empresa de cazatesoros. Así sucede en otros países, donde los sitios arqueológicos son destruidos y el patrimonio vendido. Esto hay que evitarlo si se quiere conservar la memoria de la nación. Un país sin memoria no tiene identidad propia y termina sometido al dictado de la opinión ajena.

A partir de la idea anterior, considero que el Estado cubano debe propiciar el sostenimiento y desarrollo de la Arqueología, máxime cuando se ha alcanzado una madurez y una experiencia a nivel internacional. Hay que tratar que la Arqueología tenga un sentido nacional y patriótico. No hablo de una Arqueología nacionalista; no se trata de eso, sino de una Arqueología cubana que se inserte en los grandes debates actuales sobre la disciplina.

Uno de esos debates es el referido a la problemática del poblamiento primitivo. A este tema se dedica hoy mucho interés a nivel mundial, siendo fuente de polémicas cada vez más fuertes. Por ejemplo: han entrado en crisis las teorías sobre el poblamiento de América. Esto ocurre porque aparecen nuevas evidencias cuando se combinan los conocimientos de Genética y Antropología física, aplicándolos a los restos humanos y animales en sitios arqueológicos. Se trata de una nueva línea de investigación científica que aprovecha los avances tecnológicos en el estudio del ADN antiguo.

Recientemente especialistas nuestros se han incorporado al proyecto internacional ArqueoCuba, trabajando en conjunto con expertos italianos bajo la dirección del reconocido antropólogo Alfredo Coppa, profesor de la Universidad La Sapienza de Roma, quien es un precursor de esos estudios genéticos aplicados. Nuestro aporte radica en procurar la evidencia arqueológica para explicar cuáles pudieron ser los movimientos migratorios en el Caribe, donde cada isla sería un microcosmos de vida único. Nuestro interés se resume en esta interrogante: ¿cuáles eran las poblaciones llamadas originarias o arcaicas que vivían en el archipiélago cubano antes de la llegada de los conquistadores europeos?

Por supuesto, debe continuarse el estudio de las ciudades históricas. Cuba está llena de poblaciones sumamente interesantes que contribuyen

a explicarse los fundamentos diversos de nuestra identidad y el modo en que España se adaptó y expandió por los nuevos territorios «descubiertos»; o sea las llamadas Indias. Además de Batabanó y Guanabacoa, existen otras muchas poblaciones en el territorio nacional con un peculiar patrimonio histórico. Sería el caso de Güines, por ejemplo, cuyos historiadores siempre se han disputado con los de Batabanó la primacía de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana en la costa sur. Es un tema fascinante al que estamos dedicando una renovada atención.

*¿Consideraría usted que es necesario en estos momentos implementar una comunicación pública de la ciencia arqueológica?*

La divulgación de la Arqueología al amplio público es una necesidad cuando se trata de la preservación, gestión, interpretación y educación del Patrimonio cultural. No hacemos nada con que la información científica se quede en el reducido ámbito académico, entre un pequeño círculo de especialistas. Necesitamos llevar el conocimiento al público general mediante diversas vías de aprendizaje que logren una sensibilización patrimonial hacia el vestigio arqueológico. El propio Leal nos dejó ese tremendo precedente que fue su programa televisivo «Andar La Habana».

Nuestros especialistas han participado en diversos programas de Habana Radio y estamos trabajando ahora mismo en la realización de un nuevo proyecto radial dedicado íntegramente a la Arqueología. También estamos desarrollando una línea audiovisual con ese mismo objetivo: llevar los resultados de nuestras investigaciones al amplio público. Este también ha sido el propósito de la plataforma digital conjunta entre las revistas *Gabinete de Arqueología* y *Opus Habana*, aprovechando las redes sociales como facebook, twitter y pinterest.

Por último debe destacarse nuestra participación en la museología de la Casa Eusebio Leal Spengler, donde se ha configurado un espacio arqueológico en la antigua letrina de ese inmueble que evoca la labor primigenia del Historiador de la Ciudad. «La Arqueología es el fundamento de la restauración», reza una frase de Leal que resume su visión precursora del quehacer arqueológico en el Centro Histórico. La imagen de la portada de este número especial de *Gabinete de Arqueología* dedicado a Leal testimonia la última vez que este acudió a las excavaciones arqueológicas en el tramo de muralla marítima. Esta ins-

tantanea ha sido incorporada a la museología de la Casa que lleva su nombre.

*¿Cómo dialoga el Roger sumido científicamente en los antrosoles de la antigua ciudad, con el Roger que habita la ciudad del presente? ¿Cómo sobrellevas tu pasión intensa de arqueólogo con las necesidades personales de la vida cotidiana?*

Pregunta difícil, porque la realidad es que dedico mucho tiempo —quizás demasiado tiempo— a ese mundo de la Arqueología y su significación como ciencia para el rescate del pasado. Aunque en mi vida tiene un gran peso la familia, no puedo desligarla de mi consagración a la Arqueología, porque todo está mezclado en mi mundo interior.

Hay quienes se pueden desconectar de su oficio o profesión terminada la jornada laboral. Yo no. Tengo que agenciármelas con mi vocación por la Arqueología y mi responsabilidad administrativa como director del Gabinete. Esta última toma mucho tiempo de trabajo, pues muchas veces un informe o una tarea organizativa me obligan a trasladar mis afanes como investigador para la casa. Conciliar ambas cosas en una jornada de ocho horas es para mí imposible.

Entonces termino restando horas que debía dedicar a mi vida familiar o dedicarla simplemente al descanso. Este es un problema serio que tengo y, aunque a veces desearía cambiar, no he podido lograrlo a la altura de mis 60 años de edad. Sería como renunciar a una de las razones más importantes de mi existencia.

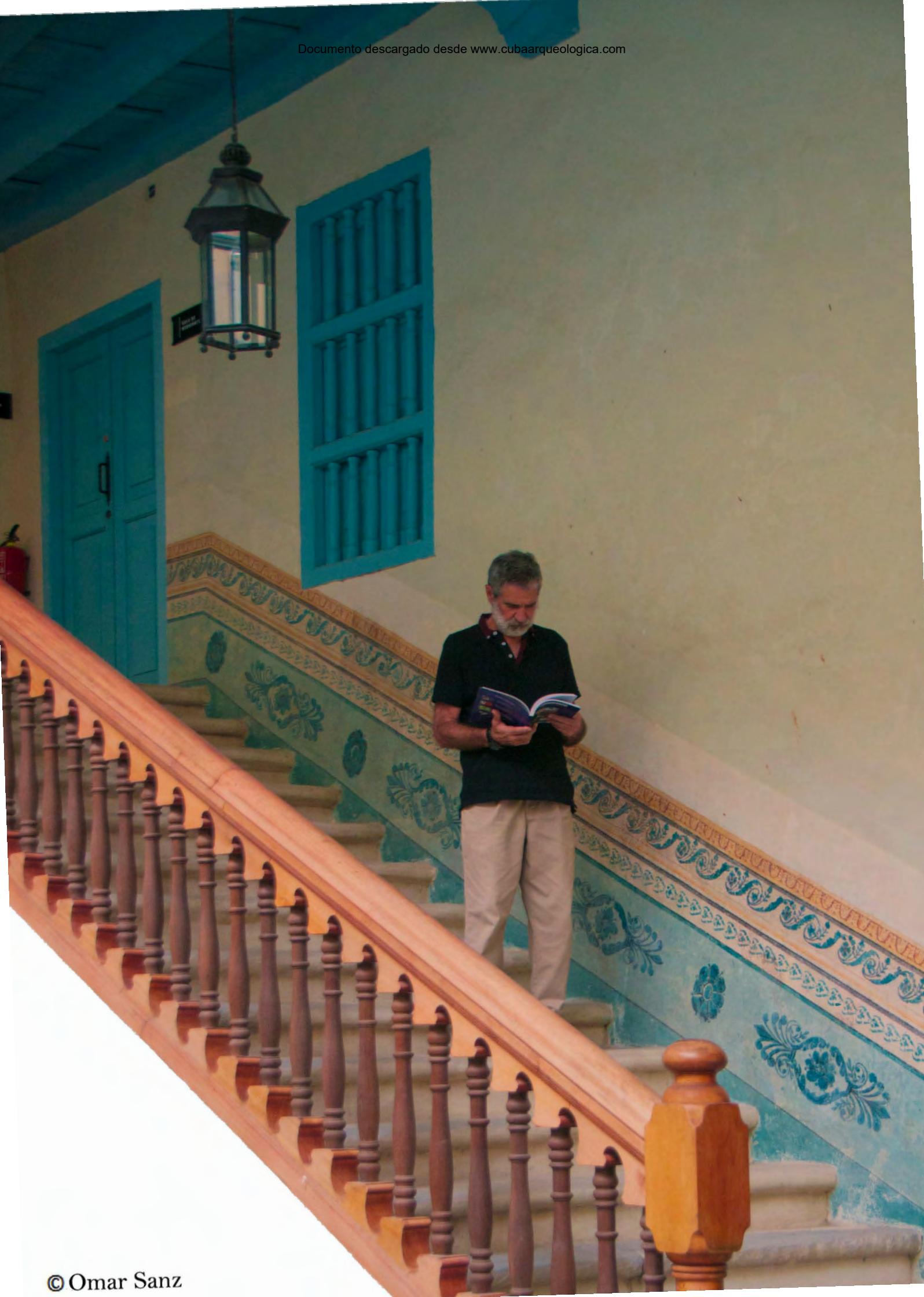
*¿Entonces no te puedes imaginar haciendo otra cosa que no sea la Arqueología?*

A veces la necesidad te obliga a cambiar y a dedicarte a otra cosa, pero como plan o proyecto de vida esto está descartado para mí. Yo quiero seguir dedicándome a la Arqueología mientras viva. Es lo que me ha gustado desde niño, y lo descubrí en el patio de mi casa, como ya conté en el inicio de esta entrevista. Fue algo muy fuerte que me absorbió y me sigue guiando hasta el día de hoy con la misma pasión de entonces.

---

Entrevista realizada por  
Karen M. Lugo\* y Argel Calcines\*

\* Especialista del Gabinete de Arqueología  
\* Director de la revista *Opus Habana*



## Leandro S. Romero Estébanez

### La Habana arqueológica y otras memorias

Roger Arrazcaeta\*, Carlos A. Hernández\* y Karen M. Lugo\*

Este texto no es una valoración rigurosa de la vida y obra científica del erudito historiador y arqueólogo Leandro Segundo Romero Estébanez, fallecido el 26 de enero de 2006 tras una grave enfermedad. Tampoco se trata de una biografía cronológica, que de su vida poco se ha escrito aún. Se trata de la revelación de una trayectoria contada desde los recuerdos y el afecto de muchos de quienes lo conocieron, donde se destaca especialmente su significativa participación en la institución que para él fuera la más trascendental en su vida: la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. En esta compartió estrechos lazos de amistad y trabajo con el Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, con quien mantenía vínculos cercanos desde muy joven.

Leandro Romero dejó indelebles huellas para la historia local y el patrimonio arqueológico de la ciudad. Sus estudios y publicaciones tuvieron amplia repercusión e influyeron en el pensamiento de arqueólogos e historiadores del ámbito nacional, en buena medida por la metódica que usó –y enseñó–, y porque cualquiera de sus investigaciones que abordara facetas variadas relacionadas con el patrimonio del centro histórico de la capital resultaba un relato acucioso e interesante.

Realizó toda su obra científica entre las décadas de 1970, 1980 y primeros años de los noventa, desde que comenzara a trabajar en el Museo de la Ciudad de La Habana de la Oficina del Historiador. Su prolífera labor alcanzó una dimensión más amplia como maestro y guía de los jóvenes que conformaron el núcleo inicial del Gabinete de Arqueología, institución que fundara junto a Eusebio Leal el 14 de noviembre de 1987.

#### Entorno familiar y tempranas formaciones

Leandro Romero Estébanez - el Chino, como cariñosamente le llamaban algunos de sus amigos y colaboradores- nació el 1 de junio de 1945 en Luyanó, aunque muy pequeño se trasladó a su casa de siempre, en Zanja no. 154, arteria principal del barrio chino de la capital. Aquí había nacido su padre, y tempranamente adquiriría las conexiones y predilecciones culturales por el mundo asiático, especialmente el chino y el japonés. Sus abuelos paternos llevaban sangre del celeste imperio y el apellido Chiu como blasón de su ancestro, el bisabuelo paterno José Chiu Takjin, quien llegó a Cuba en el siglo XIX oriundo de Cantón.

De la inicial vocación de Leandro por el pasado hay pocas referencias. Suponemos que la misma curiosidad surgida desde niño por conocer de sus ancestros y sobre la milenaria cultura china, pudo ser la razón de su sagacidad por la Historia a temprana edad, desarrollada posteriormente de manera profesional. Fue un apasionado de la Historia de Cuba, con particular énfasis en la habanera; todos los que lo conocimos y trabajamos con él lo sabemos muy bien. Antes de ello, sin embargo, su formación atravesó rumbos diversos: en 1964, a la edad de 19 años, se graduó de contador en la Escuela de Administración de La Habana; en 1967 concluye estudios básicos de francés en la Escuela de Idiomas “Julio A. Mella”; y en 1969, con 24 años, finalizó la enseñanza media en la Facultad Obrera Campesina.

En los años de adolescencia y juventud el sustento familiar provino de un pequeño puesto de venta de peces tropicales ornamentales, propiedad de su padre. Uno de sus hermanos relata que tenían un mostrador en la misma casa de la calle Zanja para la venta de los pececitos, y tanto Leandro como la segunda esposa de su padre se ocupaban del negocio.

\* Director del Gabinete de Arqueología

\* Colaborador del Gabinete de Arqueología

\* Especialista del Gabinete de Arqueología

Sobre otras de sus pasiones más tempranas, las ciencias naturales, también nos cuenta su hermano. Según este:

“A Leandro le gustaba mucho tomar fotos y hacer diapositivas. Diapositivas que ya empezó quizás en una faceta que no es conocida tampoco que es [...] la malacología. [...] tenía colecciones, clasificadas taxonómicamente, con todos los rigores de la taxonomía. [...] Él descubrió dos foraminíferos. [...] dos especies que están clasificadas a su nombre, o sea, que él las encontró. Quiso ponerlas como un acto de generosidad a nombre de Primitivo Borro, pero Borro no lo admitió y él las inscribió a su nombre” (L. Romero Gómez, comunicación personal, 24 de agosto de 2021)

Hacia finales de los años setenta, o inicios de los ochenta, Leandro formará una familia al contraer matrimonio con la ingeniera química María Regina Fanego. De esa relación nacerían Luis Leandro y María Esther. Posteriormente tendría un segundo matrimonio con María Luisa, con quien engendró a José Ángel. La pareja se mantuvo unida hasta el final de la vida de Leandro.

Uno de los recuerdos que prevalece entre quienes lo conocimos, es su generosidad y voluntad para ayudar a los jóvenes que emprendían el camino de la investigación histórica y arqueológica. Era polémico y muy participativo en las discusiones profesionales, de hecho era muy activo y conocido por las vehementes intervenciones en eventos científicos de su especialidad. Por su peculiar forma de hablar con frecuencia era percibida equivocadamente su nacionalidad; sin embargo padecía Leandro de una habaneridad rellolla, oriunda, de la que se mostraba orgulloso. Otra condición de él, inolvidable, era su despiste proverbial ante las cosas más cotidianas, así como su aguda jocosidad. Quienes trabajamos con él en el Gabinete recordamos las excelentes relaciones de trabajo y personales que sostuvo con su equipo.

Del Museo de la Ciudad a la práctica de la Arqueología

En abril de 1970 Leandro comienza a trabajar en el Museo de la Ciudad de La Habana, ubicado en el Palacio de los Capitanes Generales. El

edificio estaba en restauración desde 1968 bajo la dirección Eusebio Leal Spengler, quien también realizó excavaciones de rescate arqueológico allí hasta 1969. En esas primeras indagaciones fueron hallados restos óseos humanos y el cimero de un grueso muro de mampostería de la demolida Parroquial Mayor, que había estado en ese sitio hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando en su lugar se construyó el referido Palacio. Leal recibió la asesoría del Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias en las figuras de José M. Guarch, Rodolfo Payarés y Eladio Elso, y por el Museo Antropológico Montané, a través del arqueólogo Ramón Dacal Moure y el antropólogo físico Manuel Rivero de la Calle.

Leandro, a su llegada al museo, fue encargado por Leal de continuar las excavaciones arqueológicas. Esta vez no se trataría de una tarea de rescate o salvamento, sino de la aplicación de la metodología de excavación y registro que entonces se utilizaba en el país, con la asesoría de Dacal y Rivero. Nos referimos a la apertura de cortes en el terreno en formas rectangulares (trincheras) y cuadrangulares de diversas dimensiones, excavados en secciones de un metro cuadrado por niveles arbitrarios o artificiales de 20 cm de espesor cada uno (Romero, 1995: 213). Esta sistemática fue superada años después por el Gabinete de Arqueología porque destruía la verdadera estratificación arqueológica de los antrosos.

La óptica de Leandro en relación con lo que considera arqueológico en La Habana, sin embargo, no estuvo ceñida a los limitados marcos de las exploraciones del subsuelo, lo cual se revela en la siguiente cita:

“Para muchos La Habana arqueológica es la que se encuentra en los estratos del subsuelo de la ciudad. Esto sería, sin embargo, limitar el campo de la actividad investigativa, tan importante para el conocimiento del pasado, pues al demolerse muros adicionales, falsos techos etc., se han hallado soluciones constructivas que nos permiten una revaloración de nuestro acervo cultural (Romero, 1995: 124)”.

Completando la idea, más adelante explica:

“Al parecer hablamos de arquitectura y no de arqueología. Más no debemos olvidar que la arquitectura es el marco donde se desarrolla y expone

la cultura material del vecindario: el fausto y la pobreza de sus habitantes, cuyas evidencias afloran en la medida en que se investiga el conjunto urbano (Romero, 1995:125)”.

Las excavaciones conducidas por Leandro en Capitanes Generales se realizaron principalmente en el portal, aunque también hizo calas y otros sondeos en el interior del edificio y calles contiguas. Estos estudios permitieron localizar las cimentaciones de la torre-campanario de la Parroquial Mayor y restos del basamento de las naves principal y lateral. De este modo se pudo determinar el espacio ocupado por la mencionada iglesia “...dentro del ámbito de la plaza y se hallaron las pavimentaciones de esta” (Romero, 1995: 130).

Los hallazgos mobiliarios más abundantes se recuperaron en el subsuelo del portal -más de 39 000 fragmentos- en un corte de 8 x 4 metros con una profundidad de 2,10 a 2,30 metros bajo el nivel de la superficie actual. Aquí excavó tres niveles de rellenos conformados por una gran cantidad de restos basurales de los siglos XVI al XVIII, “...tanto de cerámica mayólica hispana y mexicana como de porcelana oriental, cerámica de transculturación indohispánica -habanera y centroamericana-, restos de alfarería de cocina, de construcción y utilitaria” (Romero, 1995: 130). También constató la presencia de muy pocos restos humanos, solo en la primera capa arqueológica de la excavación, y consideró el sector bajo el portal como el espacio donde podían estar las oficinas y habitaciones de la parroquial (1995: 213). De acuerdo al informe de Leandro no se hallaron muros, sino sus negativos rellenos por el riquísimo material al que hicimos referencia.

La experiencia adquirida por Leandro en la excavación del Palacio de los Capitanes Generales y su trabajo como especialista del museo, definieron su interés por la cultura material habanera a través de la Arqueología, y el estudio de las artes aplicadas y plásticas en lo referente a la platería, arquitectura, escultura y pintura (Romero, 1987: 1). En relación con estos aprendizajes, y con un alcance que trasciende los trabajos practicados en los contextos históricos habaneros, esboza algunos problemas de índole conceptual que no desarrolla completamente en sus publicaciones. Esto sucede con el concepto

de evidencia cultural, cuando plantea:

“Para nosotros es todo aquello surgido de la actividad del hombre; tanto lo es un resto constructivo como un fragmento de cerámica. Debemos diferenciar, no obstante, que el primero tiene una cronología absoluta, mientras que el segundo constituye un objeto que se asocia a un fechado, posible o no, contemporáneo al resto constructivo (Romero, 1995: 130)”.

Es necesario destacar que las intervenciones llevadas a cabo por Eusebio Leal y Leandro Romero en Capitanes Generales (1968-1974); las realizadas por Rodolfo Payarés, Eladio Elso, Rafael Valdespino y Lourdes Domínguez en la Casa de la Obrapía (1967-1970); las de Alfredo Rankin en la ciudad de Trinidad en las décadas de 1970 y 1980; los estudios de Francisco Prat Puig al aplicar el método tipológico de la arqueología al análisis de la arquitectura prebarroca cubana en 1947; los primeros trabajos de excavación en el convento de Santa Clara por Eladio Elso en 1959; y el salvamento arqueológico de Payarés en el Castillo de la Real Fuerza y en la Plaza de Armas en 1963, conforman el núcleo fundamental que antecede lo que más tarde sería reconocido como Arqueología Urbana en Cuba.

En 1972, esta vez como miembro del equipo de investigaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, Leandro viaja a Polonia invitado por el Ministerio de Cultura y Arte. Allí pasará un entrenamiento durante cuatro meses bajo la dirección del eminente egiptólogo doctor Kazimierz Michalowsky, vicedirector del Museo Nacional de Varsovia. Con él realizó estudios y trabajos de especialización en ese país, y participó en las excavaciones arqueológicas polacas en Egipto. En ese mismo viaje intercambiaría experiencias en la desaparecida URSS con arqueólogos y especialistas del Museo de Historia y Reconstrucción en la capital soviética.

Estudió, y fueron guías en su quehacer, obras de investigadores como Francisco Prat Puig, Fernando Ortiz, Irving Rouse, Mark R. Harrington, Ernesto Tabío, José M. Guarch, René Herrera Fritot, Ramón Dacal, Manuel Rivero de la Calle, Felipe Martínez Arango, Rafael Azcárate Rosell, Osvaldo Morales Patiño, José Álvarez Conde, José García Castañeda y Antonio Núñez Jiménez. En la teoría y práctica de la excavación ar-

queológica su principal referente fue la obra del arqueólogo británico Mortimer Wheeler. Asimismo, para el estudio y clasificación de las evidencias cerámicas halladas en La Habana Vieja contó con las obras de John M. Goggin, Katleen Deagan, Florence y Robert Lister, Gonzalo López Cervantes, Jorge Saavedra Méndez, Warren E. Cox, Lourdes Domínguez y Francisco Prat Puig.

Entre los referentes a que acude en relación con los estudios históricos estuvo la historiadora norteamericana Irene A. Wright, quien influyó en la manera de llevar a cabo sus investigaciones archivísticas y en cómo estructurar sus obras. Respecto a la Historia de Cuba y en particular de La Habana, determinantes para él fueron las publicaciones de Emilio Roig, Manuel Pérez Beato, José María de la Torre, Jacobo de la Pezuela, José M. F. de Arrate, Joaquín Weiss, Ramiro Guerra, Leví Marrero, Hortensia Pichardo, Manuel Moreno Fragnals, José Luciano Franco, Manuel Cuadrado Melo, Rafael Nieto Cortadellas, César García del Pino, Pedro Herrera, Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y María Teresa Rojas. Por otra parte, mantuvo relaciones de trabajo, intercambio de información y consulta con importantes estudiosos de la Historia y la Arqueología cubanas como Hortensia Pichardo, Pedro A. Herrera, José Luciano Franco, Eusebio Leal, César García del Pino, Sergio Valdés, Francisco Prat Puig, José M. Guarch, Lourdes Domínguez, Rodolfo Payarés, Eladio Elso, Alfredo Rankin, Jorge Calvera, Rafael Valdespino y Antonio Ramos Zúñiga. También con los paleógrafos Nieves Arencibia, Norma Roura y Luis Alpizar.

Leandro estudiaba en el curso para trabajadores de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, donde egresó de la licenciatura en Historia en 1978, a la edad de 33 años. Es interesante comprobar que los ensayos y artículos escritos por él en esa época estuvieron muy influenciados por los modos de investigar y narrar aprendidos de los historiadores Irene Wright, Manuel Pérez Beato y Emilio Roig.

En 1983 obtiene una beca y viaja a España para investigar en el Archivo General de Indias en Sevilla. Visita también otros archivos e instituciones culturales que poseían documentos sobre Cuba, así como ciudades estrechamente relacionadas con la Historia de La Habana. Por toda la experiencia acumulada y los resultados

de trabajo que hasta esos años conformaban su vida laboral, se le confirió en 1987 el título de Maestro en Ciencias Arqueológicas por la Universidad de La Habana, reconocimiento también recibido de manera excepcional por otros importantes arqueólogos cubanos en esa única ocasión. Según sus propias palabras (comunicación personal a R. Arrazcaeta en 1990), las enseñanzas prácticas en Arqueología las adquirió de los profesores Dacal Moure y Rivero de la Calle; este último también le ayudó en la clasificación de restos óseos humanos hallados en la Parroquial Mayor, y en otros exhumados posteriormente en la Basílica Menor del convento de San Francisco de Asís.

Las acuciosas investigaciones de Romero en el terreno de la orfebrería lo condujeron a escribir una amplia y meticulosa obra sobre la platería del período colonial de Cuba que constituyó su tesis de doctorado a presentar en la Universidad de Sevilla, ejercicio que nunca llegó a defender. El principal objetivo lo consagró a inventariar, describir, definir el estilo artístico y establecer la cronología probable de piezas existentes en museos y edificios religiosos cubanos. También indagó sobre los artífices plateros en los documentos primarios del Archivo Nacional. Siguió las pistas de algunos de los objetos creados por los maestros orfebres de Cuba, llevadas a distintas partes de España como Canarias y Sevilla. Para él los principales modelos bibliográficos en este campo fueron las obras de Diego Angulo Iñiguez, Lawrence Anderson, José Torres Revello y Jesús Hernández Perera. Las investigaciones de Leandro sobre este tema son referencia básica cuando se aborda el estudio histórico de la platería cubana.

A partir de la declaratoria de La Habana Vieja como Monumento Nacional en 1978 y su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad en 1982, se trazó un plan estratégico para la salvaguarda y restauración de ese centro histórico, así como para la investigación arqueológica de su patrimonio (Vasconcellos, 2005: 205). Bajo la dirección general de Eusebio Leal, Leandro fue designado al frente de las excavaciones arqueológicas del área declarada. Esta tarea conllevó a la conformación de un pequeño equipo de trabajo de campo, integrado también por Daniel Vasconcellos, Manuel Bu, Miguel Rodríguez, Juan Hidalgo, Juan Casamayor, Andrés Sosa, Arman-

do Laffita, Edgar Álvarez y José Luis Llerena (D. Vasconcellos, comunicación personal, 17 de agosto de 2021). Estos desplegaron un intenso trabajo de excavaciones de salvamento y excavaciones sistemáticas parciales en el subsuelo de inmuebles coloniales que entraban en el proceso de reconstrucción. El objetivo era conocer las precedencias constructivas del solar urbano, posibles transformaciones del edificio en pie, así como recuperar y estudiar los restos de cultura material de la actividad humana en el sitio, antes de que la restauración y rehabilitación arquitectónica se realizara.

El amplio trabajo ejecutado por el referido equipo entre los años 1970 y 1987 integrado por obreros y técnicos de la desaparecida Empresa Provincial de Restauración de Monumentos, al cual Leandro llamó Grupo de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad, abarcó alrededor de treinta sitios, principalmente en inmuebles de valor histórico. Es de destacar entre estos los estudios en el Palacio de los Capitanes Generales (1970-1974), y otro de mayor envergadura en el sitio de la Maestranza de Artillería (1983-1985), los cuales, en nuestra opinión, constituyeron los trabajos más importantes conducidos por Leandro en su desempeño como arqueólogo.

Romero tuvo una consistente participación en eventos científicos. Asiste con ponencias a las jornadas de la Cultura Aborigen (bianuales), específicamente en la segunda, tercera, cuarta y quinta, realizadas entre los años 1975 y 1981. Igualmente, tuvo destacadas intervenciones en los simposios de la Cultura de Ciudad de La Habana. A estos contribuyó con ponencias desde el primero en 1983 hasta el sexto en 1988. Algunos de sus trabajos fueron premiados, destacándose sus investigaciones sobre la Maestranza de Artillería y la Cortina de Valdés.

En su desarrollo como estudioso de la historia habanera y de la arqueología colonial, fue fundamental su entrada en la Sección de Investigaciones del Museo de la Ciudad de La Habana, desde donde investiga afanosamente documentos primarios y bibliográficos. Indaga de manera continua y llega a tener un manejo profundo de toda la documentación custodiada por el archivo del museo y su biblioteca, especializada en temas históricos de Cuba. Llegó a tener un gran conocimiento de las Actas Capitulares, tanto las

publicadas como las trasuntadas, y de otros documentos depositados en el Museo de la Ciudad de La Habana. Igualmente, fue un hábil especialista en el uso de documentos primarios del Registro de la Propiedad y del Archivo Nacional, institución esta última donde recibió asesoría e instrucciones de la paleógrafa Nieves Arencibia.

En la prolífera trayectoria de Leandro en el Museo de la Ciudad, fueron relevantes sus cualidades como investigador, su constante participación como guía de visitas dirigidas al museo y a diferentes espacios del Centro Histórico, ofrecidas a centros de trabajo y a planteles educativos, en las que desplegaba todo su conocimiento y sabiduría. Pero del mismo modo, al ser uno de los especialistas de confianza de Eusebio Leal, atendió junto a este importantes visitas presidenciales y de alto nivel.

Durante la década de 1980 e inicios de los 90, colaboró con el matemático Carlos M. Díaz Gámez en el análisis aritmético de edificios coloniales de La Habana Vieja, entre estos los realizados en la antigua morada del capitán Gaspar Riberos de Vasconcelos, en calle Obrapía N°170-172, y en el convento de San Francisco de Asís, donde contó con el apoyo de especialistas del Gabinete de Arqueología. En esos tiempos, además de las exhaustivas pesquisas que realizaba en archivos cubanos y en la bibliografía histórica, entrenó a alumnos de las licenciaturas de Historia y de Historia del Arte en las técnicas y habilidades de búsqueda documental archivística durante sus prácticas laborales. De estos entrenamientos se prepararon fichas con datos históricos de viviendas coloniales, a partir de las consultas en los fondos de la Antigua Anotaduría de Hipotecas del Archivo Nacional y del Registro de la Propiedad Urbana de La Habana Vieja. También ejerció la tutoría de tesis de grado de la licenciatura en Historia e Historia del Arte de la Universidad de La Habana.

Los expedientes, informes e investigaciones documentales elaborados por Leandro cubrían un amplio espectro de cada edificio o sitio investigado, en el afán de precisar "...la evolución constructiva del monumento, quienes lo realizaron y fueron sus propietarios y/o moradores; así como recopilar cualquier información que colabore al mejor conocimiento del inmueble..." (Romero, 1985).

Si intentáramos situar la obra de Leandro Romero en el panorama teórico e histórico de la

Arqueología de Cuba, podríamos identificar dos tendencias más o menos marcadas: una donde la Arquitectura prevalece en el discurso metodológico, quizás como un antecedente de lo que luego fue conocido como Arqueología de la Arquitectura; y la otra, eminentemente historicista, en la que la reconstrucción de los sitios era lograda fundamentalmente con la herramienta documental, complementada con el dato arqueológico. Ello nos brinda elementos de juicio para situar su producción dentro de una corriente arqueología histórico-cultural, enfatizando el papel de las evidencias para construir secuencias culturales, y para corroborar la información de fuentes históricas o servir de apoyo a la Historia, vista más como un puzzle que como un proceso integrador de mayores complejidades explicativas e interpretativas.

Los trabajos realizados por Romero en los contextos del Centro Histórico de La Habana Vieja han servido para conocer gran parte de nuestro patrimonio arqueológico. No bastando con esto, comprendió la necesidad de crear el Gabinete de Arqueología con el objetivo de sistematizar las investigaciones de una ciudad que debía ser entendida como un yacimiento único. Y fue en la concepción de este proyecto institucional donde su participación se convierte en fundamento tanto para la Arqueología Histórica como de la obra posterior emprendida por el Gabinete.

#### Fundación del Gabinete de Arqueología

Uno de los proyectos imprescindibles emprendidos por Eusebio Leal y seguido por Leandro Romero en aras de la investigación y preservación del patrimonio arqueológico de la ciudad, fue la fundación del Gabinete de Arqueología. En un viaje de Leal a la ciudad colombiana de Cartagena de Indias a mediados de la década de 1980, visita una institución que inspiraría el origen de esta idea. Leandro sería entonces el encargado de dar cuerpo, concebir y organizar lo que ya venía siendo un sueño de ambos. Ello, por una parte, daba continuidad a las dos décadas previas en las que se desarrollaron estudios arqueológicos en la Habana Vieja; y por otra, se institucionalizaban y sistematizaban las investigaciones relacionadas con el patrimonio arqueológico e histórico habanero.

El Gabinete de Arqueología abrió sus puertas el 14 de noviembre de 1987 en una vetusta y bella casa del siglo XVIII, en el mismo corazón de La Habana intramuros, situada en la calle Tacón N° 12, entre O'Reilly y Empedrado. En carta dirigida a Leal y fechada el 19 de agosto de 1988 –reproducida en este artículo como un valioso documento que testimonia los orígenes– Leandro da cuenta del cumplimiento de los objetivos y fines concebidos por Leal para esta institución. Fundado el Gabinete bajo la dirección de Leandro, se comenzarían a cumplir los objetivos propuestos inicialmente. Con este propósito, trabajó con ahínco en la capacitación de su personal técnico a través de cursos de entrenamiento y propició sistemáticamente la participación de este en diferentes eventos científicos.

En esta misma sede, junto a Eusebio Leal y Antonio Núñez Jiménez, se inaugura el Museo de Arqueología el 2 de febrero de 1989. A partir de esa fecha se abrieron al público varias salas expositivas permanentes: Arqueología del Perú Prehispánico, Arqueología Aborigen de Cuba, Arqueología de Centroamérica y del Noreste de Suramérica.

La permanencia de Leandro Romero en el Gabinete duró pocos años, de 1987 a 1991. Razones de índole personal y familiar determinaron su salida definitiva de la Oficina del Historiador. No obstante, su legado e influencia han dejado una huella profunda tanto para la Arqueología Histórica cubana como en el conocimiento de la ciudad. Su labor fundadora permanece entre muchos investigadores como un referente obligado del que abrevar siempre, y sobre la que se construyó toda la obra posterior del Gabinete de Arqueología, un espacio vital del que tal vez nunca se pudo desprender.

## Citas

1 Para la preparación de este artículo los autores de este artículo realizaron una entrevista a Leandro Romero Gómez, hermano por vía paterna, el 24 de agosto de 2021.

2 Leandro refiere como trabajo de salvamento al que se limita "...al rescate, reseña de los hallazgos, etcétera, a causa de alteraciones de los sitios, descubrimientos fortuitos u otros imponderables que no permiten la investigación sistemática del lugar". En: Leandro Romero Estébanez. *La Habana Arqueológica y otros ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1995.

## Bibliografía

- Romero Estébanez, Leandro S. (1984). "La Maestranza de Artillería de La Habana. Sitio histórico arqueológico", *Memorias del Segundo Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 15 de noviembre, pp. 99-159.
- \_\_\_\_\_ (1985). "La casa del Capitán Gaspar Riberos de Vasconcelos, expediente histórico abierto para su restauración", *Memorias del Tercer Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 14 de noviembre, pp. 173-219.
- \_\_\_\_\_ (1987). "La Cortina de Valdés, evidencias arqueológicas e históricas para su restauración", *Memorias del Quinto Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 25 de noviembre, pp. 61-73.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Biografía* (resumen biográfico inédito).
- \_\_\_\_\_ (1988). Carta enviada por Leandro Romero a Eusebio Leal, Historiador y Director de la Oficina del Historiador y Museo de la Ciudad e La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1995). *La Habana Arqueológica y Otros Ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba.
- Vasconcellos Portuondo, Daniel E. (2001). "Institucionalización de la arqueología en La Habana Vieja". *Gabinete de Arqueología*, 1(1), pp. 22-28.
- \_\_\_\_\_ (2005). "Obituario". *Gabinete de Arqueología*, 4 (4), p. 205.



**Leandro S. Romero y Eusebio Leal, en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales**



Recorridos ofrecidos por Eusebio Leal y Leandro Romero en el Museo de la Ciudad



Revisión de las colecciones en el almacén del Gabinete de Arqueología. De izquierda a derecha: Leandro Romero, Eusebio leal, Rafael López y Roger Arrazcaeta



Inauguración de las primeras salas expositivas en el Gabinete de Arqueología. 2 de febrero del año 1989



## Investigaciones publicadas por Leandro Romero

### Libros:

Romero Estébanez, Leandro (1995). *La Habana Arqueológica y Otros Ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

### Folletos:

Romero Estébanez, Leandro (1978). "Los artesanos de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI", Ministerio de Cultura, La Habana.

### Artículos:

Romero Estébanez, Leandro (1975). "Fichero ilustrado", *Revolución y Cultura*, La Habana, número 36, agosto.

\_\_\_\_\_ (1975). "Los artesanos de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI", *Revolución y Cultura*, La Habana, número 36 y número 55, marzo de 1977 (reeditado en Santo Domingo, República Dominicana en 1978).

\_\_\_\_\_ (1981). "La Habana Arqueológica", *Revolución y Cultura*, La Habana, número 107, julio.

\_\_\_\_\_ (1981). "Sobre las evidencias arqueológicas de contacto y transculturación en el ámbito cubano", *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 44, dic., pp. 71-105.

\_\_\_\_\_ (1983). "El Templete. Un verdadero rescate cultural", *Revolución y Cultura*, La Habana, número 128.

\_\_\_\_\_ (1983). "Orfebrería habanera en las Islas canarias", *Memorias del Primer Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 15 de noviembre, pp. 29-45 (reeditado en la revista Universidad de La Habana, número 222, enero-septiembre, 1984).

\_\_\_\_\_ (1984). "La Maestría de Artillería de La Habana. Sitio histórico arqueológico", *Memorias del Segundo Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 15 de noviembre, pp. 99-159.

\_\_\_\_\_ (1985). "La casa del Capitán Gaspar Riberos de Vasconcelos, expediente histórico abierto para su restauración", *Memorias del Tercer Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 14 de noviembre, pp. 173-219.

\_\_\_\_\_ (1987). "La Cortina de Valdés, evidencias arqueológicas e históricas para su restauración", *Memorias del Quinto Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana*, Dirección Provincial de Cultura, 25 de noviembre, pp. 61-73.

\_\_\_\_\_ (1988). "La Habana Arqueológica", *Documentos: Arqueología*, Ministerio de Cultura. Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, 1/88 (reedición actualizada del artículo original publicado en *Revolución y Cultura* en julio de 1981, número 107).

\_\_\_\_\_ (2001): "Un ostensorio y su orfebre habanero. La Custodia Mayor de Nuestra Señora de la Peña de Francia", *Sacra Memoria. Arte religioso en el Puerto de la Cruz, Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz*: 74-79.

Veiga Zamora, José y Leandro Romero Estébanez (1974). "Fichero ilustrado", *Revolución y Cultura*, La Habana, número 23, julio.

De La Fuente, Alejandro y Romero Estébanez, Leandro (1990). "La inmigración en La Habana, 1585-1645: un estudio de sus áreas de procedencia", *La Rábida*, 8: 68-82.

## Investigaciones no publicadas

Romero Estébanez, Leandro (1975). "Reseñas sobre las excavaciones arqueológicas realizadas por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en áreas del Palacio de los Capitanes Generales". (Ponencia presentada en la II Jornada de la Cultura Aborigen de Banes en 1975).

\_\_\_\_\_ "La casa del capitán Gaspar Riberos de Vasconcelos, expediente histórico abierto para su restauración" (124 páginas, escrita en 1982. Está depositada en los archivos de la empresa Restaura. Se publicó una versión sintética de esta en las Memorias del Tercer Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana, 1985).

\_\_\_\_\_ "Oficios no. 6, antigua sede del colegio de niñas de San Francisco de Sales, expediente abierto para una restauración" (42 páginas, escrita hacia 1983 o 1984. Presentada en forma de ponencia en el Tercer Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana, 1985).

\_\_\_\_\_ "Los inmuebles de Mercaderes No. 162, 160-158, 154-152, expedientes históricos abiertos para su restauración" (escrita hacia 1983 o 1984. Presentada en forma de ponencia en el Tercer Simposio de La Cultura Ciudad de La Habana, 1985).

\_\_\_\_\_ "Expediente histórico de la casa de la calle Mercaderes 160-158" (38 páginas, escrita hacia 1983 o 1984).

\_\_\_\_\_ "El Palacio de los Capitanes Generales de la Isla de Cuba" (23 páginas, escrita en la década de 1980. De este trabajo escribió varias versiones).

\_\_\_\_\_ "La Plaza de Armas" (23 páginas, escrita en la década de 1980).

\_\_\_\_\_ "Estudio histórico de la Casa de los Árabes. Calle Oficios 12" (Escrita en la década de 1980. Nombre atribuido por los autores de este artículo).

\_\_\_\_\_ "Expediente histórico del Hotelito (actual Hostal Valencia), calle Oficios, esq. Obrapía" (Escrita en la década de 1980. Nombre atribuido por los autores de este artículo).

\_\_\_\_\_ "La Habana del siglo XVI. Cronología de un plano anónimo" (en 1995, en su libro *La Habana Arqueológica y Otros Ensayos*, Romero refiere que este artículo se encuentra en prensa, sin embargo, no tenemos referencia de que se haya publicado).

**Notas:** Dejó en proceso de preparación expedientes históricos sobre distintos inmuebles de La Habana Vieja ubicados en las siguientes calles: Baratillo 9, Mercaderes 11, 25 27. Bayona 9, Amargura 103 y el convento de Santa Clara de Asís.

En proceso de investigación histórica en el Registro de la Propiedad Urbana de La Habana Vieja abrió fichas de los siguientes inmuebles: Obispo 202, Casa de los Condes de Santovenia (Hotel Santa Isabel), Obrapía 1, 9, Obrapía 16-18 (Casa Justiniani), Obrapía 111 (Casa Guayasamín), Oficios 18, 20, 22, 24, 26, 106-110, Mercaderes 18, Lamparilla 1, 3.

## Intervenciones arqueológicas dirigidas por Leandro Romero

### Excavaciones con sistema de registro y niveles arbitrarios

1970-1974: Palacio de los Capitanes Generales (excavaciones planificadas por sistema de cuadrículas y niveles arbitrarios de 25 cm de grosor, realizadas en el portal, interior del inmueble, calles y Plaza de Armas aledaños).

1982-1983: Casa de Antón Recio (Actual Museo de la Pintura Mural), calle Obispo 117-119 (se excavó, entre otros, una letrina con abundante material de los siglos XVIII y XIX).

1982-1983: Terreno ubicado en la esquina de Mercaderes y Obispo, perteneciente al sitio de la primera sede de la Universidad de La Habana en el desaparecido convento de San Juan de Letrán.

1983: Casa de la Comedia, calle Baratillo 58, esquina a Justiz (se realizan excavaciones en distintos espacios del inmueble y se hallan estructuras constructivas y letrina).

1983-1984: Casa Franchi Alfaro, calle Mercaderes 315-317.

1983-1985: Maestranza de Artillería (excavación extensiva en el espacio urbano que ocupó el edificio de la Maestranza y lienzos de la muralla de mar contigua).

1984: Casa de Gaspar Riberos de Vasconcelos, calle Obrapía 170-172. (Excavaciones en áreas del patio central, incluido el aljibe, letrina y otras. Se hallaron restos de mayólicas del siglo XVI).

1984-1985: El Hotelito, actual Hostal Valencia, calle Obrapía 51-53, esquina Oficinas (se excavaron varias estancias que permitieron la localización del aljibe, letrinas y restos de estructuras de construcciones anteriores. Fue notable la gran cantidad de cerámica, lozas finas decoradas y restos de contenedores de vidrio, de los siglos XVIII y XIX, hallados en una letrina o excusado excavado en el fondo del inmueble. En 1988, un equipo técnico de la Empresa Provincial de Restauración de Monumentos dirigido por Orlando Padró realizó estudios arqueológicos de las estructuras edilicias del edificio).

1984-1986: Casa Aguilera, calle mercaderes 213, esq. Amargura (antes casa del Capitán Basabe, actual Museo de la Cerámica).

1985: Casa de la calle O'Reilly 203 (Excavación de la letrina y también en áreas del patio).

1985-1986: Casa de Juana Carvajal (Gabinete de Arqueología desde 1987), calle Tacón 12 (localización y excavación de distintas estructuras edilicias: letrinas, aljibe, pozo de aguas negras, basureros. Se hicieron excavaciones en el zaguán, patio y traspatio).

1986: Casa Cuna, calle Muralla 60 (Excavación en el zaguán, patio y otros espacios. Se localizaron la letrina y el aljibe. La letrina arrojó un rico material de loza fina inglesa del siglo XVIII, entre otros restos).

1986: Casa-Museo "Benito Juárez", calle Obrapía esq. Mercaderes (Excavación en el patio, traspatio y letrina).

1986: Casa (Gabinete de Conservación y Restauración), calle Oficinas 19 (Excavación de una letrina, habitación y patio).

1986-1987: Cortina de Valdés (Excavación extensiva de gran parte del espacio que ocupó este paseo y lienzos de la muralla de mar contigua, hallazgo de cañones españoles Barrios).

1987: Capilla de Loreto en la Catedral de La Habana, calle San Ignacio esq. Teniente Rey (Excavación de profundos cimientos supuestamente de la capilla y rellenos constructivos).

### **Excavaciones de salvamento, no controladas por sistemas de registro científico<sup>1</sup>**

1976: Mercaderes no. 15 (se colectan mayólicas españolas, muestras transculturales aborígenes y 49 fragmentos de burenes de cerámica de factura indígena, en un contexto del siglo XVI, considerado en ese momento por Leandro ... *como el conjunto aislado más antiguo que conocemos para La Habana Vieja y colonial*. (Romero, 1995: 128, 142 y 156).

1976-1977: Empedrado no. 214.

1982-1983: Oficios 12 (Casa de los Árabes, después Al Medina, ahora dependencia del Gabinete de Restauración de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, futuro Museo del Café). Excavación de salvamento. Se halló un pozo relleno con basuras conformadas por lozas finas inglesas y cerámica de los siglos XVIII y XIX.

### **Excavaciones realizadas bajo la asesoría de Leandro Romero**

1987- 1992: Convento e iglesia de San Francisco de Asís (presbiterio, e interior de la iglesia).

1988: Castillo de los Tres Reyes del Morro (Casa del Gobernador, Batería de Velazco, Batería de Santo Tomás).

1989: Fortaleza de San Carlos de la Cabaña (Batería de la Divina Pastora).

1989-1990: Casa Guayasamín.

1989-1990: Casa de los Condes de Santovenia (actual Hotel Santa Isabel).

1990-1991: Fortaleza de San Carlos de la Cabaña (capilla de la iglesia).

1991-1992: Casa de Don Pablo Pedroso.

1991-1992: Castillo de San Salvador de la Punta (foso y capilla)

1991-1992: Casa de Mercaderes 160-158 (actual Casa-Museo Simón Bolívar).

---

<sup>1</sup> Leandro refiere como trabajo de salvamento al que se limita *...al rescate, reseña de los hallazgos, etcétera, a causa de alteraciones de los sitios, descubrimientos fortuitos u otros imponderables que no permiten la investigación sistemática del lugar*. En: Leandro Romero Estébanez. *La Habana Arqueológica y Otros Ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1995.

## Documento dirigido a Eusebio Leal, donde describe la organización y funcionamiento del recién creado Gabinete de Arqueología

*Oficina del Historiador de la Ciudad  
Museo de la Habana  
Palacio de los Capitanes Generales  
Plaza de Armas*

Co. Eusebio Leal Spengler.  
Historiador y Director de la  
Oficina del Historiador y Museo de la  
Ciudad de la Habana.

Estimado Eusebio:

Sometemos a su consideración este proyecto de perspectiva y objetivos que hemos elaborado con nuestro común amigo y colaborador de siempre, el Profesor Ramón Dacal. Este normaría nuestras labores en éstos primeros tiempos, hasta que la práctica diaria nos indique las modificaciones que el mismo requiera, y claro está tú nos orientes.

Hemos comenzado, con las ideas que sobre los objetivos y fines del Gabinete nos has expuesto en más de una ocasión.

Tuyo

Leandro Romero

*Oficina del Historiador de la Ciudad  
Museo de la Habana  
Palacio de los Capitanes Generales  
Plaza de Armas*

Ciudad de la Habana, agosto 19 del 1988.  
“Año XXX de la Revolución”

## PLAN DE TRABAJO DEL GABINETE DE ARQUEOLOGIA

Las excavaciones arqueológicas han constituido parte de las investigaciones de la Oficina del Historiador y Museo de la Ciudad de la Habana desde 1968, fecha en que se inician las obras de restauración de su sede, el antiguo Palacio de los Capitanes Generales de Cuba (1766 – 1791), en La Plaza de Arma, grupo de trabajo que ha realizado múltiples labores que tienen una nueva faceta en su desarrollo a partir del 14 de Noviembre de 1987, con la fundación del Gabinete de Arqueología, en el inmueble sito en la calle Tacón #12 entre Empedrado y O'Reilly, añeja casona construida en 1725 Son objetivos y perspectivas de este Gabinete:

- Apoyar las obras de restauración que se realizan en La Habana Vieja y su sistema de fortificación, declarados por la UNESCO en diciembre de 1982, Patrimonio de la Humanidad.
- Divulgar, exponer y publicar los resultados de las evidencias materiales colectadas en estos trabajos.

Como tarea importante en las labores perspectivas de esta dependencia de La Oficina del Historiador de la Ciudad se encuentra, la colaboración con la Universidad de La Habana, a través del Museo Antropológico Montané, en la organización docente de la Especialidad en Ciencias Arqueológicas.

Otras actividades que debe dársele importancia primordial es la organización de un proceso docente interno a través del cual se capacite el personal vinculado a la investigación del Gabinete, en las labores arqueológicas, con un nivel académico correspondiente a un medio, según las regulaciones vigentes establecidas para esta calificación por el Ministerio de Educación, con el previo visto bueno del Ministerio de Cultura.

En el campo de la museología, el Gabinete, el deberá exponer en sus locales Las piezas museables producto de sus trabajos o colecciones de interés Histórico cultural afines con sus actividades, así como ofrecer ciclos de conferencias relacionados con esta Ciencia.

El proceso de trabajo de excavaciones y restauración ha dado lugar a sitios, que son idóneos para ser mostrados en visitas dirigidas para lo cual se prepararán las condiciones inmediatas que permitan su divulgación; como por ejemplo la propia casa de Tacón # 12, así como las excavaciones de la Garita de la Maestranza de Artillería, la Cortina de Valdés y cualquier excavación en proceso que sirva a estos fines divulgativos.

Los trabajos de excavación efectuados en los pasados veinte años por el grupo de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad, han dado lugar a una extensa y valiosa colección de evidencias materiales que cubren un período que abarcan desde los inicios de la ciudad hasta fechas recientes, por lo que se requiere de inmediato una organización de estas evidencias de acuerdo con las tareas generales del Gabinete.

Con la finalidad de realizar los trabajos de prospección y excavación arqueológica es necesario la creación de equipos de útiles de trabajo que permitan las labores del personal, de acuerdo a las más eficientes técnicas que sean posible emplear. Para este fin debe prepararse un almacén o depósito de equipos, en el que, no solo se hallen los mismos sino también la documentación técnica necesaria para el empleo que se requieran de los mismos.

Es imprescindible definir aquellas piezas que sean museables y se encuentran dentro de las colecciones del Gabinete y su restauración, así como establecer los controles de las mismas, sus posibilidades de exhibición dentro del área que para este fin pueda disponer el Gabinete.

Por último el personal del Gabinete preparará ciclos de conferencias apoyadas de ser posibles, con medios audiovisuales dentro de las temáticas que surjan.

Para implementar y llevar a buen fin los objetivos y perspectivas definidos con anterioridad se deben tomar las medidas siguientes;

a)-Establecer un Consejo Asesor, que puede estar formado por:

Presidente: Eusebio Leal Spengler. Lic. en Historia, Profesor Titular Adjunto de la Universidad de La Habana, Especialista en Ciencias Arqueológicas.

Secretario Ejecutivo: Ramón Dacal Moure. Arqueólogo, Especialista en Ciencias Arqueológicas, Investigador Agregado de la Universidad de La Habana.

Los miembros:

Luis .Alpizar: Dr en Derecho, Paleógrafo.

José Capelo. Arquitecto, Especialista en Restauración de Monumentos.

Jorge Du Bouchet. Dr. En Derecho, Ciencias Sociales y Derecho Público, Lic. Derecho Diplomático y Consular, Lic. en Derecho Administrativo.

Cesar García del Pino. Historiador, Investigador Agregado.

Rebeca Gutiérrez. Lic. en Artes y Letras.

Manuel Púlido. Dr. en Derecho, Investigador Auxiliar.

Manuel Rivero de la Calle. Dr. en Ciencias Naturales, Especialista en Ciencias Arqueológicas, Profesor Titular de la Universidad de La Habana.

Norma Roura. Dra en Pedagogía, Paleógrafa

Hortensia Sarazua. Dra. en Ciencias Naturales.

Sergio Valdés. Candidato a Dr. en Lingüística, Investigador Titular y Profesor Titular Adjunto.

El Consejo .Asesor tendrá como actividad fundamental el estudio de los problemas de investigación museológica y de docencia que le sean sometidos a su consideración por el Presidente. El mismo puede a la vez, de acuerdo con la política trazada por el Gabinete generar someter a la consideración de la dirección del mismo aquellos asuntos que estime de importancia.

El Consejo Asesor colaborará en la formación de los planes de investigación a desarrollar por el Gabinete de manera sistemática

b) Asignar a los trabajadores del Gabinete de acuerdo a sus experiencias y aptitudes las siguientes responsabilidades que no excluye el trabajo personal y multidisciplinario que requiere el Gabinete y que al mismo tiempo no constituye una categorización que lo exhima de colaborar con aquellas responsabilidades dadas a otros compañeros y para la cual posea la debida especialidad.

1-Carlos Alberto: Responsable del Almacén. Se ocupará de organizar las colecciones que se encuentran en el Almacén, estableciendo los controles sobre los mismos, de tal manera, que se conozca cuantitativa y cualitativamente la totalidad de las evidencias materiales y su localización así como las normas y procedimientos para introducir o extraer dentro del mismo piezas y/ o colecciones.

2-Roger Arazcaeta. Museología. Se ocupará de definir aquellas piezas museables dentro de las colecciones de estudio que constituyan patrimonio cultural de la Nación, así como definirá la documentación que debe identificar estos materiales. Proyectará la exhibición de dichas piezas dentro de las salas de exposición que el Gabinete tenga disponible para estos fines; preparará el guión de montaje, catálogo, etc de las exposiciones.

3-Irina Pardo: Museóloga C. Se ocupará de la custodia y organización de la documentación científica del Gabinete. Preparará los guiones para las visitas dirigidas, también, dictará conferencias de adiestramiento sobre estas visitas al personal del Gabinete y llevará el control de las mismas, asignando los horarios y responsabilidades individuales que este trabajo implica.

4- Ma Cristina Sánchez: Se responsabilizará con los trabajos de la Secretaría docente que sean necesarios tanto para la colaboración con la Universidad de la Habana, en la especialidad de Ciencias Arqueológicas, así como de los estudios de técnico medio en Arqueología, que con carácter interno se impartirá al personal del Gabinete.

Ricardo: Organizará los equipos y útiles de trabajo empleados en la investigación arqueológica,

debiendo ocuparse de la documentación técnica de aquellos que lo tengan; del uso correcto debido de los mismos, de su mantenimiento y reposición. Llevará un control específico del almacén, para lo cual dispondrá de un área adecuada del Gabinete.

Francis: Tendrá a su cargo la Biblioteca, Hemeroteca, Fototeca, Cartoteca, etc, estableciendo los controles de utilización más eficientes posibles, ofreciendo un servicio limitado a usuarios, que no pertenezcan a nuestra institución. Deberá ocuparse de las labores más importantes del trabajo de oficina de la dirección.

#### e)-Responsabilidades Individuales.

En forma independiente de las tareas del Gabinete que se le han asignado como responsabilidad a varios compañeros, se espera del colectivo de trabajadores que cada uno asuma las tareas individuales siguientes:

1- Carlos Alberto: Trabaja como parte del equipo en las excavaciones Arqueológicas y se preparará para los estudios de Cerámica en general y en particular las Mayólicas.

2- Roger Arazcaeta: Idem respecto a las excavaciones; se preparará para los estudios de Cerámica, en particular de las Lozas de los siglos XVIII-XIX y del vidrio en general.

3- Irina Pardo: Idem respecto a las excavaciones arqueológicas. Trabaja en la confección de los expedientes de Historia de los sitios Arqueológicos y de la información histórica necesaria para los planes respectivos de investigación, participará en el trabajo docente interno en su especialidad.

4- Ricardo: Idem en las excavaciones arqueológicas, se ocupará del trabajo de prospección y levantamientos cartográficos en los sitios arqueológicos y en la documentación arquitectónica de los inmuebles que se investiguen.

5- Ma. Cristina: Trabaja en la excavación. Se ocupará de la investigación de las decoraciones de los inmuebles conocidas como pinturas murales, tanto desde el punto de vista artístico como técnico e histórico. Realizará como graduada universitaria trabajo docente en su especialidad.

6- Francis: Idem en las excavaciones, y en su trabajo ya definido de biblioteca y oficina.

7- Ma. Elena Bisbé: Idem en las excavaciones, colaborará en las investigaciones históricas, así como en el trabajo docente interno.

8- Ricardo Roselló: Idem en las excavaciones, colaborará en los estudios de Cerámica, Loza y Vidrio.

9- Rafael López: Idem en las excavaciones, auxiliará en las tareas generales de los trabajos de campo, laboratorio y almacén.

El Gabinete tiene una plantilla actual con los cargos siguientes:

- 1 Especialista Principal
- 2 Museólogos C.
- 1 Auxiliar de Investigaciones Científicas
- 4 Ayudantes de Investigaciones Científicas
- 1 Ayudante General.

Con cargo en la plantilla del Museo se hallan:

- 2 Auxiliares de mantenimiento
- 4 C.V.P

Los horarios establecidos para los trabajadores de oficina e investigaciones en esta fase son: de 8.00 am a 5.00 pm y de 9.00 am a 6.00 pm.

Las visitas dirigidas solicitadas tanto al Museo al Gabinete se atenderán por nuestro personal en el horario de 2:30 pm a 6:00 pm, de acuerdo al plan que se prepare con respecto a esta actividad.

Cuando el Gabinete abra sus áreas de exposiciones permanentes y/o transitorias, el horario de visitas será de 2:30 pm a 10:00 pm para los custodios de salas. Siempre permanecerá un compañero del equipo de Investigaciones que de manera rotativa podrá afrontar cualquier visita, consulta o actividad programada o inesperada.

## TESTIMONIOS

Leandro Romero Estébanez

Leandro y Leal se conocieron antes que toda criatura, como decía Pablito, fuera un sueño; época en que Eusebio todavía acostumbraba a llevar una biblia debajo del brazo [...]. Entre ellos existió siempre, yo te diría, que una relación muy especial. Los prejuicios de la época podrían haber llevado muy lejos las cosas y ellos se olvidaban quizás de esos prejuicios. [...] Existía entre ellos dos una relación de estrechos vínculos, desde jóvenes, desde que era flaquito Leandro. [...] tenían tan buenas relaciones que incluso Leal iba mucho a su casa en Zanja.

Todo empezó, que yo tenga memoria, cuando Eusebio estaba haciendo los trabajos de excavación, y de recuperación un poco, de restauración del Palacio de los Capitanes Generales. Ahí es donde yo recuerdo que me traía Leandro cuando yo era chiquito, y que tenía de la época, de la República, todavía tenía las cortinas. [...] Recuerdo que era el momento inicial en que ellos estuvieron trabajando allí [...]

(Leandro Romero Gómez, hermano por vía paterna de Leandro Romero Estébanez)

Yo trabajaba en la Biblioteca Nacional, trabajé trece años en la Biblioteca Nacional José Martí como encuadernador. [...] Resulta que en el año 71 viene a Cuba un especialista [...] polaco\*, que era el director de los archivos centrales polacos, jefe del departamento de restauración de documentos, libros, de Varsovia. Viene a la Biblioteca Nacional invitado para dar clases. En la biblioteca aparece Leandro porque se entera que hay un polaco que era restaurador de documentos. Entonces él logra traer al polaco aquí [...] para enseñarle las Actas Capitulares y enseñarle lo que se quería hacer en el palacio de los Capitanes Generales. [...] Al otro día el polaco viene y me dice: —Ayer estuvo un muchacho aquí que trabaja en el Museo de la Ciudad para mostrarme las Actas Capitulares...muy interesante, un lugar que tiene mucho futuro y que empieza ahora.

Un día [Leandro] me trajo y me enseñó lo que había. [...] Y vengo con Leandro, me muestra las actas del Cabildo, me entra a donde estaban restaurando, [...]. Como era una cosa así, me gustó. Entonces yo, por ejemplo, tenía que entrar a trabajar a las 8:30 de la mañana. Yo entraba a las 8, para irme en vez de a las 5, a las 4 y media. Cogía una guagua y venía para acá, y me metía aquí hasta las 8, las 9 o las 10 de la noche, depende de lo que hubiera que hacer. [...] Entonces me dice un día Leandro: —Chico, no te gustaría venir a trabajar con nosotros aquí?.

Digo: —Si, me gustaría, pero..... Dice: —Habla con Leal. Dígole: —Pero es que yo no he visto nunca a Leal, no sé quién es. Y me dice: —Bueno, yo voy a hablar con Leal—. Después logré ver a Leal, con el interés de venir acá. Porque yo venía y restauraba y hacía cosas, pedía vacaciones en la biblioteca y me metía aquí, como si estuviera trabajando normal. Y en el 73 yo entro aquí oficialmente, hace ya casi 50 años.

Por supuesto que Leandro tuvo mucho que ver con mi traslado y trabajo en la Oficina del Historiador. Es más, de no ser por Leandro, probablemente yo aún estuviera trabajando en la Biblioteca Nacional.

(Sergio González Cías, Museólogo. Asesor del Historiador de La Habana)

\* Jorge Maniewski

A mediados de los '80 yo estaba buscando trabajo cuando supe por una conocida [María Eugenia Martínez] que trabajaba en el almacén de Bienes Museables del Palacio de los Capitanes Generales la posibilidad de que allí hubiese plazas. Ella me presentó a Raida Mara Suárez, y aunque no pudo abrirse una plaza para mí inmediatamente, sí me ofreció la opción de que fuera a trabajar, más bien para ir preparándome y aprendiendo, a la biblioteca del museo de la ciudad, de donde guardo el maravilloso recuerdo de haber trabajado con Zayas y José Antonio. Estuve un año sin cobrar nada pero formándome, aprendiendo a organizar la biblioteca. Ahí conocí a Leandro. Como Raida me había dicho, pronto la Oficina comenzaría a abrir varias casas dedicadas a temas diversos y en cada una habría una biblioteca. Ella quería que yo me quedara trabajando en Capitanes Generales pero Leandro me decía: — Tú vas a ser mi bibliotecaria—. Y así fue. Desde antes de inaugurar el Gabinete ya Leandro me iba dando libros que iban a formar parte de la futura colección de Arqueología. [...] En ese tiempo además de la biblioteca del Palacio, solo existía otra en Arquitectura y luego fue la de Arqueología, bueno, más bien eran pequeñas bibliotecas, todavía con muy poquitos libros.

En 1987, cuando abre el Gabinete, obtuve una plaza de bibliotecaria y como ya venía haciendo, continué bajo las órdenes de Leandro, que me encomendaba localizar textos de Arqueología y otros temas en otras bibliotecas, hacerle sus fichas bibliográficas, para que luego fueran útiles a los investigadores. Leandro Romero era un ser excepcional, una persona súper inteligente, exigente pero también muy jovial, con un gran conocimiento. [...] Quería siempre ayudar a Leal en las investigaciones, los trabajos. Era cada uno la mano derecha del otro. Para mí esa fue una etapa que recuerdo con mucho cariño.

(Francis Sera, bibliotecaria del Gabinete desde 1987 hasta 2001)

Por entonces era yo un estudiante de Geología, aprendiz de todo lo que saliera de las geo ciencias. Venía de hablar con Leal, que me remitió a ver a Leandro. Me entrevistó en el entresuelo del Museo de la Ciudad, donde tenía su mesa de trabajo. Cuando le dije que estaba terminando mi tesis en una colección de rocas de las provincias habaneras, enseguida me hizo parte de su proyecto. Tenía estructurado un equipo de trabajo en su cabeza y el geólogo era parte importante. Me habló del concepto de Gabinete, para diferenciarnos de todo lo que había en Cuba. Luego, del horario: de nueve a seis. Podía comenzar al otro día, en la excavación que se estaba haciendo en la Cortina de Valdés. Entraría a la Empresa de Monumentos hasta que el Gabinete fuera una realidad. No pude evitarlo, tras casi una hora de entrevista y al despedirme...caí en su trampa: Es usted uruguayo? —le dije. Aaahhhh, se le iluminó el rostro y soltó una risa malévola: —No jodas, soy chino, nacido y criado en Zanja.

Leandro guió mis primeros pasos en la Arqueología. Lo hizo bien, proveyéndome de herramientas que él consideraba indispensables. Primero: el trabajo de campo, el oficio. Planificación, visión, rigor, organización y control, a la vieja usanza. Cuadrícula, cordel y estratigrafía artificial o arbitraria. Siempre guardé esos elementos como base de mi pensamiento, que se fue complementando en el tiempo. Segundo: me mandó al almacén, que en su momento estaba en la parte alta del Museo de los Automóviles. —¿Quieres aprender? Estudia todas las colecciones— dijo. Fue conmigo la primera vez, y me hizo vaciar las cajas de Muralla 60, por entonces la excavación de mayor profundidad que se había hecho. Finalmente, el sentido de la Historia.

Era un investigador acucioso, le daba mucha importancia a las fuentes primarias y combinaba la información histórica con la arqueológica hasta conseguir un nivel de explicación abarcador y exhaustivo.

(Carlos Alberto Hernández Oliva. Arqueólogo del Gabinete desde 1987 hasta 1999)

Conocí a Leandro Romero en la V Jornada de Arqueología celebrada en Baracoa en el año 1984. No lo recuerdo como ponente, pero sí su participación en una ardiente discusión acerca de la destrucción de los sitios arqueológicos y de las insuficiencias de las leyes patrimoniales. Me impresionó la intervención apasionada, la defensa vehemente de sus planteamientos; y al pasar los años comprendí que él era así en el ámbito académico, siempre polémico y contestatario. Procuré un acercamiento y pude lograr la consulta de textos de su biblioteca, los buenos consejos y, hasta cierto punto, su amistad.

En los últimos años de su vida, y alejado de las instituciones científicas, defendí desde mi cargo su incorporación al Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba, en aras de un proyecto en las Antillas Menores que no llegó a materializarse. A partir de entonces lo visité varias veces a su casa, en el entresuelo de Zanja N°154. Por estas razones Leandro siempre ocupará un lugar privilegiado en mi memoria.

(Dr. Cs. Pedro Pablo Godo Torres, Instituto Cubano de Antropología)

Al licenciado Leandro Romero lo conocí en 1980, cuando un grupo de estudiantes de Licenciatura en Historia realizábamos las prácticas laborales en el Museo de la Ciudad y él nos tutoraba. Luego de graduada volvimos a coincidir en el mismo lugar, que se convirtió a partir de 1987 en mi centro laboral, hasta hoy. Entonces fuimos colegas y mucho agradezco a su persona todo lo que me enseñó y a sus investigaciones, que compartía amablemente.

Leandro fue un investigador consagrado, historiador, arqueólogo. A su experiencia debo todo lo que aprendí para desentrañar la historia de una edificación o espacio público, cuando indagamos el pasado en los centros de investigación, archivos y bibliotecas de la ciudad. Él me enseñó a trabajar con los fondos del Archivo Nacional: las Escribanías, Antigua Anotaduría, Testamentarías, Urbanismo, entre otros y también en las Actas Capitulares; no solo a localizar el documento, también a analizarlo y comprenderlo, sobre todo cuando nos enfrentábamos a una escritura antigua, con la letra del escribano y en castellano antiguo, que en esos primeros momentos se nos hacía ilegible. También me explicó detalladamente cada término que desconocía entonces: qué era una capellanía, una imposición de carga o censo sobre una casa; qué era una crujía; cuál era el estilo arquitectónico de los edificios y por qué, en fin, tantas otras cosas que aplicamos cada día en nuestro trabajo.

A Leandro difícilmente se le quedaba una laguna histórica, una duda por desentrañar, seguía las pistas más insospechadas hasta dar con el dato hipotético ya pensado por él. Siempre fue amable y colaborador cuando lo busqué para pedirle ayuda ante una duda.

Zenaida Iglesias Sánchez.. Historiadora. Empresa "Restaura" /OH

Con eterna vocación de maestro, y aun cuando ya no permanecía en el Gabinete, el profesor Leandro Romero nos relataba en las habituales visitas que un grupo de amigos hacíamos a su casa de la calle Zanja para saber de su salud, muchas de las experiencias de su labor arqueológica, algunas de ellas aún sin publicar. Nos contaba de las excavaciones en la Maestranza de Artillería y la Cortina de Valdés; en la casa de Tacón N° 12, lugar donde se fundara el Gabinete de Arqueología; sobre los hallazgos singulares de Muralla N° 60 y el convento de San Francisco de Asís; del proyecto en el castillo del Morro –con la participación de Antonio Ramos Zúñiga y Roger Arrazcaeta Delgado-, y de la oportunidad de excavar la Capilla de Loreto en la Catedral de La Habana.

Me quedo con el recuerdo de la parte del Leandro que conocí, siempre dispuesto a enseñar de Arqueología y platería a las jóvenes generaciones. Le agradezco regalarme y autografiarme un libro sobre arqueología prehispánica dominicana, el cual le había sido obsequiado y dedicado por el maestro Manuel García Arévalo.

Donde quiera que estés, guíanos con tu luz en este misterio de la Arqueología.

(Lic. Eduardo Martell Ruiz, Gabinete de Arqueología)

**Oficina de Eusebio Leal en la  
calle Amargura no. 65  
hasta el año 2020**  
© Losama



## **Amargura 65 y los documentos internacionales de la UNESCO: Una mirada paralela de la actividad arqueológica**

Mileny Zamora Barrabí

La Arqueología como ciencia que comprende la identificación e interpretación de las evidencias legadas de comunidades humanas en tiempos pretéritos, viene también a apoyar aquellas acciones de rescate, restauración y rehabilitación de bienes patrimoniales existentes. Gracias a aquellas cartas y normas que rigen la conservación a nivel mundial promovidas por la UNESCO y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), se avalan dichas actividades arqueológicas en los entornos de alto valor excepcional. Dirigir la mirada hacia el análisis y estudio de los documentos internacionales como fuente que refleje la evolución del pensamiento patrimonial buscando cuáles han sido los planteamientos a través del tiempo sobre la actividad arqueológica, son los aspectos a destacar en las siguientes líneas. Ha sido la Carta de Venecia (1964) como documento orientativo y fuente de inspiración de las políticas y prácticas gubernamentales, científicas y profesionales uno de los principales documentos dirigidos a establecer los principios que deben presidir la conservación y la restauración de los monumentos, donde se precisa que toda “restauración estará siempre precedida y acompañada de un estudio arqueológico e histórico del monumento”. Al ser la restauración una operación de carácter excepcional donde deben conservarse los valores estéticos e históricos del monumento, todo trabajo que complemente la esencia original del mismo y su autenticidad es de indispensable aplicación para el resultado final lográndose “que el conjunto puesto al descubierto constituya un testimonio de alto valor histórico, arqueológico o estético, y que su estado de conservación se juzgue suficiente”.

Siendo los resultados de estas intervenciones ar-

queológicas las que conllevan a un mayor conocimiento sobre la cultura material de una nación, se reúnen en 1990 el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios para emitir la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico para establecer principios fundamentales y recomendaciones de alcance global en cuanto al patrimonio de este género. Comenzando desde la definición, la carta trabaja las políticas de conservación integrada donde se plantea que este patrimonio debe comportar un mínimo deterioro al implementarse los planes de utilización, desarrollo y planificación del suelo, siendo éstos ordenados y controlados. De igual forma, la temática de legislación y economía apunta que se debe “garantizar la conservación del patrimonio arqueológico en función de las necesidades, la historia y las tradiciones de cada país y región, y esmerarse para favorecer la conservación “in situ” y los imperativos de la investigación”.

Es sabido que uno de los mayores riesgos físicos para el patrimonio arqueológico proviene de los programas de desarrollo y rehabilitación. De aquí que concebir un estudio de impacto arqueológico antes de realizar una intervención a un bien patrimonial debe ser una premisa de obligatoriedad para aquéllos que toman decisiones o realizan trabajos en los sitios que contienen el testimonio esencial de las actividades humanas del pasado. Este documento plantea la necesidad de una legislación “que estipule que el coste de dicho estudio debe estar incluido en el presupuesto del proyecto”, además de que cualquier programa de desarrollo y rehabilitación ha de proyectarse minimizando los daños al patrimonio arqueológico. Por este motivo es fundamental el conocimiento más completo posible de su

existencia mediante los inventarios correspondientes a este potencial.

Estos inventarios, como procesos dinámicos permanentes, constituyen un banco de datos que suministra las primeras fuentes para el estudio previo y la investigación científica al intervenir un bien patrimonial. En su elaboración es posible abarcar información a diversos niveles de precisión y fiabilidad pudiendo constituir el punto de partida para poner en marcha medidas de protección en la obra restauradora. Por lo que, el inventario demarcado es una obligación fundamental para la protección y gestión de los valores de un bien.

Y uno de los elementos a tener en cuenta en las funciones de gestión de un bien patrimonial es precisamente la conservación, siendo parte integrante de esta acción en los sitios de significación cultural y una continua responsabilidad. Sobre este criterio se fundamenta la Carta de Burra, destinada a aquéllos que prestan asesoramiento, toman decisiones o realizan trabajos en los sitios de significación cultural, incluyendo propietarios, administradores y custodios. La Carta es pieza clave para las labores arqueológicas pues aplica a todo sitio de significación cultural que contenga no solo monumentos, árboles, jardines, parques, plazas donde han tenido lugar acontecimientos históricos, áreas urbanas, ciudades, sino se asocia además a sitios industriales, sitios arqueológicos y sitios espirituales y religiosos. La misma “apela a una cautelosa aproximación a los cambios: hacer todo lo necesario para proteger un sitio y hacerlo útil, pero cambiarlo lo menos posible para que conserve su significación cultural”. El documento de Burra reflexiona acerca de la evolución del pensamiento restaurador enfatizando en las definiciones y conceptos que han ido rigiendo la actividad práctica de la conservación.

Dentro de este análisis de los documentos internacionales con respecto a la labor arqueológica tenemos la Carta de Cracovia 2000. Ella contiene los criterios fundamentales para la conservación y restauración del patrimonio. La misma hace mención al rigor arqueológico a tener en cuenta y al respeto hacia lo hoy no comprensible. Idea esta última que bien pudiese valorarse al estudiar los resultados arqueológicos cuando las fuentes escritas o los análisis arquitectónicos de un inmueble no ofrecen luz al adentrarnos a interro-

gantes históricas. La arqueología como disciplina científica bien pudiera enfrentar esa oscuridad de conocimientos a través de los vestigios de las actividades humanas del pasado.

La Carta Internacional para la gestión del Patrimonio arqueológico nos planteaba que la participación activa de la población es un aspecto a desarrollar en las políticas de conservación del patrimonio arqueológico. Su presentación al gran público se convertiría en un medio esencial para la promoción de éste y la comprensión de su protección. En la Conferencia Internacional de Conservación “Cracovia 2000” se hace hincapié en la necesidad de la “educación” para recuperar la memoria y específicamente para la protección y preservación pública de los sitios arqueológicos se va un paso más allá cuando se promueve el empleo de modernas tecnologías, bancos de datos, sistema de información y presentaciones virtuales.

Precisamente sobre las Tics se reseña en la Carta de ENAME, dedicada a la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural, cuando en su principio segundo referente a las evidencias plantea el hecho del uso de figuraciones artísticas o de simulaciones informáticas como recurso para las interpretaciones visuales de restos existentes que aporten datos tanto arqueológicos como históricos. Es el estudio de evidencias científicas, en nuestro caso los vestigios arqueológicos, la base fundamental para una interpretación eficaz que logre en el visitante aumentar su comprensión hacia el patrimonio cultural y la protección del mismo. Por eso una de las premisas que plantea esta carta es que “la interpretación destinada al público es parte integrante del proceso de conservación. (...)La meta de la interpretación es mostrar el elenco de datos históricos, tradiciones y significados atribuidos al lugar”.

En el marco nacional las leyes números 1 y 2 de la República en 1977, promovidas por la Dirección del Patrimonio Nacional del Ministerio de Cultura, marcaron la importancia y el interés del país en la preservación de su memoria histórica y de su legado material e intangible.

Ha sido la Ley No. 1 de Protección al Patrimonio Cultural primordial para la protección de nuestro patrimonio donde promulga que: (...) “el Estado, en su política educativa y formativa, vela por la conservación del patrimonio cultural

y la riqueza artística e histórica de la nación reca- yendo en el Ministerio de Cultura la tarea de velar por la conservación de los bienes que forman parte del patrimonio cultural, así como promover la investigación y el estudio del pasado cultural”. Esta Ley tiene por objeto la determinación de los bienes que, por su especial relevancia en relación con la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, la educación, el arte, la ciencia y la cultura en general, integran el Patrimonio Cultural de la Nación.

Exponer en el Centro Histórico los elementos patrimoniales que posee uno de los inmuebles que acogió la sede de la Oficina del Historiador de la Ciudad en su trayectoria vital nos invita a descubrir aquellos valores de carácter singular que son característicos de las construcciones coloniales de la Villa de San Cristóbal de La Habana. Está la casa Amargura 65 sita entre las calles Mercaderes y San Ignacio.

Gracias a la labor del Gabinete de Arqueología el inmueble Amargura 65 fue intervenido por la Oficina del Historiador en los años 90 del pasado siglo. Fue su director, Roger Arrazcaeta con su andar curioso quien después de una visita a la casa le sorprende un detalle decorativo de lo que ahora es el gran mural presente en la pared del corredor superior. Inmediatamente lo informa al Historiador de la Ciudad y ponen en marcha el mecanismo para que la casa sea incorporada a los planes de restauración y rehabilitación del Centro Histórico. Una vez más, el apoyo de Eusebio Leal a la actividad arqueológica no se hizo esperar y sin pensarlo orientó que se realizara un estudio histórico de la misma y se elaborara un expediente y su proyecto de restauración. Se cuenta que por aquel entonces se esperaba la visita de National Geographic a La Habana a cargo John A. Echave, uno de los editores de ilustración y titular de investigación del Grant Projects. Como resultado de las conversaciones se decide presentar el proyecto de restauración y estudio del inmueble a la convocatoria del Grant. Esta consiste en un programa de subvenciones donde National Geographic apoya a líderes de proyectos con experiencia en las áreas de conservación, educación, investigación, narración de historia y tecnología. El proyecto a convocatoria debe demostrar la finalización exitosa del mismo con resultados medibles y/o tangibles. El inmueble fue merecedor de tal distinción con un financiamiento para

su restauración.

Como todo inmueble con Grado de Protección I, poseedor de altos valores históricos, arquitectónicos y arqueológicos fue sometido a una cuidadosa restauración comprendida entre los años 2001 y 2015. En sus estudios previos la actividad arqueológica se hizo notar al exponer y explicar disímiles elementos que no solo apoyan la labor rehabilitadora sino que enriquecen la historia local profundizando en las costumbres sociales de la época, las relaciones comerciales imperantes, etc.

Refuncionalizado nuevamente el inmueble en el 2020 para convertirse en la Casa Eusebio Leal Spengler, luego del fallecimiento del Historiador de La Habana, sus espacios domésticos devienen locales para la instrucción del pensamiento de nuestro historiador como configurador de la cultura histórica. Más allá del pensamiento se halla la práctica y son las actividades arqueológicas acaecidas en el inmueble quien nos proporciona un gran deleite al mostrarnos espacios arqueológicos de gran singularidad como son las preciosas decoraciones murales incluido un mural que representa una vista campestre observada desde una terraza; y la letrina de techo abovedado, ubicada al fondo de la casa.

Han sido los profesionales de esta rama como institución fundada el 14 de noviembre de 1987, con el objetivo fundamental de institucionalizar y sistematizar esta ciencia en la ciudad, los activistas de lograr visualizar el Centro Histórico como una ciudad arqueológica. Son los modelos de trabajos holístico como el uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIGs), herramientas que nos ayudan a modelar la gestión del patrimonio arqueológico dentro de las estrategias urbanísticas. Gracias a los SIGs se logra actuar de manera más eficiente sobre los valores arqueológicos de la ciudad, siendo el estudio de las letrinas arqueológicas uno de los aspectos analizados a través de esta herramienta georreferencial. Los resultados científicos de tal investigación será una de las aportaciones que nos muestre este nuevo espacio arqueológico donde se expone una letrina del siglo XIX.

## Bibliografía

1. ICOMOS (1964) Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Histórico-Artísticos. (Carta de Venecia).
2. ICOMOS (1964) Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Histórico-Artísticos. (Carta de Venecia)/p.3
3. Ídem
4. ICOMOS (1990) Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico.
5. ICOMOS (1990) Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico/p.3
6. Ídem
7. ICOMOS (1999) Carta de Burra, Australia, para Sitios de Significación Cultural.
8. ICOMOS (1999) Carta de Burra, Australia, para Sitios de Significación Cultural/p.2
9. ICOMOS-ICCROM (2000) Carta de Cracovia. Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido.
10. ICOMOS-ICCROM (2000) Carta de Cracovia. Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido/p.2
11. ICOMOS Carta de ENAME. Para la Interpretación de lugares pertenecientes al Patrimonio Cultural.
12. ICOMOS Carta de ENAME. Para la Interpretación de lugares pertenecientes al Patrimonio Cultural/p.3
13. (1977) Ley N° 1 Protección al Patrimonio Cultural y Ley Número 2, Ley de los Monumentos Nacionales y Locales.
14. (1977) Ley N° 1 Protección al Patrimonio Cultural/p.1
15. Comunicación personal de Roger Arrazcaeta. Taller interpretación patrimonial, Casa Eusebio Leal Spengler, 30 septiembre 2021
16. Menéndez Castro, Sonia y Nolasco Serna, Alejandro. Gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana: los SIGs y su aplicación en la arqueología urbana; en Boletín Gabinete de Arqueología, No.11, año 11, 2015/pp.4-16.

# Los sistemas de información geográfica (SIG) y la arqueología

Alejandro Nolasco Serna\*

## Arquitectura Doméstica

Obispo 117-119  
 Casa Pablo Pedroso  
 Tacón 12  
 Obrapía 55  
 Oficios 12  
 Amargura 65

## Arquitectura Religiosa

Iglesia San Francisco de Paula

## Arquitectura Militar

Castillo San Salvador de la Punta

## Arquitectura Doméstica

Casa Calderón  
 Parque Rumiñahui  
 Merced y Avenida del Puerto  
 Casa de la Comedia  
 Casa del Tango  
 Casa Prat Puig  
 Casa de México  
 Obrapía 163  
 Casa de la Obrapía  
 Casa Conde de Villanueva  
 Mercaderes 13  
 Casa del Marqués de Prado Ameno  
 Muralla 60  
 Muralla 101  
 Muralla 103/105  
 Amargura 201  
 O'Reilly 312  
 Casa Guayasamín  
 Casa Gaspar Rivero Vasconcellos  
 Oficios y Teniente Rey  
 Casa del Conde de Santovenia

## Arquitectura Religiosa

Convento Santa Clara  
 Convento de Belén

## Arquitectura Militar

Castillo de la Real Fuerza

Son los SIG herramientas que permiten apreciar con mayor facilidad las relaciones y patrones espaciales entre las variables ambientales y los yacimientos arqueológicos. Los campos en los que se han venido empleando han sido principalmente los de la gestión de recursos arqueológicos, la excavación, la arqueología del paisaje o los modelos para la predicción del emplazamiento de yacimientos. Su aplicación ha trascendido varios niveles analíticos: visualización/mapeado, gestión/inventario y análisis espacial.

En la Oficina del Historiador de La Habana, su estudio se orienta al desarrollo de un instrumento que facilite el diagnóstico y el planeamiento, a partir del diseño de la Carta arqueológica del Centro Histórico. Por ello, tomando como referencia la cartografía empleada en la Dirección del Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja, con fundamento en su experiencia y resultados, se elabora una plataforma de atributos acoplada a un Sistema Abierto de Información Geográfica (SAIG) que documenta las intervenciones arqueológicas de la ciudad, así como registra los espacios de potencial histórico-arqueológico.

El proyecto SIG de Arqueología se halla estructurado en ocho categorías según los temas de estudios de la Carta arqueológica.

1. Sectores de trabajo: Sectorización del área de estudio para una mejor organización del trabajo.
2. Zonas de riesgo Arqueológicas: Las figuras de protección que jerarquicen los yacimientos arqueológicos conocidos y los de potencial arqueológico.
3. Intervenciones: Catálogo de las acciones arqueológicas desarrolladas en La Habana Vieja por los distintos grupos que en ella han operado.
4. Sitios arqueológicos expuestos: Catálogo de sitios expuestos ubicados en espacios públicos y edificados.
5. Habana Aborigen: Catálogo de sitios coloniales con presencia de evidencias aborígenes.
6. Pintura Mural: Catálogo de sitios con presencia de pinturas murales.
7. Cartografía Histórica: Cartografía histórica representativa para una mejor comprensión de la evolución de la ciudad.
8. Imágenes: Fotografía satelital de la ciudad La Habana.

\* Especialista del Gabinete de Arqueología



## Letrinas expuestas en el Centro Histórico La Habana Vieja



Inmueble sito en Obispo 117-119, vivienda del siglo XVII, actual Museo de la Pintura Mural. Letrina hallada en el traspatio de la casa durante las excavaciones arqueológicas realizadas en la década de 1970



**Hostal El Comendador (Obrapía no. 55, vivienda del siglo XVIII). La excavación fue ejecutada por especialistas del Gabinete de Arqueología entre los años 1998 y 1999**



**Arriba:** Imagen de la Iglesia de San Francisco de Paula

**Abajo:** Iglesia San Francisco de Paula (s. XVIII). Excavaciones realizadas durante el año 2003 en el área de la sacristía

Archivo fotográfico  
Gabinete de Arqueología



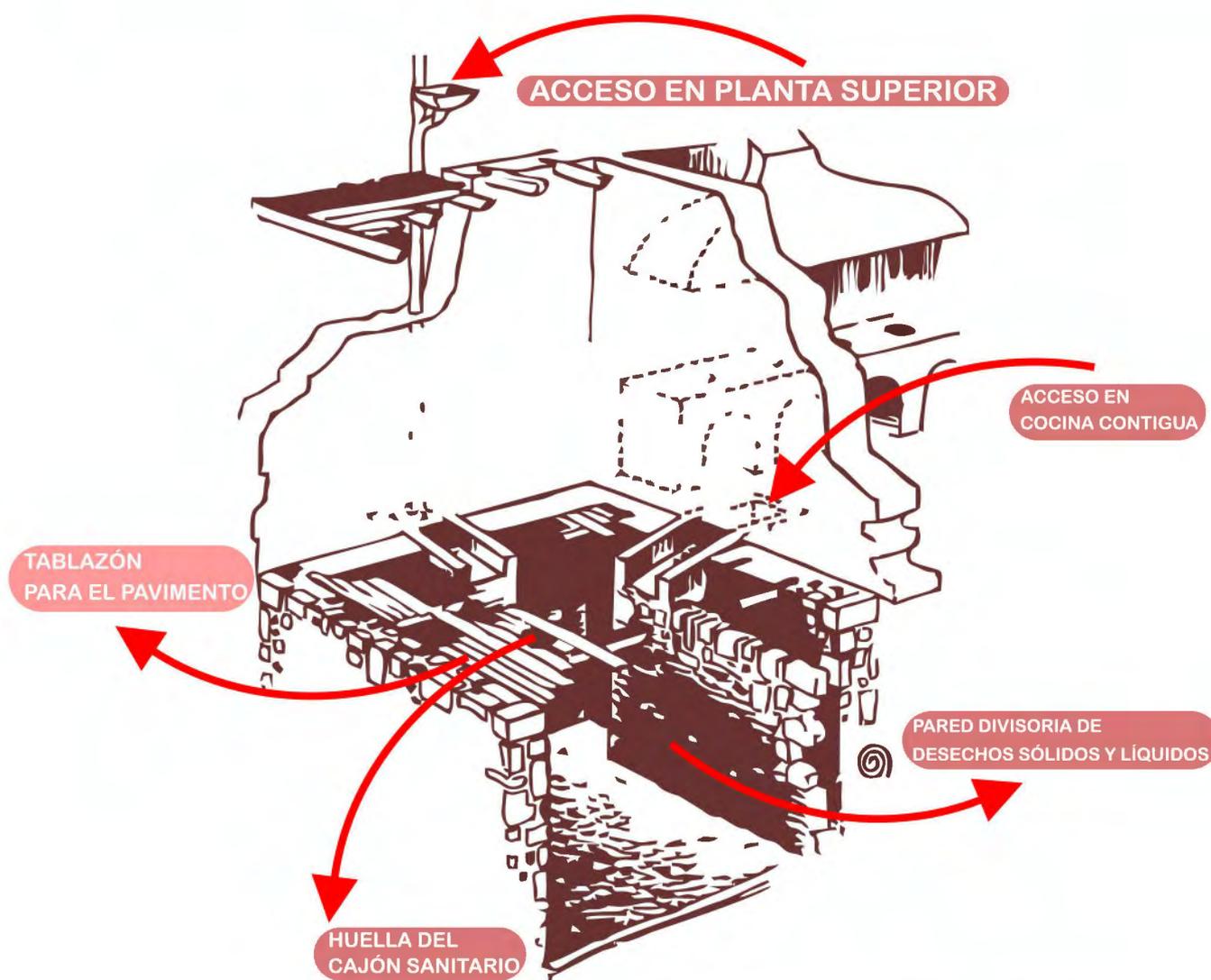
**inmueble de la calle de la Amargura No. 65, vivienda siglo XVIII. Actual Centro Cultural Casa Eusebio Leal Spengler. Abajo: Letrina No. 1, ubicada en el límite izquierdo del traspatio, construida mediante la excavación de la roca caliza del lugar en el siglo XIX; su cubierta o techo es de bóveda de ladrillos.**



## CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS LETRINAS

Desde los inicios del período colonial, en Cuba quedaron instauradas prácticas cotidianas que, provenientes de la metrópoli española, se reprodujeron como formas de vida y del pensamiento occidentales. Algunas de estas conductas han podido ser mejor comprendidas desde la Arqueología, como ocurre con la antigua costumbre cotidiana que fuera la apertura de letrinas en el interior de los inmuebles. Debido a su condición de colectores de desperdicios de toda naturaleza, las letrinas aportan muy valiosa información, sobre todo relacionada con hábitos de consumo. La existencia de estas resultó común hasta inicios del siglo XX, cuando el gobierno interventor norteamericano decreta su clausura por razones higiénicas y epidemiológicas, iniciándose desde entonces otras dinámicas urbanas para la recogida de desechos que precisaron de nuevas infraestructuras sanitarias. Sin embargo, el uso de las letrinas sobrevive en Cuba al ser colocadas aun en el exterior de algunas viviendas rurales.

En documentos históricos de los siglos XVI al XIX, principalmente en los inventarios o tasaciones de casas, además del nombre letrina, se usaron otros para el mismo tipo de depósito: necesaria, escusado, común, o retrete.

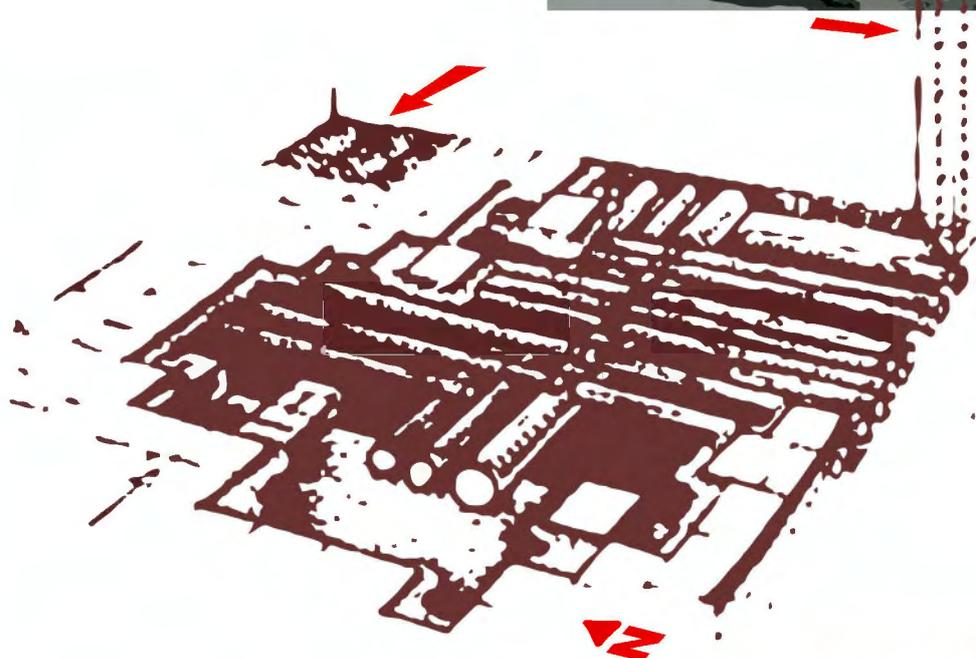


Reconstrucción hipotética de una letrina a partir de la descripción de Portuondo y de evidencias estructurales halladas en la excavación de una casa ubicada en la calle de Obrapía No.55 (dibujo de Amilkar Feria Flores)

En los inmuebles de las ciudades cubanas era casi una norma destinar una habitación para la letrina, ubicada cerca del patio o el traspatio, y conectada con la cocina. Para esto se hacía una excavación de más de dos metros de profundidad e igual de ancho, o poco más. Esta podía ser circular, cuadrada o rectangular. Sobre el hueco se colocaba un bastidor de maderas duras, casi siempre rollizas, que dejaba el espacio y orificio para la ubicación del cajón sanitario, y luego se clavaba la tablazón que la cubría y recibía el pavimento. Al interior, los desechos viajaban a través de varios accesos como canales o conductos de cerámica o metal provenientes de plantas superiores. Un cajón servía de asiento a la persona durante el acto de evacuación.



Letrina excavada en la Casa de la Obrapía



En Amargura 65 fueron halladas dos letrinas de la etapa colonial en los extremos del traspatio. Estas fungían como depósitos de las excretas humanas y para el vertimiento de basuras doméstica.

La letrina No. 1 está ubicada en el límite izquierdo del traspatio, construida mediante la excavación de la roca caliza del lugar en el siglo XIX; su cubierta o techo es de bóveda de ladrillos.

Es necesario señalar que las letrinas con techo o cubierta de bóveda no son comunes en inmuebles de la época colonial, el tipo más frecuente hallado es la que tenía techo plano.



## Evidencias halladas en las letrinas de Amargura 65

Las evidencias arqueológicas pertenecen a la habitación en el extremo este del traspatio, donde se encontró la letrina del siglo XIX (letrina 2)

1

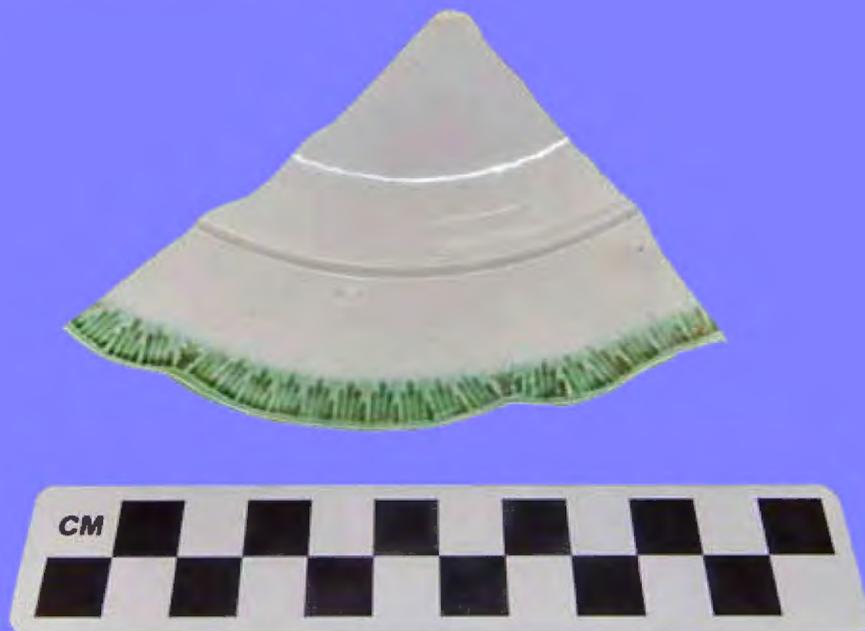


Imagen 1: Fragmento de plato  
Loza fina blanca, 1820-1900  
Inglaterra

Imagen 2: Fragmento de tapa  
Loza fina blanca, 1820-1900  
Inglaterra

2

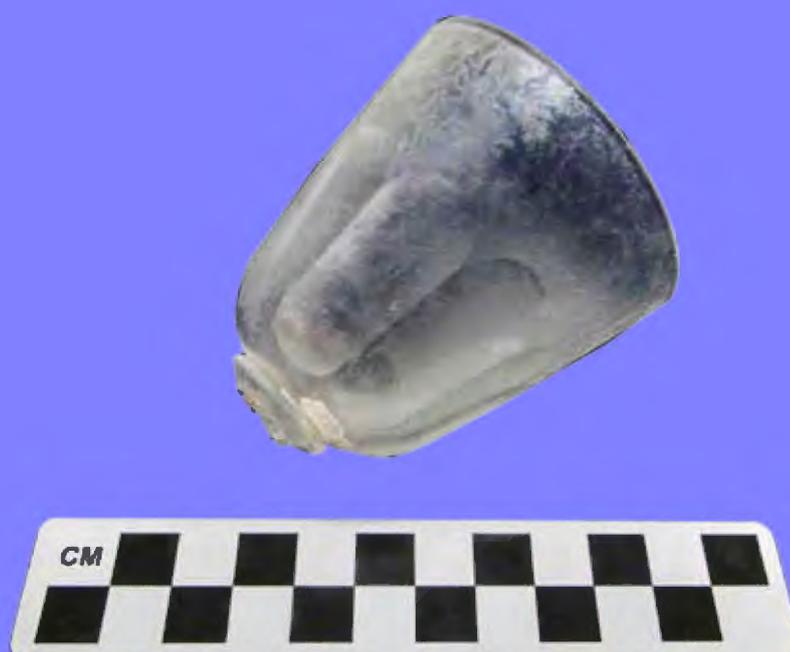


3



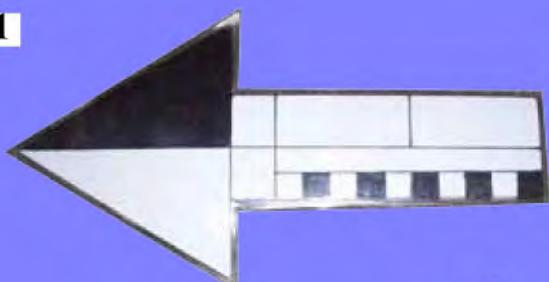
Imagen 3: Fragmento de taza  
Loza fina blanca, 1820-1900  
Inglaterra  
Imagen 4: Fragmento de copa  
Vidrio  
Segunda mitad del siglo XIX  
Europa

4



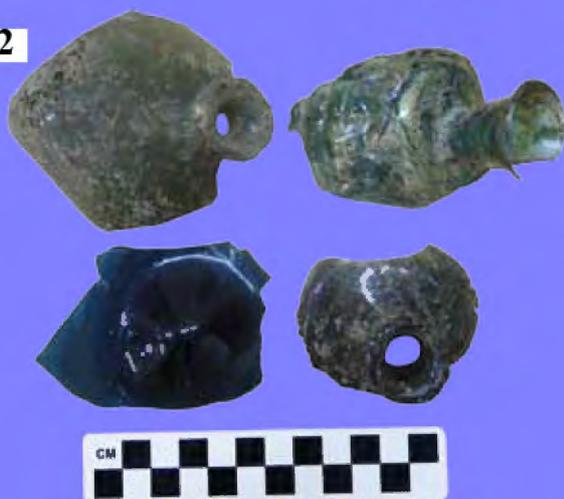
Estas evidencias pertenecen a la habitación en el extremo oeste del traspatio donde se encontró la letrina del siglo XVIII

1



Fragmento in situ de un plato de mayólica mexicana del tipo Puebla Policromo (1650-1725)

2



Fragmentos de frascos europeos del siglo XVII

3



Cuentas de vidrio. Siglo XVIII, Europa

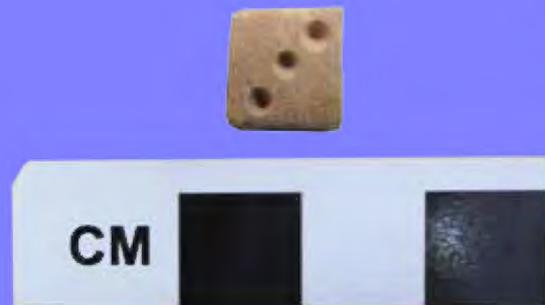
4



Fichas para juego confeccionadas con fragmentos de platos de mayólicas. Siglo XVIII. Pudieran haber sido usadas en los juegos de chaquete o tablas reales, y damas

Dado de hueso. Siglo XVIII, Europa

5



Fragmento de ficha para domino. Hueso, siglo XVIII

6



Anillo. Vidrio, siglo XVIII, Europa

7



Miniatura de castañuela con forma de venera o concha de la vieira (*Pecten jacobaeus*). Tallada en hueso. Siglo XVIII

Posible colgante a modo de castañuela, que produjera sonido o símbolo del peregrinaje al santuario de Santiago de Compostela. Usada, además, como amuleto para la protección contra el mal de ojos y diversas enfermedades

8



9



11



10



12

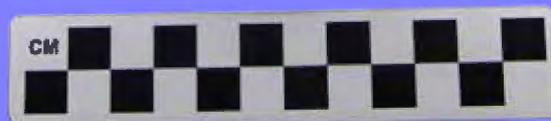


Imagen 9: Fragmentos de platos  
Mayólica  
Tipo: San Luis Policromo  
Cronología del tipo: 1650-1750  
Ciudad de México

Imagen 11: Fragmentos de platos y taza  
Mayólica  
Tipo: Abó Policromo  
Cronología del tipo: 1650-1750  
Puebla de los Ángeles

Imagen 10: Fragmentos de platos y jarras  
Mayólica  
Tipo: Fig. Springs Policromo  
Cronología del tipo: 1540-1650  
Ciudad de México

Imagen 12: Fragmento de taza  
Tipo: Ching Azul sobre Blanco  
1644-1912  
China

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS MURALLA DE MAR

Documento descargado desde [www.cubaarqueologica.com](http://www.cubaarqueologica.com)



## Maestranza

Sitio: Maestranza de Artillería y tramo marítimo de la muralla  
Ubicación: calle Tacón e/Chacón y Cuba  
Fecha de excavación: 1983-1986  
Dirección de las excavaciones: Lic. Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad; Lic. Leandro Romero Estébanez, Museo de la Ciudad



## Cortina Valdés

Sitio: Cortina de Valdés  
Ubicación: calle Tacón e/ Mercaderes y Chacón  
Fecha de excavación: 1986-1987  
Dirección de las excavaciones: Lic. Leandro Romero Estébanez, Museo de la Ciudad; Ing. Nelson Hevia, Empresa de Restauración de Monumentos



## Pescadería y boquete

Sitio: Trayecto marítimo de la muralla (Pescadería y boquete)  
Ubicación: calle Empedrado, esquina a Tacón  
Fecha de excavación: 2006  
Dirección de las excavaciones: Roger Arrazcaeta Delgado, Director Gabinete de Arqueología



## Batería San Francisco Javier

Sitio: Trayecto marítimo de la muralla (Batería de San Francisco Javier)  
Ubicación: calle Tacón y Avenida del Puerto  
Fecha de excavación: 2016-2017  
Dirección de las excavaciones: Roger Arrazcaeta Delgado, Director Gabinete de Arqueología



Sitio: Maestranza de Artillería y tramo marítimo de la muralla

Diversas referencias documentales coinciden en que fue en algún punto dentro de este perímetro donde estuvo emplazada la primigenia fortaleza de San Cristóbal de La Habana durante las primeras décadas del siglo XVI. Se trataba de una edificación pequeña, estructuralmente sólida, que resultó insuficiente en la defensa de la villa. Por esta razón en 1558 el rey Felipe II dispone la construcción de una nueva obra defensiva -el Castillo de la Real Fuerza-, erigida en las cercanías de la anterior. En 1582 el gobernador Gabriel de Luján da órdenes para concluir la demolición de los restos de la antigua fortaleza.

Por estos mismos contornos quedó establecido poco después un taller de fundición que debía proporcionar parte de la artillería necesaria para proteger la villa, expuesta al acecho de varias potencias extranjeras. Durante su breve existencia las cifras oficiales dan cuenta de la fabricación de 45 cañones y algunas otras piezas, para lo que se utilizó material extraído de las minas de cobre de Santiago de Cuba. Sin embargo, en 1607 se prohíbe dar continuidad a la producción, orden compulsada por intereses comerciales en la metrópoli que favorecían a algunos sectores sevillanos vinculados con esta industria. Los inmuebles donde había existido aquella primera fundición fueron destinados entonces a cuarteles de las tropas acantonadas. Sucesivos proyectos de obra ampliaron el espacio original, convertido en Cuartel de San Telmo, por su proximidad al baluarte y garita de San Telmo que formaran parte en 1708 del tramo marino de la muralla.

Hacia mediados del siglo XIX este alojamiento militar ya había sido desalojado, emplazándose en sus instalaciones la Real Maestranza de Artillería desde 1842. Luego de un renovador pro-

yecto de obras para su ampliación, la Maestranza terminó siendo una edificación sobria, de fachada neoclásica, donde radicaron oficinas, almacenes, alojamientos de oficiales y soldados, así como modernos talleres para fabricar, transformar y dar mantenimiento a armas y proyectiles. En 1899 las tropas hispanas abandonan el edificio, que fue ocupado entonces por el gobierno interventor norteamericano. Su demolición se efectúa durante la década de 1930 debido a las obras de construcción de la nueva Avenida del Puerto. En parte del área donde se levantara la Maestranza existe una Estación de Policía desde 1941, un pequeño castillo a semejanza de las fortificaciones coloniales en América.

### Resultados Arqueológicos

Las excavaciones arqueológicas fueron ejecutadas en tres etapas de trabajo, hasta su culminación en el año 1986. Entre los resultados de las labores de campo fueron identificados conductos de desagüe y parte de la traza de la muralla que hasta ese momento se hallaba bajo tierra. De particular interés resultó el hallazgo excepcional en uno de los recintos de la Maestranza que se correspondía con la parte industrial de la fundición. En este quedaban restos de un horno de cubilote, estructura cilíndrica vertical revestida de material refractario donde es posible fundir casi todas las aleaciones de hierro hasta su estado líquido. De estos contextos arqueológicos fue exhumada una gran cantidad de artefactos, donde destacan numerosas tipologías de cerámicas mexicanas de los siglos XVII y XVIII; cazuelas de barro; elementos de piedra, concha y hueso elaborados por la descendencia indígena en la ciudad; vasijas de concha introducidas por aborígenes de La Florida; porcelanas chinas; pipas de caolín y cerámica ordinaria para fumar tabaco; botijas y botellas de vidrio para vinos, así como lozas inglesas y norteamericanas.

Otra de las estructuradas halladas en esta área pertenecía a un ramal de la Zanja Real que suministraba agua a la fundición, específicamente el extremo que desembocaba en la bahía, por el que debieron escurrir las aguas no utilizadas.





Sitio: Cortina de Valdés (calle Tacón e/ Mercaderes y Chacón)

Este paraje litoral, nombrado playa de las Tortugas en fuentes documentales del siglo XVI, quedaría notablemente transformado debido a la prolongación del tramo marítimo de la muralla habanera entre finales del siglo XVII y primera mitad del XVIII. Subsistió entonces como una estrecha vía de circulación que se extendía entre la amurallada margen costera y la edificación donde radicarán la iglesia San Ignacio de Loyola y el colegio de los padres jesuitas, ocupado por estos hasta la expulsión de la orden religiosa en 1767. Durante su breve gobierno, el Capitán General de la isla de Cuba, Gerónimo Valdés, emprende obras públicas para el embellecimiento de la ciudad. Entre ellas sobresale la Cortina de Valdés, paseo marítimo proyectado en 1841 por el ingeniero mexicano Mariano Carrillo de Albornoz. La alameda se prolongaba 200 varas castellanas a una altura de dos varas sobre el nivel del mar; y a través de sus extremos se accedía a un espacio arbolado donde fueron colocados bancos de piedra.

Durante la guerra hispano-cubano-norteamericana, entre 1895 y 1898, se emplazaron en este sitio cuatro piezas de artillería. A estas se añadieron otras seis que conformaron la batería ornamental de cañones Barrios colocada tras las remodelaciones llevadas a cabo en la Cortina de Valdés a finales de 1900. Este renovado paseo, sin embargo, tuvo corta vida pues en 1903 fue preciso nivelarlo a la altura de las calles aledañas para la circulación del tranvía. Bajo sus escom-

bros quedaron sepultados los cañones. Con la rectificación del canal de la bahía y la construcción de la nueva Avenida del Puerto -obra proyectada por el arquitecto francés J.M. Forestier y ejecutada entre 1926 y 1928-, es demolido casi por completo el tramo marítimo de la muralla. El área que ocupara la Cortina de Valdés permaneció cubierta por una capa de asfalto hasta la década de 1980.

### Resultados Arqueológicos

Las excavaciones en la zona donde estuvo emplazada la Cortina de Valdés, daban continuidad a la investigación arqueológica del área que ocupara en el siglo XIX la Maestranza de Artillería. Con los trabajos de campo quedaron expuestos algunos segmentos de los lienzos del frente marítimo de la muralla habanera. Esta se encontraba cubierta por un relleno de origen antrópico con evidencias materiales de los siglos XVII al XIX, incluyendo su lado externo, donde aparece el relleno arenoso de una playa contigua. El más significativo descubrimiento resultó ser la batería ornamental de diez cañones Barrios -fabricados en España en el siglo XIX- que fuera colocada en 1900 como parte de las obras de remodelación y ornato de la Cortina de Valdés, emprendidas por el gobierno interventor norteamericano en 1900. Otros hallazgos de interés expuestos con las excavaciones fueron un canal de drenaje de la ciudad que atravesaba la muralla, y las antiguas líneas del tranvía, localizadas en casi toda el área intervenida.

Sitio: Trayecto marítimo de la muralla (Boquete y pescadería)

En el área seleccionada para realizar la intervención arqueológica coexistieron varias obras anexas al trayecto litoral de la muralla. Además del paseo marítimo conocido como Cortina de Valdés, estuvo aquí el espacio nombrado históricamente El Boquete, Boquete de los Pimientos (desde el siglo XVIII) o Boquete de la Pescadería, nombrado de este último modo por su cercanía con comercios dedicados a la venta de pescado. Enclavado en una antigua ensenada costera, fue el boquete una estructura que servía para el atraque y descarga de las capturas con las que llegaban los pescadores en sus embarcaciones. A través de aquel también evacuaban las aguas provenientes de esta parte de la ciudad, tras lluvias o inundaciones.

Con el crecimiento urbano y la creación de nuevos establecimientos comerciales, fueron quedando en desuso estas instalaciones. A fines de la década de 1920 toda el área quedó asfaltada con las obras de ampliación de la Avenida del Puerto.



### Resultados Arqueológicos

Uno de los objetivos propuestos para esta área fue concluir la excavación de la Cortina de Valdés. A continuación se halló el segmento de muralla que atravesaba por el boquete, donde era visible parte de su estructura de cierre; así como las soluciones ejecutadas por los ingenieros militares del siglo XVIII para las cimentaciones en sitios inundados o de poca resistencia, mediante la colocación de cimientos a base de sillares es-



calonados. Junto al boquete se extendía otra de las secciones que conformaban la estructura de la muralla, en este caso el lienzo donde estuvo emplazada la batería de San Francisco Javier, del que se excavó solo su extremo inicial.

Se hallaron además algunas cimentaciones de la pescadería construida en 1835; canalizaciones pluviales y albañales, y parte de las traviesas del tranvía que circuló a inicios del siglo XX. Junto a la pescadería se localizaron otros basamentos que pertenecieron a uno de los cuerpos de guardia de la muralla.

Gran cantidad de objetos de cerámica de los siglos XVIII y XIX aparecieron en toda el área excavada. Sin embargo, los descubrimientos más notables se encontraban en los rellenos de un basurero del siglo XVIII, anterior a 1733, que algunos documentos de la época ubican en este punto de la ciudad. Fue encontrado a dos metros de profundidad y lo conformaba una tierra muy oscura y húmeda que favoreció la creación de un ambiente semi-anaeróbico. Esta condición especial permitió la conservación de numerosos restos orgánicos muy perecederos como carbón vegetal, cenizas, fragmentos de maderas, elementos de madera torneada de muebles, suelas de zapatos de cuero; y numerosas semillas y cortezas de guanábana, mamey colorado, mamey de Santo Domingo, coco, corajo, calabaza, y otros frutos -importados o cultivados- que fueron consumidos en la ciudad.

**Sitio: Trayecto marítimo de la muralla (batería de San Francisco Javier)**

Aunque algunas fuentes cartográficas representen el tramo litoral de la muralla en la última década del siglo XVII, las obras o proyectos a los que debieron hacer referencia no se preservaron o realizaron. Concluido el lado de tierra de la muralla, se iniciaron las obras de su trayecto litoral, que finalizan hacia 1708. Sin embargo, debido a la baja calidad técnica y lo inadecuado de los materiales utilizados, fue perdiendo consistencia y valor militar. Por esta razón, fue reconstruida entre los años 1727 y 1740. Destacaba como obra de fortificación respecto a otras partes de la muralla de La Habana, por la mejor solidez y calidad ingeniera de sus muros. Sus cortinas y flancos, formaban un entramado de líneas paralelas y perpendiculares que se extendían bordeando el canal de la bahía.



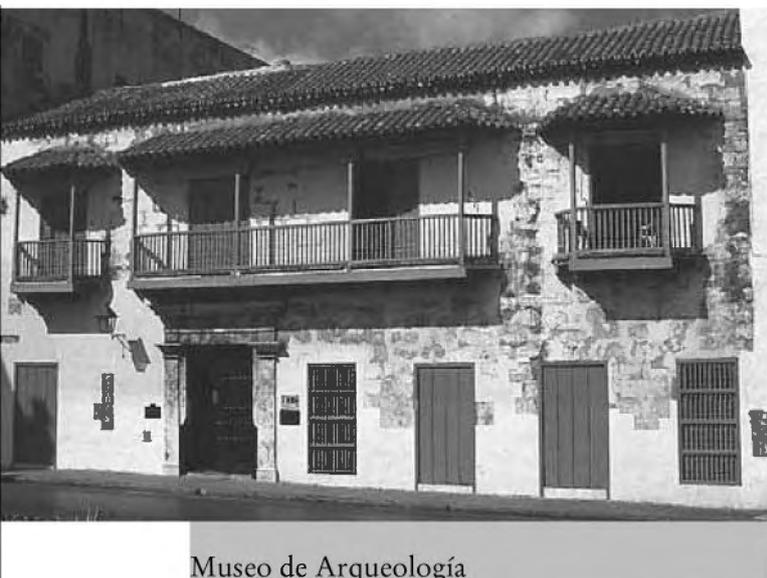
**Resultados Arqueológicos**

Durante la cuarta intervención arqueológica quedaron descubiertos los cimientos e hiladas de sillares inferiores del tramo marítimo de la muralla correspondiente a la batería de San Francisco Javier. Esta, según se colige de un plano del 16 de agosto de 1762 firmado por el ingeniero militar Baltasar Ricaud, estuvo coronada por nueve troneras con sus correspondientes piezas de artillería.

El lienzo excavado posee 62,80 m de longitud; 3,30 m de ancho; y entre 1 m y 1,30 m de altura del nivel medio del mar. Los sillares o bloques rectangulares que formaban la obra fueron elaborados en caliza madreporica, posiblemente procedentes de las canteras que se abrieron en la zona litoral de San Lázaro. En las capas térrreas que cubrían el lienzo se recuperaron cerámicas, maderas, semillas, cueros, vidrios, metales y huesos, datados en el siglo XVIII, y algunos pocos del XIX y XX. Los restos materiales del siglo XX pertenecen a rellenos de escombros constructivos vertidos en el lugar en la década de 1920, durante las obras para el ensanche urbano, la creación de los nuevos parques y la Avenida del Puerto, ejecutadas en el sector litoral.



## Entorno cultural



Museo de Arqueología

En febrero de 1989 quedan inauguradas las primeras salas expositivas de lo que sería el Museo de Arqueología, en el mismo inmueble de la calle Tacón, N° 12, donde dos años antes había quedado establecido el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador. La demanda de nuevos espacios para el desarrollo de las prácticas museables hace que desde noviembre de 2018 el museo ocupara también las casas contiguas de Tacón N°s 8 y 4. En sus departamentos y salas se investiga, restaura, conserva y expone, respectivamente, una amplia diversidad de colecciones arqueológicas, extraídas en su mayoría de excavaciones realizadas en la ciudad. Entre las actividades destinadas a públicos diversos están los talleres de verano para niños y adolescentes, los recorridos guiados como parte del programa Rutas y Andares, así como sistemáticos cursos y ciclos de conferencias.



Pescadería (1835)

Existió en este sitio en el siglo XVIII un establecimiento para la venta de pescado, mencionado en fuentes documentales como un lugar desaseado, inmundo y de fetidez insufrible. Por ello, en el año 1835 es sustituido el viejo edificio por una nueva pescadería financiada por Francisco Marti y Torrens, comerciante catalán vinculado al negocio de la pesca, la navegación y el tráfico de indios mayas hacia Cuba. El establecimiento era una obra de mampostería, planta rectangular de aproximadamente 49,71 m de largo y 16,71 m de ancho, que así describiera el historiador Ramón de la Sagra en 1835:

“El nuevo edificio, ofrece un frente regular de un bello orden toscano con 16 pilares de sillería; el fondo es de 26 pies y en toda su extensión por el centro corre un mostrador de mampostería, que deja por un lado espacio a los vendedores, y por otro a los compradores, cubierto aquel de grandes losas de mármol blanco, donde se coloca el pescado. El pavimento está todo enlosado, de modo que es fácil conservarle perfectamente lavado, sin que se forme depósito alguno, ni de humedad, ni de inmundicias. Un segundo cuerpo está destinado para habitación de los vendedores, y contribuye a la hermosura de este edificio, en cuya construcción el contratista ha empleado excelentes maderas y materiales (...)”

La pescadería de Pancho Marti permaneció funcionando hasta el año 1899, cuando se ordena su demolición. En su lugar quedaron trazadas desde los primeros años del siglo XX las líneas para la circulación del tranvía.



#### Federación Cubana de Pesca Deportiva

Desde las décadas de 1940 y 1950 existió en la esquina de Empedrado y Tacón una pequeña cantina frecuentada por los pescadores que regresaban del mar con sus capturas. Todavía en los años 60 el lugar era habitual punto de concurrencia donde tratar asuntos marineros de diversos géneros. La creación de la Federación Cubana de Pesca Deportiva (FCPD) en noviembre de 1979, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia de la República de Cuba, favoreció el agrupamiento voluntario de personas hasta entonces dedicadas a actividades vinculadas con la pesca y la construcción naval. Una de las sedes se estableció en un local ubicado en la planta baja del inmueble sito en Tacón N° 4, para entonces convertido en vivienda multifamiliar. Tras la restauración del edificio realizada a finales de la década de 1980, a instancias del Dr. Eusebio Leal, la Oficina del Historiador otorga formalmente a la Federación el recinto que ocupaba con el propósito de que allí se continuaran congregando miembros afiliados conocedores de las prácticas tradicionales concernientes con la captura recreativa de especies marinas y la carpintería de ribera, actividades que han permanecido hasta la actualidad. Esto contiene una yuxtapuesta extensión simbólica pues en las inmediaciones de esta esquina, durante los siglos XVII y XVIII, la familia Díaz Pimienta estableció un carenero desde el que se botaban embarcaciones a la bahía aprovechando la pequeña ensenada que durante un tiempo fue conocida como Boquete de los Pimienta.

#### Sala monográfica Muralla de La Habana

Ubicada en la habitación baja esquinera del Museo de Arqueología, será este un espacio hacia la comprensión arquitectónica, funcional y urbanística de la muralla de La Habana, en tanto que elemento fundamental del sistema defensivo de la ciudad erigido entre los siglos XVII y XIX. Los públicos podrán acceder a diversos recursos interpretativos como aplicaciones infográficas interactivas, presentaciones multimedia, proyecciones audiovisuales y exposiciones de piezas arqueológicas.

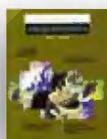
La sala monográfica es un proyecto desarrollado entre el Museo y el Gabinete de Arqueología, con la participación de la Dirección de Cooperación Internacional de la Oficina del Historiador de La Habana y la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT) coordinada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en conjunto con el gobierno cubano.





**De izquierda a derecha, casas de la calle Tacón números 12, 8 y 4, inmuebles pertenecientes al Museo de Arqueología**

## Publicaciones relacionadas con el frente marítimo de la Muralla de Mar en la revista *Gabinete de Arqueología*



### Hotel Saratoga

Carmen Lezcano  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 2, año 2, 2002

### Nuevas excavaciones en la Muralla de La Habana

Roger Arrascaeta Delgado  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 5, año 5, 2006



### La Arqueología en Rutas y Andares

Daniel Vasconcellos Portuondo  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 5, año 5, 2006



### Las tres primeras Habanas: contraposición de intereses civiles y militares en la conformación de una imagen propia de la ciudad

Arturo Sorhegui  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 7, año 7, 2008



### Evaluación y diagnóstico del patrimonio cultural construido en el Centro Histórico de La Habana

Racso Fernández Ortega,  
Dany Morales Valdés, Víctor Cué  
Villate y Liamne Torres La Paz  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 9, año 19, 2012



### Gestión del patrimonio arqueológico en el Centro Histórico de La Habana: los SIGs y su aplicación en la arqueología urbana

Sonia Menéndez Castro y  
Alejandro Nolasco Serna  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 11, año 11, 2015

### El uso de smartphones en la presentación e interpretación del patrimonio arqueológico. Aplicación en sitios arqueológicos de La Habana Vieja

Dione Lugones Martínez y  
Lorenys González García  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 11, año 11, 2015



### Patrimonio portuario y arqueología industrial. Propuestas para el puerto de La Habana

Joan Alemany Llovera  
Gabinete de Arqueología,  
Nº 12, año 12, 2016

## Las Murallas de La Habana: reseña histórica-arqueológica

Roger Arrazcaeta Delgado

El tradicional cañonazo de las nueve que escuchamos cada noche en la capital, es una conexión directa con el pasado colonial de la ciudad. A su vez, rememora a la última muralla que circundó La Habana y perduró muchos años, pero esta no fue la única existente.

La construcción de la muralla respondió a la necesidad de reforzar las defensas de San Cristóbal de La Habana y primordialmente de su puerto, relevante para el tráfico intercolonial, y sobre todo por ser la "... escala principal de las yndias...", donde las flotas de Nueva España y Tierra Firme, portadoras de las riquezas naturales arrancadas de las colonias, se reunían para el tornaviaje a la metrópoli española.

La Habana tenía una posición geográfica privilegiada por estar embocada en el Nuevo Canal de Bahamas y frente a la Corriente del Golfo, la mejor ruta para el regreso de las flotas a la península ibérica. Además, para España era un punto muy importante desde la perspectiva estratégico-militar en la región del Caribe. Esta excepcionalidad le valió el reconocimiento de llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales. Para sostener esa condición, la corona respondió con la edificación de un importante sistema defensivo.

En fecha tan temprana como 1538, la reina encomienda a su gobernador de Cuba y de La Florida, Hernando de Soto, comenzar con brevedad una fortaleza en La Habana, y le consultó a sus oficiales de Sevilla la factibilidad de hacer en lugar de la fortaleza un cortijo a manera de cibdadela en el Morro, donde poblaran los vecinos que allí hubiesen. La decisión final fue construir dicha fortaleza donde ya estaba enclavado el núcleo originario de la villa. Sin embargo, quizás el ejemplo más sobresaliente entre las fortificaciones cubanas fue la muralla de La Habana, a la cual nos referiremos. Su construcción atravesó un extendido proceso, e incluyó diversos proyectos y parciales materializaciones en los siglos XVI y XVII, hasta su edificación definitiva a partir de la segunda mitad del XVII.

El primer proyecto del recinto amurallado

El proyecto inicial para un cercado de protección de la



Puerta de Monserrate, Federico Mialhe (1848):  
*Álbum pintoresco de la Isla de Cuba*



Demolición del Baluarte de San Telmo, año 1900

villa tuvo lugar en 1556, un año después del saqueo a la población por el corsario Jacques de Sores. Posiblemente la guerra con Francia y particularmente este asalto a La Habana, haya sido el principal motivo para que la corona preparara un plan que implicaba la construcción del castillo de la Real Fuerza y el recinto amurallado. La traza tenía forma triangular, de acuerdo a los conceptos renacentistas del momento (Ramos, 2006: 32 y 33), y en esta se observa como la villa y la fortaleza planeada formaban un polígono cerrado e interrelacionado completamente (Fig. 1). En esa época, 1554, La Habana tenía 700 habitantes (Roig, 1963: 67) y era un caserío en continuo crecimiento, principalmente con bohíos de madera y paja; su población la integraban avecindados, moradores, indios naturales, indios esclavos y negros.

En 1558 España envió a La Habana al ingeniero Bartolomé Sánchez, acompañado de mano de obra especializada y herramientas para emprender el referido proyecto. Este comenzó la edificación del castillo de la Real Fuerza, pero la muralla ni siquiera pudo ser iniciada, posiblemente por la falta de fondos debido a la guerra hispano-francesa y a discrepancias entre las autoridades del gobierno de la isla (Roig, 1960: 59).

#### Las murallas del siglo XVI: proyectos y materializaciones

Si bien la guerra con Francia había terminado en 1559, las beligerancias por la expansión territorial, la obtención de nuevos mercados y la primacía por el poder en Europa, llevaron a España a nuevas contiendas con los Países Bajos (guerra de los 80 años, de 1568 a 1648) e Inglaterra (guerra anglo-española, de 1585 a 1604). Además, en esos tiempos La Habana tenía muy pocas defensas y las guerras de España con otras naciones europeas, así como el continuo asedio de piratas y corsarios a las posesiones hispanas en el Caribe era un peligro constante. Esto implicó que la metrópoli creara un complejo sistema defensivo para sus posesiones de ultramar, favoreciendo en primer lugar a sus principales puertos. A la cabeza de estos estaba La Habana, donde se levantan a partir del segundo cuarto del siglo XVI las fortificaciones de la Fuerza Vieja, y posteriormente los castillos de la Real Fuerza, los Tres Reyes del Morro, San Salvador de la Punta y la trinchera de la Punta.

La primera muralla se levantó en 1572, cuando todavía no se habían terminado las obras de la Real Fuerza, no existían ni el Morro ni la Punta,

y los vecinos vivían la inquietud de un posible ataque de los ingleses. La obra se edificó en el gobierno de Pedro Menéndez de Avilés (Fig. 2), según lo confirmara el contador Pedro de Arana en una carta enviada al Rey el 26 de febrero de 1572: "Asimismo se a dado el gobernador en barrear algunas calles de esta villa que salen al monte" (Roig, 1960: 59; Weiss, 1979: 145). Esto hacía referencia a la construcción de un cercado o barrera en las calles que terminaban en el borde oeste del poblado de entonces, por la parte de tierra, la más vulnerable de la población. Al parecer este cercado fue muy frágil y poco duradero, pues en 1576 un nuevo proyecto de defensas sugería "... que se cercase el pueblo de dos tapias de ancho e quatro de alto..." (Aproximadamente 1,67 m de ancho por 3,34 m de alto), asunto del que quedó constancia en una carta del capitán Francisco de Calvillo al Rey, de 6 de abril de 1581 (Fig. 3).

El nuevo Gobernador de Cuba, Gabriel de Luján, retoma en 1581 y 1582 la tarea de volver a cercar la villa con muros de tapial de "...dos estados en alto...", conformados por traveses y once puertas con sus troneras; quedando cerradas las bocacalles que salían al campo, o sea, las mismas calles que finalizaban al oeste de la villa y hacían frontera con el monte. Suponemos que esta muralla perduró poco, pues un acta del cabildo habanero del 8 de mayo de 1587 da noticias de una muralla acabada en esa fecha.

Basados en escasos datos históricos, puede afirmarse que las referidas obras militares -1572, 1581 y 1587- cuyas localizaciones y tiempo de permanencia exacto se desconoce, constituyeron el embrión de la muralla definitiva edificada un siglo después (Roig, 1960: 60). En la última década del siglo XVI, La Habana había consolidado su posición como escala principal de las Indias y su población había aumentado considerablemente; razones por las que en 1592 el Rey le concedió la titularidad de Ciudad. Sin embargo, de la muralla no se tienen referencias en este momento, aunque en el famoso plano de La Habana de Cristóbal de Roda se representa una a principios del siglo XVII.

#### Propuestas de amurallamiento en el siglo XVII

Al despuntar el XVII, la idea de construir la muralla continuaba como un importante objetivo de la corona y de la población habanera. Ello lo confirma una real cédula de 25 de diciembre de 1601, en la que el Rey dispuso que se construyera un cercado por la parte de tierra, o en su lugar se

excavara un foso desde la ensenada de Atarés hasta la boca del puerto (Ramos, 2004: 83).

Durante el gobierno de Pedro Valdés (1602-1608), el mismo asunto fue retomado. Para esto el ingeniero militar Cristóbal de Roda Antonelli, miembro de la familia italiana Antonelli, de reconocidos constructores de fortificaciones, levantó el primer plano del espacio que ocupaba la ciudad en 1603 (Fig. 4). En este se representan dos murallas: a una la llamó Cerca Vieja, dibujada en color carmín e identificada con el número ocho; y la otra, Cerca Nueva. Esta última presentaba un amplio foso, y se proponía fuera una muralla de sillares que iría desde el barrio de Campeche hasta San Salvador de la Punta. Debía tener aquella cuatro pies de ancho (1,114 m.), ocho de altura (2,228 m.), y tres pies adicionales (0,835 m.) que se alcanzarían con grandes ladrillos (Weiss, 1979: 146).

Aunque se ha supuesto que la Cerca Vieja nunca llegó a construirse porque solo fue un proyecto del gobierno de Juan Maldonado (1593-1600), los autores de esta tesis no muestran prueba documental de ello (Weiss, 1979: 146; Ramos, 2006: 83). Sin embargo, llama la atención en el referido plano el término Cerca Vieja, pues usualmente el adjetivo viejo hacía alusión a algo que ya existía, o había envejecido con el paso del tiempo. La representación de la Cerca Vieja en color carmín, pudiera ser una evidencia de esto último, pues los ingenieros militares solían dibujar las estructuras existentes en ese tono. Mientras que el color amarillo era usado para mostrar una nueva propuesta o proyecto, aunque en este plano se aprecia en color gris debido a la oxidación de la tinta. Por otra parte, no debemos descartar que la muralla de 1587 pudo haber llegado a los tiempos de Roda, quizás envejecida o en ruinas.

La justificación del alto costo de la Cerca Nueva, calculada por el propio Roda en 202 539 pesos, y la inexistencia de una población cuantiosa en La Habana, permitió al ingeniero objetar su construcción. Además, informó al rey que las fortificaciones existentes (La Fuerza, el Morro, la Punta y la trincherera de la Punta) eran suficientes para que la ciudad pudiera defenderse. No obstante, el interés por construir una muralla definitiva continuó siendo intenso debido al gran peligro que implicaban las guerras con Holanda e Inglaterra, extendidas a las posesiones españolas del Caribe.

Las tentativas fallidas de edificar ese cinturón amurallado en los años 1604, 1626, 1633, 1635, 1642, 1643, 1653 (Ramos, 2004: 84), son irrefutables pruebas de la perseverancia de los vecinos

habaneros para conseguirlo; proyectos que no pudieron realizarse por falta de financiamiento, en buena medida por los gastos generados en las frecuentes contiendas bélicas de España con otros países europeos.

Un plan muy peculiar fue el del Gobernador Fray Francisco Gelder (1650-1654), quien en 1653 propuso abrir un canal por el límite oeste de la ciudad, orientado de norte a sur, que permitiera la comunicación de las aguas de la bahía de un rumbo a otro, aislando a la urbe como si fuera una isla (Arrate, 1876: 100 y 101). Esta era una vieja idea originada por la Junta General de Guerra desde 1601. La propuesta de Gelder fue rechazada por la corona, aceptando en cambio el proyecto de su sucesor, Juan Montañó Blázquez (1655-1656), aprobado por su majestad en Real Cédula del 21 de enero de 1656.

La estrategia de Montañó era cercar la ciudad por tierra, para lo que se construiría un recinto formado por diez baluartes y dos medios baluartes. De este plan solo se lograron abrir algunas canteras, comenzar a extraer piedra caliza, construir hornos de cal, y acopiar herramientas, carretas y carretones de mano; pues al comenzar las obras falleció el gobernador (Weiss, 1979: 147). El 18 de septiembre de 1656 una Real Cédula suspendía la fábrica de la muralla.

Corresponde a Francisco Dávila Orejón, al mando de la isla entre 1664 y 1670, haber dado un nuevo impulso al amurallamiento ciudadano. Favoreció a esto el serio peligro de las fuerzas inglesas en el Caribe, que se habían apoderado de Jamaica en 1655 y atacado a la fortificación del Morro de Santiago de Cuba en 1662. Gozaba el gobernador de gran experiencia militar adquirida en Flandes y Gibraltar. Autor de Excelencias del Arte Militar -tratado que posiblemente aplicó en su propuesta de construir una muralla provisional de tierra y fajinas - Dávila Orejón concibió un recinto más extenso que en proyectos anteriores: 3 344 metros de longitud de los que solo fueron construidos 1 517 (Ramos, 2006: 85). Fue un error construirla con material térreo, pues las frecuentes lluvias del clima subtropical podían dañarla severamente, así que las obras fueron paralizadas. La muralla más segura y perdurable debía ser compacta, de argamasa de cal y sillería de rocas calizas, como se haría posteriormente.

La última muralla o muralla definitiva

Bajo el fuerte influjo de un posible ataque de Inglaterra a La Habana, se iniciaron las obras de la muralla definitiva el 3 de febrero de 1674, reinando

en España Carlos II. El Capitán General, Maestre de Campo Francisco Rodríguez de Ledesma (1670-1680), comenzó los trabajos e hizo venir desde Santiago de Cuba al ingeniero militar Juan Sísara, figura fundamental en la construcción de este recinto.

Durante el tiempo en que Sísara dirigió las obras, secundado por el maestro arquitecto y alarife cubano Francisco Pérez, levantó todos los lienzos de sillería del tramo conocido como Muralla de Tierra, el cual corría de sur a norte y estaba ubicado en el extremo oeste de la ciudad, actual Habana Vieja. Esta alcanzó una longitud de 2 340 metros (Ramos, 2006: 90); y junto con otros elementos militares, estuvo conformada por nueve baluartes y un semibaluarte que tenían un perímetro de entre 90 y 100 metros, algo menor de lo recomendado por los tratados de fortificaciones de esa época (Placer, 2007: 81).

Por razones militares estratégicas se extendió el amurallamiento a la ribera marina, por el litoral interior de la bahía, tramo que se denominó Muralla de Mar, e iba desde la Puerta de la Punta hasta el Cuartel de Caballería, contiguo al castillo de la Real Fuerza. También corría desde el semibaluarte de la Tenaza, en el extremo sur de la Muralla de Tierra, hasta la ermita de San Francisco de Paula. El último plano firmado por Sísara en 1691, deja ver claramente el espacio alcanzado por la muralla hasta esa fecha (Fig. 5).

El largo proceso de construcción de la muralla definitiva de La Habana, desde 1674 hasta 1797, también involucró reedificaciones, e incluso derribos de ciertos tramos y su nueva edificación, reparaciones parciales y adiciones. En su hechura estuvieron implicados gobernadores, ingenieros militares, canteros, albañiles, operarios, soldados, esclavos y presidiarios, entre otros.

En el siglo XVIII destacan los nombres de los ingenieros militares Bruno Caballero y Antonio de Arredondo. El primero, secundado por Arredondo, fue responsable de demoler la muralla de mar y volverla a construir con sillería de mejor calidad técnica, entre los años 1727 y 1740. El sector entre la puerta de la Punta y el cuartel de caballería fue levantado en la etapa de 1727 y 1734. Y según un plano del ingeniero Arredondo de 1740, el sector desde el semibaluarte de la Tenaza hasta la proximidad de la Contaduría se comenzó el 27 de julio de 1735 hasta 1740. En esos años también hicieron reparaciones, recrecimiento de la altura de cortinas, terraplenado de gran parte de los baluartes en la muralla de tierra y añadiduras de nuevas puertas en los sectores de tierra y mar de la muralla, entre otras acciones. El ingeniero Ca-

etano Paveto, en las postrimerías de esa centuria, extendió someramente la muralla de mar, y en el tramo de tierra llevó a término el foso, el glacis y el camino cubierto.

Después de casi 190 años de existencia, la muralla comenzó a ser demolida en 1863 (Fig. 6). Para entonces la ciudad extramuros superaba ampliamente a intramuros, el recinto defensivo era obsoleto desde el punto de vista militar, incómodo para las comunicaciones y el comercio, además un impedimento para la coherencia urbana de la ciudad.

### La búsqueda arqueológica

Hasta el momento no tenemos evidencias seguras de las primeras murallas, aunque sí indicios posibles que se hayan en proceso de estudio. Sin embargo, de la muralla definitiva quedan suficientes testimonios al permanecer en pie algunos de sus lienzos, conservados desde finales del siglo XIX.

En la década de 1980 la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana inició el estudio arqueológico del sector de la Muralla de Mar, bajo la dirección general de su historiador Eusebio Leal Spengler (Fig. 7) y del arqueólogo Leandro Romero Estévez. Específicamente, entre los años 1983 y 1985, se excavó y expuso el área de la Maestranza de Artillería, el lienzo de la muralla contigua y la garita de San Telmo. A continuación fue realizada una fase de investigaciones en la Cortina de Valdés, entre 1986 y 1987. Esta permitió hallar algunas hiladas de la parte inferior de la muralla, además de diez cañones Barrios de hierro fabricados en España. Estos habían formado parte, a partir de 1900, de una batería decorativa, erigida en el lugar para rememorar la vocación defensiva de la muralla.

En 2006 la Oficina del Historiador, con la asesoría del doctor Eusebio Leal (Fig. 8), continuó las excavaciones de la muralla marítima. Esta vez un equipo de especialistas del Gabinete de Arqueología, bajo la conducción de su director Roger Arrascaeta Delgado, desenterró restos de la Cortina de Valdés, El Boquete, cimientos parciales de la pesquería de 1835 y el Cuerpo de Guardia de la muralla. Asimismo, fue hallado un interesante estrato de basurales en condiciones anaeróbicas, con evidencias orgánicas (cuero, madera y semillas) e inorgánicas (cerámica, vidrio, piedra y metales) de los siglos XVII y principalmente del XVIII (Figs. 9, 10 y 11).

En 2016 y 2017, como ampliación de los trabajos anteriores, se realizó una excavación

extensiva de más de 62 metros de largo, la cual permitió estudiar los restos pertenecientes a la batería de San Francisco Javier, construida con argamasa de cal hidráulica y excelente sillería (Figs. 12 y 13). Todas las áreas investigadas formarán parte de los sitios arqueológicos expuestos en el Parque Arqueológico Muralla de Mar.

#### Citas

1 Carta enviada al gobernador de la isla de Cuba Diego de Mazariegos, 9 de febrero de 1556. Documento Número 5, Archivo General de las Indias, Estante 79, Cajón 4, Legajo 2, L. 4, F. 29. En: I. A. Wright. Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI. Tomo 1. Habana: Imprenta El Siglo XX, 1927, pp. 192 y 193.

2 Carta enviada por la Reina a Hernando de Soto, gobernador en la Isla de Cuba y de la provincia de La Florida, 20 de marzo de 1538. Documento Número 1, Archivo General de las Indias, Estante 79, Cajón 4, Legajo 1, L. 2, F. 113 v. En: I. A. Wright. Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI. Tomo 1. Habana: Imprenta El Siglo XX, 1927, p. 184.

3 Acta capitular del 29 de noviembre de 1558. En: E. Roig de Leuchsenring. Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, tomo 1, vol. II, 1550-1565: Municipio de La Habana, 1937, pp. 170-172.

4 I. A. Wright, Ídem., pp. 239 y 240. Archivo General de las Indias, Documento Número 37, Estante 54, Cajón 2, Legajo 3, Sevilla.

5 I. A. Wright, Ídem., p. 273. Archivo General de las Indias, Documento Número 47, Estante 54, Cajón 2, Legajo 22, Sevilla. Íbidem., p. 297. Archivo General de las Indias, Documento Número 48, Estante 54, Cajón 1, Legajo 15, Sevilla.

6 En 1590 la villa tenía 800 vecinos y un total de 4000 habitantes, ídem, p. 67.

7 Acta del Cabildo de La Habana del 17 de abril de 1667, trasuntadas. Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

#### BIBLIOGRAFÍA:

ARRATE, J. M. F. DE (1876). Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados. Habana: Imprenta y Librería de Andrés Pego, Obispo 34.

ARRAZCAETA DELGADO, R. (2006). "Nuevas excavaciones en la muralla de La Habana". Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad, Boletín no. 5, año 5, 205-206.

ARRAZCAETA DELGADO, R. Y NOLASCO SERNA, A. (2017). La Muralla de La Habana: Traba-

jos arqueológicos en el tramo conocido como Muralla de Mar (Cuarta campaña), Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (Informe inédito).

ARRAZCAETA DELGADO, R. (2018). "La muralla de La Habana". Programa Cultural, Oficina del Historiador de la Ciudad, Año 19 / Diciembre 2018 / Segunda época, 4 y 5.

ÁVILA GIJÓN GRANADOS, J. DE (2014). "Las fortalezas en la defensa de la Habana (Cuba) a finales del siglo XVIII". *história, histórias*. Brasília, vol. 2, n. 3.

CALCINES, A. Y RENSOLI, H. (2007). "Los Lienzos Pétreos de la Memoria". *Opus Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, Vol. X / No. 3, feb./jun., 4-17.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A. (1994). "Repercusiones espaciales de la fortificación colonial en La Habana". *Eria*, 225-240.

PEZUELA, J. DE LA (1863). Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba. Tomo III. Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado.

PLACER CERVERA, G. (2007). *Inglaterra y La Habana: 1762*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

RAMOS ZÚÑIGA, A. (2006). *La Ciudad de los Castillos: Fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*. Asociación Cubana de Amigos de los Castillos. Editorial Trafford. Canadá: Impreso en Victoria, BC.

ROIG DE LEUCHSERING, E. (1937). Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, tomo 1, vol. II, 1550-1565: Municipio de La Habana, 1937, pp. 170-172.

\_\_\_\_\_ (1960). *Los monumentos nacionales de la República de Cuba. Fortalezas coloniales de La Habana*. Vol. III. La Habana: Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

\_\_\_\_\_ (1963). *La Habana. Apuntes Históricos*. Tomo 1. Colección Documentación Histórica 27. Editora del Consejo Nacional de Cultura.

TORRE, J. M. DE LA (1857). *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna*. Habana: Imprenta de Spencer y Compañía.

WEISS SÁNCHEZ, J. E. (1979). *La Arquitectura Colonial Cubana. Siglos XVI / XVII*. Ciudad de La Habana: Editorial Letras Cubanas.

WRIGHT, I. A. (1927). Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI. Tomo 1. Habana: Imprenta El Siglo XX.

ZAPATERO, J. M. (1985). *Historia del Castillo San Lorenzo El Real del Chagre*. Madrid: Ministerio de Defensa, Servicio Histórico Militar, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, CEHOPU.

Fig. 1. Boceto del Castillo de la Real Fuerza y del perímetro amurallado de la villa de La Habana. Atribuido a Ochoa de Luyando, 1556. Copia enviada al Rey en 1582 por el maestro mayor de la Real Fuerza Francisco de Calona. Archivo General de Indias. (AGI) Mapas y Planos (MP). Santo Domingo, 9



Fig. 3. Ciudad y bahía de La Habana. Croquis atribuido al capitán Francisco Calvillo, año 1576. AGI. MP. Santo Domingo, 4

Fig. 4. Descripción y planta de la Ciudad de La Habana, 1603. Cristóbal de Rodas Antonelli. AGI. MP. Santo Domingo, 20



Fig. 5. 1691. Habana. Juan Síscara. Muestra el espacio abarcado por la muralla habanera (tramos de tierra y de mar) en la referida fecha. Todavía no estaba amurallado el espacio entre la iglesia de Paula y el castillo de la Real Fuerza. AGI. MP. Santo Domingo, 97

Fig. 6. Acto solemne en la muralla, puertas de Monserrate, celebrado por las autoridades españolas para iniciar el derribo de esta. Agosto de 1863



Fig. 7. Estructuras pertenecientes a la Maestranza de Artillería, halladas durante las excavaciones arqueológicas



Fig. 8. Intercambio de criterios entre Eusebio Leal y especialistas del Gabinete de Arqueología durante las excavaciones del año 2006



Figs. 9, 10 y 11. Evidencias arqueológicas de madera y cuero, halladas en condiciones anaeróbicas en uno de los sectores de la Muralla de Mar



## CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LA MURALLA

### SIGLO XVI

1556 – Proyecto inicial para un cercado que protegiera la villa.

1558 – Llega a La Habana desde España el ingeniero Bartolomé Sánchez, acompañado de mano de obra especializada y herramientas para emprender el proyecto de 1556.

1572 – Se erige la primera muralla durante el gobierno de Pedro Menéndez de Avilés. Consistía en un cercado o barrera en las calles que terminaban en el borde oeste del poblado, hacia la parte de tierra.

1576 – Sugerencia de un nuevo proyecto de defensa donde se cercase el pueblo con dos tapias de ancho por cuatro de alto (Aproximadamente 1,67 m de ancho por 3,34 m de alto).

1581 – Carta del capitán Francisco de Calvillo al Rey (6 de abril de 1581). En ella queda constancia del proyecto de defensa de 1576.

1581/1582 – Se retoma por gobernador Gabriel de Luján la tarea de volver a cercar la villa quedando cerradas las mismas calles que finalizaban al oeste y hacían frontera con el monte.

### SIGLO XVII

1601 – Real Cédula de 25 de diciembre de 1601 donde se dispone la construcción de un cercado por la parte de tierra o se excavara un foso desde la ensenada de Atarés hasta la boca del puerto.

1603 – El ingeniero militar Cristóbal de Roda Antonelli trazó el primer plano del espacio que ocupaba la ciudad representando dos murallas.

1604, 1626 – Tentativas fallidas de edificar un cinturón amurallado por falta de financiamiento.

1626 – Ante la amenaza de invasión holandesa, se solicita la construcción de la muralla por la parte de tierra, desde La Punta hasta el barrio de Campeche.

1633, 1635, 1642 – Nuevas tentativas de edificar un recinto amurallado por falta de financiamiento.

1643 – Carta de Juan Bautista Antonelli al rey sobre el sistema defensivo de La Habana, en la que juzga conveniente la construcción de una muralla

1653 – Plan del gobernador Fray Francisco Gelder (1650-1654). Propone en 1653 abrir un canal por el límite oeste de la ciudad, orientado de norte a sur, que permitiera la comunicación de las aguas de la bahía de un rumbo a otro, aislando a la urbe como si fuera una isla.

1656 – Proyecto del gobernador Juan Montaña Blázquez (1655-1656), aprobado por Real Cédula de 21 de enero de 1656. Consistía en cercar la ciudad por tierra al pensarse construir un recinto formado por diez baluartes y dos medios baluartes. Al comenzar las obras falleció el gobernador y el 18 de septiembre de 1656 una Real Cédula suspendía la fábrica de la muralla.

1664 a 1670 – Nuevo impulso al amurallamiento ciudadano durante el mando del gobernador Francisco Dávila Orejón. Se concibió un recinto más extenso que en proyectos anteriores. No obstante, las obras fueron paralizadas al comenzarse a construir con material térreo.

1672 – Queda aprobada por real cédula del 9 de mayo de 1672 la ejecución de la muralla, recibida en La Habana en 1673. Llega ese año Juan de Síscara desde Santiago de Cuba para asumir la dirección técnica de la misma.

1674 – Durante el mandato del Capitán General, Maestre de Campo Francisco Rodríguez de Ledesma (1670-1680) se realiza la colocación e inicio de las obras. La colocación de la primera piedra, el 22 de enero, tras una misa de acción de gracias. Esa primera piedra formaría parte del primer baluarte junto a la marina y playa, en el paraje que llaman de la Cantera. Se inician las obras de la muralla definitiva el 3 de febrero de 1674. Síscara, durante el tiempo en que dirigió las obras, secundado por el maestro arquitecto y alarife cubano Francisco Pérez, levantó todos los lienzos de sillería del tramo conocido como Muralla de Tierra.

1676 – Terminado el medio baluarte inicial y los tres siguientes en situación de poder servir en caso de ataque. El gobernador Rodríguez Ledesma envía un plano de Síscara al Consejo de Indias para que vea lo que se ha adelantado.

1677 – El rey Carlos II envía carta en la que se manifiesta enterado de la marcha de la obra e insta a continuarla.

1680 – Al terminar el mandato de Rodríguez Ledesma (1670-1680) está construida la mitad de la muralla según certificación de Síscara. Por razones militares estratégicas se extendió el amurallamiento por el litoral interior de la bahía, tramo que se denominó Muralla de Mar.

1683 – El capitán general José Fernández de Córdova comunicaba a España el cierre de La Habana, y que en todos los baluartes de la muralla podían instalarse cañones. Se iniciaba el aparejo

de la altura de las obras y refuerzo de las mismas con la corrección de las dos hiladas que correspondería a sus parapetos.

1688 – Es concluida la Puerta de Tierra plasmándose en una tarja el hecho. Este sería el único acceso hasta la conclusión de la Puerta de la Punta.

1695 – Finaliza la Puerta de La Punta, contando con cuarteles que posteriormente requerirían ser reparados.

## **SIGLO XVIII**

1702 – Se da una primera conclusión a las obras generales de las murallas.

1706 – El gobernador Pedro Alvares de Villarín, en carta del 30 de mayo, refiere al rey que faltaba abrir el foso y terraplenar los baluartes.

1708 – Es terminado el baluarte de San Telmo, derribado en 1730 para ser reformado.

1716 – Toma posesión de la obra el ingeniero Bruno Caballero Elvira, quien reanudara las obras.

1718 – Bruno Caballero concluye su informe sobre el estado, condiciones y vulnerabilidades presentes en las murallas. En años sucesivos se pondría de manifiesto que poco sería solucionado.

1721 – Posible inicio de una renovación a la Puerta de Tierra y queda establecida una lápida a nombre del rey Felipe V.

1725 – Según informe de Caballero, se había logrado terminar la puerta principal, situada en la cortina comprendida entre los baluartes de San Idelfonso y Nuestra Señora del Rosario.

1727 a 1740 – Los ingenieros militares Bruno Caballero y Antonio de Arredondo fueron responsables de demoler la muralla de mar y volverla a construir con sillería de mejor calidad técnica.

1729 – Es remodelado el baluarte de San Telmo por Caballero

1730 – Se concluye la reconstrucción de la muralla con el camino cubierto que enlazaba la Puerta de La Punta con la fortificación de la que toma el nombre.

1734-1746 – Período de gobierno del Capitán General Juan Francisco Güemes y Horcasitas, quien por considerarlas débiles, mandó derribar las cortinas que existían desde la Puerta de la Tenaza al hospital de Paula, construyéndolas de nuevo con mayor solidez.

1738 – Los ingenieros Antonio Arredondo, Francisco Ricardo y el gobernador Güemes ponen a consideración el plan de demoler las murallas para reutilizar sus materiales en otra mejor conformada.

1738 – Se terminan por disposición del Capitán General Horcasitas las murallas de mar, dado el poco espacio que quedaba para labores portuarias

“no quedando más espacio abierto para el servicio de los buques que el que media desde el actual muelle de Caballería, hasta el llamado de Luz, quedando dentro de su intervalo el litoral ocupado por el astillero.

1740 – Güemes y Horcasitas da por terminadas las obras totales de las murallas. En los años siguientes y casi inmediatos a la conclusión de las obras, aparecen los primeros proyectos para una nueva línea de murallas a manos de ingenieros militares.

1742 – Queda construida la Puerta de Luz, acceso para ubicar los muelles que se ejecutarían de forma auxiliar en aquel extremo.

1745 – Se concluye la Puerta de la Tenaza la cual contaba con “rastrillo, puente levadizo y cuerpo de guardia”. Propiciaría la comunicación con el Arsenal Militar de La Habana. Fue clausurada unos 20 años después por diferencias entre el Capitán General y el Comandante General del Apostadero.

1760 – Se abre una segunda puerta junto a la de Tierra, llamada Puerta Nueva.

1762 – Toma de La Habana por la Armada Inglesa.

1768 – El 15 de octubre la tormenta de Santa Teresa ocasionó daños en la muralla de tierra por la parte de la cortina meridional

1775 – Queda inaugurada la Puerta del Arsenal bajo el mandato del Marqués de la Torre, solución del conflicto entre jurisdicciones que obligó el cierre de la de La Tenaza.

1797 – Se terminan las obras del foso y otras relacionadas, que pasarían a complementar el recinto amurallado.

## **SIGLO XIX**

1835 – El portillo existente por el frente terrestre, entre la calles Obispo y O'Reilly, es renovado. Se construyen las Puertas de Monserrate bajo el mando del Capitán General Miguel Tacón.

1844 – Son destruidos los rastrillos de las Puertas de Tierra, pudiendo significar esto el final de su función reguladora.

1863 – Es recibido el 11 de junio autorizo a derribar la muralla de La Habana. El acto se celebró el 8 de agosto como fecha oficial de demolición e intervinieron el Alcalde de La Habana, Conde de Cañongo, y el gobernador Domingo Dulce, dándose el primer golpe con el pico para comenzar simbólicamente el derribo por la puerta de Monserrate frente a las calles Obispo y O'Reilly.

## NORMAS EDITORIALES

GABINETE DE ARQUEOLOGÍA ES UNA PUBLICACIÓN DE CARÁCTER ANUAL, CONCEBIDA PARA DIFUNDIR RESULTADOS INVESTIGATIVOS EN LA ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGÍA, ASÍ COMO DE OTRAS TEMÁTICAS AFINES QUE OFREZCAN INFORMACIÓN RELEVANTE PARA LA DISCIPLINA.

LA REVISTA ESTÁ CONFORMADA POR CINCO SECCIONES: ARQUEOLOGÍA, HISTORIA, PERSONALIDADES, RETROSPECTIVA Y NUESTRA COLECCIÓN. EN ESTE SENTIDO SON BIENVENIDAS CONTRIBUCIONES QUE ABORDEN ESTOS ÁMBITOS.

SE RECIBIRÁN ARTÍCULOS INÉDITOS EN ESPAÑOL E INGLÉS, AUNQUE SOLO SERÁN PUBLICADOS EN ESPAÑOL. CUANDO SEA NECESARIO, LA REVISTA SE RESPONSABILIZA DE LAS TRADUCCIONES.

LA EXTENSIÓN MÁXIMA DE LOS TEXTOS SERÁ DE VEINTE CUARTILLAS Y SE EVALUARÁN MEDIANTE UN PROCESO DE ARBITRAJE CIEGO. UNA VEZ PUBLICADOS, LA REVISTA CONSERVARÁ EL DERECHO DE PUBLICACIÓN DURANTE EL PERÍODO DE UN AÑO.

LOS AUTORES DEBEN ENTREGAR LOS DATOS CURRICULARES SIGUIENTES:

NOMBRE Y APELLIDOS, PROFESIÓN, ESPECIALIDAD, FILIACIÓN INSTITUCIONAL Y CORREO ELECTRÓNICO.

FORMATO DEL TEXTO:

LOS ARTÍCULOS DEBEN ENTREGARSE EN FORMATO DIGITAL, EN HOJA TIPO CARTA, FUENTE TIMES NEW ROMAN, TAMAÑO 12, PÁRRAFO ESPACIADO A 1,5 Y MÁRGENES DE 1 PULGADA A CADA LADO DE LA HOJA. SE SOLICITA A LOS AUTORES AJUSTARSE A LA NORMA APA (6TH ED. EN INGLÉS, 3RA ED. EN ESPAÑOL. CONSULTAR MANUAL EN [HTTP://BIBLIOINSTRUCCION.BLOGSPOT.COM](http://biblioinstruccion.blogspot.com) O EN [HTTP://WWW.NORMASAPA.NET](http://www.normasapa.net)).

LOS ARTÍCULOS DEBEN CONTAR CON:

- TÍTULO. (DEBE ENTREGARSE EN ESPAÑOL E INGLÉS).
- NOMBRE Y APELLIDOS DE LOS AUTORES. (NO DEBEN EXCEDER EL NÚMERO DE CUATRO AUTORES).
- RESUMEN. (NO MÁS DE CIENTO CINCUEN-

TA PALABRAS. DEBE ENTREGARSE EN ESPAÑOL E INGLÉS).

- PALABRAS CLAVE. (TRES PALABRAS. DEBEN ENTREGARSE EN ESPAÑOL E INGLÉS).

- LA ESTRUCTURA DEL TEXTO ESTARÁ CONFORMADA POR INTRODUCCIÓN, DESARROLLO DEL TEMA Y CONCLUSIONES.

LAS IMÁGENES DEBEN ENTREGARSE INDEPENDIENTES DEL TEXTO, EN FORMATO DIGITAL JPEG O TIFF, A 300 DPI COMO MÍNIMO Y CON EL NÚMERO DE ORDEN CORRESPONDIENTE. LOS PIES EXPLICATIVOS DE ESTAS, EN EL ORDEN RESPECTIVO, SE INCLUIRÁN AL FINAL DE LA BIBLIOGRAFÍA. DEBE INDICARSE EL LUGAR EN EL TEXTO DONDE DEBEN SER COLOCADAS Y SEÑALAR LAS QUE DEBAN TENER MAYOR TAMAÑO.

LAS NOTAS DE CONTENIDO A PIE DE PÁGINA, CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DEBERÁN AJUSTARSE AL ESTILO DE LA NORMA APA.

LOS ARTÍCULOS PODRÁN SER REMITIDOS A:

GABINETE DE ARQUEOLOGÍA, MERCADERES NO. 15, ENTRE O'REILLY Y EMPEDRADO, LA HABANA VIEJA, CP. 10100, LA HABANA, CUBA.

CORREO ELECTRÓNICO: [ROGER@PATRIMONIO.OHC.CU](mailto:ROGER@PATRIMONIO.OHC.CU)

CONSEJO CIENTÍFICO Y EDITORIAL

# GABINETE Y MUSEO DE ARQUEOLOGÍA



El Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana tiene como principal labor la investigación y divulgación del patrimonio arqueológico de la ciudad. Conjuntamente con el Museo de Arqueología, ambos son depositarios de importantes colecciones arqueológicas recuperadas fundamentalmente en las excavaciones del Centro Histórico La Habana Vieja y exhibidas, de manera permanente o transitoria, en espacios expositivos. También presenta el museo salas dedicadas a las diversas culturas aborígenes de Cuba, Perú, Mesoamérica y Ecuador. Pueden solicitarse visitas guiadas, así como recorridos por sitios arqueológicos expuestos o durante el transcurso de los trabajos de campo. La institución brinda ciclos de conferencias, proyecciones de materiales audiovisuales, cursos y entrenamientos. Se ofrece un servicio de biblioteca especializada en temas de Arqueología cubana e internacional, Historia, Conservación y Restauración de bienes culturales, Pintura Mural, entre otras disciplinas relacionadas con el patrimonio histórico y arqueológico. Horario de biblioteca: lunes a jueves de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. / viernes de 8:00 a 4:00 p.m. Horario de visitas al museo: martes a sábado de 9:30 a.m. a 5:00 p.m. / domingos de 9:30 a.m. a 1:00 p.m.

Gabinete de Arqueología: Mercaderes no. 15 e/ O'Reilly y Empedrado, La Habana Vieja,  
Museo de Arqueología: Tacón no. 4 e/ O'Reilly y Empedrado, La Habana Vieja,  
La Habana, Cuba, C.P. 10100  
Telf.: 7801-7298 / 7801-7503 / 7801-7469 E-mail: mahe@patrimonio.ohc.cu



GABINETE DE  
ARQUEOLOGIA  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA CIUDAD DE LA HABANA



